Casa Editorial El Bogotano

UN SIGLO EN GUERRA

Consuelo Salgar de Montejo

ÍNDICE

Preámbulo…….2

La hegemonía conservadora …….……9

La república liberal …… 18

El demonio del medio día. Los años cuarenta …… 22

La década de los 50. Los golpes de Estado. …….……43

El Frente Nacional ……81

Las Farc. You've gone a long way, baby …….……107

Entre Dios y ateos. El ELN …….……133

Camilo Torres Restrepo …….….138

El heredero del trono …….……142

De guerrilleros a reyes de la coca……149

PREÁMBULO

Colombia es un país sin historia... Es decir, es un país que no ha contado con una fuente de información real y verdadera de su pasado. La historia en Colombia se ha escrito sobre la base de "un mundo feliz", donde la gran prensa, primero, y las concesiones de radio y televisión después, han desfigurado la realidad de lo sucedido en el siglo XX.

Muchos de esos mal llamados historiadores omitieron hechos que pudieran implicar a los dos partidos tradicionales, a la Iglesia, al Estado o a la guerrilla, como responsables de lo que hoy es Colombia y de lo que sufre su gente. Repiten las historias como si del Rinrín renacuajo de las fábulas de Pombo se tratase.

Es posible que las primeras páginas de este libro parezcan al lector una suerte de regreso a sus cursos de Montessori, pero todo irá cayendo en el puesto de la verdadera historia en la medida que vaya avanzando.

Aquí no ha existido ninguna plataforma política que busque formar un mejor país; lo que sí ha existido es un ansia de poder de los diferentes sectores para beneficio propio y de sus cuadrillas. Cuando ven tambalear sus posiciones, entonces, antidemocráticamente, se unen para sacar adelante una nueva reforma constitucional donde solo se puede ser elegido si se es incluido en el mismo *long play* de los partidos tradicionales. Además, como el Estado está en la obligación de pagar sus campañas publicitarias, se produce un enriquecimiento ilícito pues las donaciones no son reportadas con claridad.

Sin embargo, es la población civil la que pone los muertos, los secuestrados, los impuestos, el trabajo, y a la que —para poderla asesinar impunemente—, se le ha prohibido tener siquiera un arma defensiva. Se puede decir que la sociedad civil es la nueva esclava del siglo XXI.

Por lo anterior resolví llevar a cabo una retrospectiva de mi vida como periodista. Empecé releyendo la revista *Flash,* traje a la memoria la época del canal de televisión Teletigre y revisé el diario *El Periódico* y el vespertino *El Bogotano* —todos fundados y publicados por mí—, con el fin de comprobar cómo se fueron desarrollando los acontecimientos y cómo se iba creando una cadena de hechos que nos llevarían a la realidad del presente.

Los presidentes del siglo XX constituyen una sucesión en el poder de quienes fueron generales (de charreteras o de corbata) en sangrientas luchas partidistas; parecería que su mayor cualidad para alcanzar la primera magistratura hubiera sido la de quien tuviera más muertos a sus espaldas.

Si se analizan sus obras de gobierno se podría pensar que se trata de las realizadas en un pequeño y apartado municipio por un alcalde que debe destinar el ochenta por ciento del presupuesto en burocracia, un diez por ciento en corrupción y lo que sobra en infraestructura. No han trabajado para formar país, lo único que han hecho es fortalecer su posición a costa del atraso de los colombianos.

Y qué decir de la Iglesia católica que, gracias a haber fomentado durante un siglo el esquema Estado-Iglesia, primero con el Concordato y luego con sus curitas "rebeldes" en los pequeños municipios, mientras su cúpula apoyaba al Gobierno de turno, consiguió mantener su posición deliberante y su poder.

Y los sindicatos oficiales que, en lugar de defender los ingresos y los derechos de los trabajadores, descubrieron que apoyando indirectamente al Estado y a los gobiernos corruptos podían obtener grandes beneficios.

Los monopolios económicos, financiadores de las campañas políticas a cambio de prebendas en impuestos, exención del IVA a las cervezas para "ayudar" a las cervecerias; contratos oficiales corno los de Dragacol; préstamos del sector financiero oficial, el Instituto de Fomento Industrial (IFI), a Carlos Ardila, a Coltejer en 1999, por

dieciséis mil millones de pesos, cuando se suponía que dicho instituto iba a fomentar los créditos a la pequeña y mediana industria; los préstamos del Banco de la República a Luis Carlos Sarmiento para comprar el Banco de Bogotá y consolidar así su monopolio financiero; los billones de pesos otorgados a las corporaciones de ahorro y vivienda para que no fueran a perder sus gigantescas ganancias a través del Upac a costa del sudor y la sangre de los propietarios de vivienda; los billonarios contratos de "asesoría de intangibles" a los amigos del gobierno de turno, y otros que se mencionarán en este libro.

La corrupción del poder legislativo y su corrupción con la nueva modalidad de las Cortes que "legislan"; la protección a los amigos del establecimiento y la persecución a quienes se atreven a disentir. En el Proceso 8000, iniciado por el fiscal Alfonso Valdivieso sobre el ingreso de dineros calientes en las campañas políticas, no están todos los que son ni son todos los que están. Es la cacería de brujas elevada a fiscal o procurador.

Hoy, si alguien gana unas elecciones municipales o departamentales y no está unido a los de arriba por su cordón umbilical, inmediatamente será destituido o suspendido del puesto. Le abren proceso por peculado o inhabilidad y, sin haber sido vencido en juicio, será reemplazado por una pieza manejable y cercana. Esta es la famosa democracia colombiana donde para llegar al poder solo se necesita acusar.

La intervención desmedida de algunas potencias como los Estados Unidos que apoya a falsos demócratas para combatir el comunismo. O la Unión Soviética y su política estalinista de "destruir para gobernar"; la de China, con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir). La de Alemania con la Social Democracia y con el partido liberal. La de Francia con su protección a falsos "derechos humanos" que a unos les permite asesinar mientras que a otros les prohíbe defender el derecho a la vida, sirviendo de asilo a muchos sicarios. La de los españoles

en su programa de reconquista de América con la expansión económica, comprando las empresas de servicios públicos y la banca para controlar el ahorro nacional.

Está también el problema de las entidades dedicadas a vigilar el cumplimiento de los derechos humanos, más preocupadas por los derechos de los asesinos que por los derechos de los asesinados.

Y la intervención de la Organización de Estados Americanos, cuando la dirigía el expresidente César Gaviria, que resolvió constituirse en súper Estado, vigilando a los países latinoamericanos, a sus democracias y a sus pueblos, en una participación que atentaba en contra de la independencia de estas naciones, desestabilizando sus gobiernos. Gaviria llegó a la presidencia de la OEA apoyado por los Estados Unidos, con el *lobby* de la que fuera su canciller, Noemí Sanín durante su presidencia en la cual fue dado de baja Pablo Escobar, de quien nunca se cuestionó el por qué le fue permitido al capo construir una "cárcel" a su medida como la de La Catedral en Envigado, y qué nexos le permitieron obtener semejante tratamiento. La verdad es que, desde los años ochenta, los políticos colombianos ya estaban divididos entre el grupo Escobar (Medellín) y el grupo Rodríguez Orejuela (Cali).

La discrepancia de los gobiernos ante la problemática colombiana: para el exterior, la lucha en Colombia es contra el narcotráfico con lo cual puede estirar el sombrero para recoger limosnas (dinero y bonanza que no le llega al pueblo colombiano); mientras en el país se vive una guerra abierta contra quienes quieren, por la vía de las armas, llegar al poder. Lo extraño era que en esa guerra el Ejército colombiano jugaba un papel pasivo y solo ponía, de vez en cuando, soldaditos para que los masacraran o los secuestraran. Pocos generales conocían los campos de batalla ni tampoco de estrategias bélicas y los comisionados de paz se sentaban a manteles con los secuestradores y depravadores de la vida nacional.

Los casos del Putumayo, los soldados y policías secuestrados, solo por citar un ejemplo, fueron una vergüenza para el Gobierno y las FF. AA. Se podría decir que fungían de cómplices necesarios.

Y las guerrillas, con sus diálogos interminables (en eso completaron más de sesenta años) para ganar tiempo y fortalecerse —una técnica que usaron en sus épocas Hitler y Mao, pero sin la visión del líder chino que transformó su país en una potencia mundial—, buscaban soporte económico y de armas del narcotráfico y del Medio Oriente.

No hay que olvidar que las primeras semillas de la amapola las trajeron los palestinos y paquistaníes y entraron, al igual que las armas, por el Ecuador, país que fue varias veces invadido por las Farc.

Lo más triste de estos procesos de "ayuda internacional" es la existencia de colombianos que, por una bolsa de monedas, venden a su país.

Pero la Colombia de hoy, aunque así lo aparente, no es la Colombia de ayer. No es la Colombia de los López, Lleras, Gómez, Ospinas, Santos Montejo, Pastranas, Sarmientos y Santodomingos, reforzados con Gaviria Trujillo, Serpa y Noemí. Ni tampoco es la Colombia de Tirofijo, Jojoy, Gabino o Castaño.

La herencia feudal española, tan colmada de reyes, Iglesia y nobles que sojuzgaron a los plebeyos, parece ser la influencia que recibimos de los criollos cuando se quedaron con el poder en la independencia. Tal vez esta sea la razón de nuestra sumisión.

La Colombia de hoy es la de la población civil que está empezando a despertar y que no está dispuesta a que los diálogos de paz se negocien entregando sus vidas, honra y bienes para salvar las cabezas de quienes, en una forma u otra, se han lucrado de la sangre de los colombianos; es la población que se ha quedado en Colombia y quiere forjar un país.

La Colombia de hoy no tolera más engaños por cuenta de falsos postulados de los derechos humanos, pregonados por quienes quieren tapar su pasado como el holocausto alemán a los judíos; como la Inquisición de la Iglesia que torturaba y asesinaba en nombre de Dios y como la de Franco en España, que bombardeó las escuelas en Madrid para que se abandonara la ciudad y poderla tomar para su dictadura; la de los ingleses con la Torre de Londres y sus mazmorras de tortura, la de los franceses con la guillotina mientras las mujeres comían galletas y tejían y con las bocas llenas gritaban "¡Vive la France!" mientras rodaban cabezas. Todos se han sentido orgullosos de que los salpique la sangre. En Colombia se habló por años de derechos humanos para las Farc, el ELN y los paramilitares, mientras el Gobierno, cómplice necesario, permitía que se asesinaran inocentes, se incendiaran poblaciones y se practicaran los secuestros que financiaban en parte a la guerrilla. No se hablaba de los derechos del ciudadano indefenso, ni siquiera llevaba una estadística de sus muertos.

En el siglo XXI el ciudadano del mundo realizará grandes cambios... los gobiernos se debilitarán y será ese océano de gente, con su dinámica y tecnología, el que orientará un nuevo equilibrio.

Ganar la guerra se veía muy difícil porque el ciudadano se encontraba sitiado por cuatro frentes, ninguno de los cuales parecía dispuesto a ceder. Tal vez lo que buscaban los cuatro frentes era asociarse para que la corrupción continuara y se pudieran repartir entre todos el botín.

A la población civil colombiana solo le quedaba una salida, si quería dejarles una patria a sus hijos. Como dijo Gandhi en su *satyagraha*: “estar dispuestos a dar la vida sin derramar una gota de sangre, y el menosprecio y el silencio vencerán a los violentos”. Solo falta un líder, o esperar… esperar a que la violencia que engendran unos pocos se vuelva contra ellos mismos y se autodestruyan. Además, nadie es eterno en este mundo.

No soy historiadora, ni pretendo serlo. Solo he escrito estos apuntes para que los verdaderos investigadores, en el mañana, puedan tener acceso a la otra cara de la moneda.

UN SIGLO EN GUERRA

Para ubicar en el panorama nacional al ciudadano incauto —especialmente al que pertenece a las nuevas generaciones—, hago aquí un brevísimo recuento de los diferentes mandatos presidenciales ocurridos a lo largo del siglo XX, sus aciertos, sus equivocaciones y su responsabilidad en el país que hoy vivimos, y así, lentamente, ver cómo todo va formando una cadena de acontecimientos.

Empecemos en octubre de 1899 con la guerra de los Mil Días y algunos hechos importantes de esas primeras décadas como la pérdida de Panamá, la primera masacre de las bananeras, la lucha por la tierra en el Cauca, territorio de los guambianos bajo el mando de Quintín Lame, los asesinatos de Uribe Uribe y, unos años más tarde, de Gaitán.

LA HEGEMONÍA CONSERVADORA

MANUEL ANTONIO SANCLEMENTE, 1898 - 1900

Los conservadores eligieron como presidente a este vallecaucano de 84 años, cuya debilitada salud le impidió asistir el 7 de agosto a su posesión en Bogotá. El viaje desde Buga, donde residía, no era fácil y apenas si consiguió llegar el 3 de noviembre; no tardó en trasladar su despacho al clima más benigno de la población de Villeta. Quienes gobernaban tras bambalinas eran los miembros más destacados del ala nacionalista del partido conservador, comandada por el vicepresidente José Manuel Marroquín, ansioso de ocupar en propiedad el solio presidencial.

Los liberales, también ávidos de poder y desesperados con la ruinosa situación del país, se levantaron en armas el 18 de octubre de 1899 con cinco mil hombres, rebelión que se

el Bogotano

extendió desde Cúcuta a todo el país. Sus generales fueron Gabriel Vargas Santos, Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera, Foción Soto y Lucas Caballero. Por el lado conservador estaban, entre otros, Ramón González Valencia, Alfredo Vásquez Cobo, Jorge Holguín y Pedro Nel Ospina.

Con el presidente Sanclemente recluido en Villeta y la insurrección liberal en marcha, los conservadores decidieron llevar a cabo un autogolpe de estado promovido por Miguel Abadía Méndez, José Vicente Concha y Ramón González Valencia, el 31 de julio de 1900, para entregarle el poder al vicepresidente Marroquín.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, 1900-1904

Este escritor, abogado y político bogotano tomó posesión del cargo dejado por Sanclemente, en su calidad de vicepresidente, y se dedicó a buscar la paz a través del diálogo.

El 1.º de junio de 1903 terminó la guerra y Marroquín firmó la paz con los liberales mediante tres tratados de cese al fuego y otorgando grandes cantidades de tierras a los batallones de Uribe Uribe y Herrera.

El país quedó ensangrentado, empobrecido y lleno de resentimientos y odios que se han proyectado hasta nuestros días.

Sin embargo, en un hecho carente de toda lógica y que demuestra la desidia administrativa en actos diferentes a la política parroquial, el 3 de noviembre de 1903 se separa de Colombia el departamento del istmo y se pierde el Canal de Panamá.

Colombia nunca puso la cuota que le correspondía para iniciar los trabajos con el grupo francés al mando de Fernando de Lesseps, diplomático y empresario que había trabajado en la construcción del Canal de Suez. Cuando la empresa de Lesseps fracasa por cuenta de las enfermedades tropicales, la fiebre amarilla y la falta de dinero, los

franceses conforman otra empresa en 1894, que también quiebra. Aprovechándose de la coyuntura, Teodoro Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, resuelve continuar con el proyecto y firma con la nueva República de Panamá, el 18 de noviembre de 1903, el Tratado Hay-Bunau Varilla, el cual le permite construir, terminar y explotar los 86 kilómetros correspondientes a la creada zona del canal del istmo.

Estados Unidos emprende una limpieza total de la ciudad de Panamá, que más parecía una cloaca que la capital de un Estado, y luego introducen maquinaria, una línea de ferrocarril y fumigan para terminar con los miles de mosquitos existentes. Esta etapa costó millones de dólares y miles de vidas a trabajadores de todo el mundo que habían llegado a buscar fortuna.

Colombia siempre mantuvo a Panamá en un completo olvido; no tomó parte en la construcción del Canal como fuerza laboral (compuesta más que todo por aventureros que venían de las islas caribeñas, Centroamérica y Europa) ni mucho menos económica, y no hizo nada cuando los batallones panameños se sublevaron para crear una junta separatista conformada, entre otros, por José Agustín Arango, Tomás Arias, Federico Boyd, Carlos Constantino Arosemena y Manuel Amador Guerrero quienes procedieron a decretar la autonomía del nuevo país, firmando un acta de independencia. Con ella, el capitán J. R. Beers (norteamericano), agente de fletes de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, realizó las gestiones para sancionar el tratado con Estados Unidos.

Terminada la obra del Canal, en 1914, los Estados Unidos resolvieron negociar su participación, después de la gigantesca inversión en dinero y vidas. Colombia trató de subsanar su ineficiencia mediante un "diálogo”, que pretendía solicitar lo que ya habían entregado. Así, los franceses recibieron cuarenta millones de dólares por los trabajos realizados; Panamá recibió seis millones, además de una renta ajustable anualmente por el arriendo del canal a EE. UU., y Colombia una irrisoria indemnización. El país, sin haber participado en los gastos ni en los trabajos del canal, reclamaba una soberanía que

nunca ejerció. El departamento de Panamá estaba tan olvidado como hoy lo está el del Chocó. Como la historia siempre se repite, algo parecido sucedió con el archipiélago de Los Monjes, con Venezuela, y podría pasarnos de nuevo con el Caguán y el sur de Bolívar.

No entro en detalles sobre el tema ya que esto les compete a los historiadores; solo lo menciono para demostrar la ineficiencia de nuestros mandatarios y lo generosos que son para regalar lo que no les pertenece.

RAFAEL REYES, 1904-1908

Como a todos los presidentes, le correspondió al político conservador, militar, comerciante y explorador boyacense enfrentar una ardua oposición, en este caso liberal, además de la de algunos de sus copartidarios. Sin embargo, por cuenta de su talante progresista, contó con el apoyo del general liberal Rafael Uribe Uribe.

Después de un fallido atentado contra su vida, en el lugar conocido como Barrocolorado (actuales predios de la Universidad Javeriana en Bogotá), por donde cotidianamente paseaba en coche, en esa ocasión acompañado de una de sus hijas, el general Reyes ordenó fusilar a los responsables, unos campesinos vecinos de Suba instigados por el abogado Juan Ortiz y el general Pedro León Acosta, señalados de hacer parte de la autoría intelectual. Acosta consiguió escapar y luego de permanecer escondido un tiempo, salió del país.

Poco después de este episodio y presionado por sus adversarios políticos y las constantes protestas callejeras, Reyes decidió abandonar el país y en el momento de embarcarse envió una breve misiva al Congreso con su renuncia. El país se enteró cuando el general ya estaba en alta mar.

RAMÓN GONZÁLEZ VALENCIA, 1909-1910

Militar y político nortesantandereano, ocupó el cargo de vicepresidente entre 1904 y 1905, y de presidente en 1909 al ser nombrado por el Congreso para que terminara el sexenio de Rafael Reyes. Enfrentó la oposición de personalidades de su mismo partido, el conservador, como Jorge Holguín, quien asumió la presidencia en calidad de designado una vez se supo de la renuncia de Reyes y, como aspiraba a ser nombrado en propiedad, se trasladó con la banda presidencial terciada en su pecho al Congreso para que lo posesionaran los senadores, que, sin embargo, optaron por Ramón González.

En uno de sus escritos, González describe la situación del país de la siguiente forma:

> Ciertamente encuentro al país en tal situación que veo que no puedo hacer nada en provecho positivo por la patria. Sólo el deber me obliga a ocupar el puesto y éste solamente me hará continuar en él para el período de mi elección, que afortunadamente es corto.

El acto más importante del gobierno de González consistió en convocar la Asamblea Constituyente, el 15 de mayo de 1910, con el propósito de reformar la Constitución de 1886 en varios puntos, entre otros: abolición de la pena de muerte; reducción del período presidencial de seis a cuatro años; establecimiento de sesiones anuales del Congreso (antes se reunían cada dos años); prohibición al presidente de salir del país sin permiso expreso del Congreso, hasta un año después de terminado su período, con el objeto de evitar hechos tan bochornosos como el de Reyes, el turismo presidencial y para que pudieran responder por los actos u omisiones que durante su gobierno violaran la Carta y las leyes.

CARLOS E. RESTREPO, 1910-1914

Periodista, abogado y político conservador nacido en Medellín. Fue elegido por miembros de los dos partidos, unidos en un movimiento político llamado Unión Republicana; gobernó para todos los colombianos sin importar su color político y así contribuyó a que se fueran mitigando los viejos odios partidistas.

Impulsó los albores de la aviación y gracias a ello se realizó en Medellín, el 26 de enero de 1913, el primer espectáculo aéreo llevado a cabo por el joven piloto estadounidense de origen alemán George Schmitt.

En 1930 fue uno de los principales adherentes a la campaña del liberal Olaya Herrera e hizo parte de su gabinete como ministro de Gobierno y luego como su representante en la Santa Sede.

JOSÉ VICENTE CONCHA, 1914-1918

Bogotano, político conservador, abogado y diplomático, continuó con la política de puertas abiertas y contó entre sus colaboradores con miembros del partido liberal y de las diferentes fracciones del partido conservador. La Primera Guerra Mundial afectó gravemente la economía pues se disminuyeron las exportaciones y se restringieron los créditos internacionales —los que, por cierto, opinaba Concha, comprometían la soberanía nacional—. Enfrentó la crisis fiscal reduciendo los gastos del Estado, la burocracia y la fuerza pública.

El 15 de octubre de 1914 —recién posesionado Concha—, fue asesinado salvajemente el general liberal Rafael Uribe Uribe, en la calle 9.ª, abajo de la carrera 6.ª, diagonal al Capitolio. Fue golpeado por dos humildes carpinteros, Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, con burdas hachuelas que le rompieron el cráneo. Los autores intelectuales nunca se señalaron ni juzgaron.

A pesar de todo, Concha fue uno de los mandatarios que más se preocupó por la infraestructura del país. Construyó, entre otros, el Capitolio Nacional, varios tramos del ferrocarril y la red telegráfica con Arauca.

MARCO FIDEL SUÁREZ, 1918-1921

Escritor, gramático y político conservador nacido en Bello, Antioquia. Continuó enfrentando la difícil situación económica y fiscal del país pero no interrumpió la construcción de infraestructuras como los puertos de Buenaventura y Bocas de Ceniza; contrató además los servicios de telegrafía para Bogotá, Medellín, Cali, Cúcuta, Barranquilla y Cartagena.

Estableció el servicio de la aviación comercial y con él nació Scadta, antecesora de Avianca. Los primeros pasajeros con tiquete pagado en el primer vuelo entre Barranquilla y Cartagena fueron Eduardo de la Espriella y Mario Santodomingo (padre de Julio Mario), en febrero de 1920.

Pero las peleas políticas no tenían fin y, en un acto mezquino, Laureano Gómez lo acusó de vender su sueldo a una financiera para obtener unos dineros que necesitaba urgentemente para cubrir los gastos de una enfermedad de su hijo Gabriel. La clase política, en masa, le retiró su apoyo y fue aprobada una moción de censura en su contra. Suárez entendió que la única salida era ofrecer su renuncia a condición de que se designara como su reemplazo al general Jorge Holguín Mallarino, quien ocupó el cargo desde noviembre de 1920 hasta el 7 de agosto de 1922. Holguín nunca fue presidente por elección popular y siempre llegó cuando alguien faltaba o renunciaba. Así ejerció la primera magistratura por doce años en intervalos diferentes.

PEDRO NEL OSPINA, 1922-1926

Militar, ingeniero de minas y político conservador nacido en el Palacio de San Carlos en Bogotá, durante la presidencia de su padre, Mariano Ospina Rodríguez (1858-1863). Era tío del que también fuera presidente de Colombia, Mariano Ospina Pérez (1946-1950). Mantuvo el ánimo conciliador de sus antecesores y nombró en su gabinete a tres ministros liberales y gobernó con el lema de “probidad y eficiencia”, por lo que dio especial importancia a la administración de los fondos públicos.

Por cuenta de la indemnización por la pérdida de Panamá pudo impulsar el transporte aéreo y aumentar notablemente la red férrea nacional, gracias a lo cual se incrementaron las exportaciones de café y, de manera incipiente, las de petróleo.

Sin embargo, a raíz de la gran depresión de los años veinte, los precios del café se hundieron y los rumores sobre el colapso económico de la Casa Comercial Pedro A. López —principal exportador de café del país y accionista del Banco López— produjeron pánico entre los clientes del banco, que procedieron a retirar sus depósitos y en apenas tres días la descapitalización era tan profunda que se declaró en quiebra. Para evitar que todo el sector financiero cayera en una crisis de proporciones insospechadas, y atendiendo las recomendaciones de la misión Kemmerer, un grupo de extranjeros expertos en finanzas contratados por el Gobierno, este intervino y fundó el Banco de la República.

Su propósito de comenzar a pasar de una sociedad típicamente agraria a una semi industrializada lo llevó a buscar importantes empréstitos en el exterior con lo cual aumentó la inflación a tal punto que se desvalorizó la propiedad y produjo la ruina de muchos. Heredó a su sucesor una economía inmersa en serios problemas.

MIGUEL ABADÍA MÉNDEZ, 1926-1930

Abogado, gramático, escritor y político tolimense, con su mandato se cerraron cincuenta años de hegemonía conservadora. Abadía tuvo que administrar un país en quiebra enfrentado a una férrea oposición del partido liberal, que no aceptó participar en su Gobierno.

Durante su periodo presidencial ocurrieron los terribles hechos conocidos como la Masacre de las Bananeras, una huelga de trabajadores de la United Fruit Company en la zona bananera del Magdalena, iniciada el 12 de noviembre de 1928 y terminada con sangre el 6 de diciembre. El ejército entró a cortar la fruta para que no se dañara y en protesta, los promotores, con Raúl E. Mahecha a la cabeza y otros, ordenaron la quema de las plantaciones. La situación se puso tan tensa que el gobierno decidió enviar un contingente del Ejército al mando del general Carlos Cortés Vargas para terminar la huelga y proteger las propiedades de la United Fruit amenazadas por “los comunistas”. Al encontrar que los huelguistas —reunidos en la estación de tren de Ciénaga— estaban determinados a enfrentarse con sus tropas, el general Cortés ordenó abrir fuego a discreción, matando a un número todavía indeterminado de obreros y poniendo fin al movimiento huelguístico, en un episodio que ensombrecerá para siempre la memoria de aquellos años.

Con unos conservadores que parecían ya cansados de tantos problemas, resolvieron apoyar para el siguiente período al liberal Enrique Olaya Herrera, quien se enfrentó en las urnas a los conservadores Guillermo Valencia y al general Alfredo Vásquez Cobo.

LA REPÚBLICA LIBERAL

ENRIQUE OLAYA HERRERA, 1930-1934

Olaya Herrera llevó a cabo un gobierno de transición con responsabilidad compartida entre los dos partidos tradicionales.

Nació en Guateque, Boyacá, en 1880, abogado de la Universidad Republicana de Colombia. Participó en la guerra de los Mil Días como abanderado del general Zenón Figueredo; terminada la guerra publicó varios periódicos que al final se convirtieron en *La Gaceta Republicana*.

Desde muy joven participó en la diplomacia, desempeñando puestos como ministro de Relaciones Exteriores y ministro Plenipotenciario en Chile, Argentina y Washington.

Recibió un país atravesado por la recesión de los años treinta y por el desorden administrativo. Nombró como ministro de Hacienda al economista y político conservador antioqueño Esteban Jaramillo, quien resumió la situación en el siguiente párrafo:

> Rugía en el país la revolución social, a causa de la paralización de las industrias, del estancamiento del comercio, del paro de las obras públicas, de la baja de los precios y de la ruina de los acreedores. Numerosas multitudes de obreros acosados por el hambre recorrían las calles y plazas, los caminos y veredas, pidiendo trabajo en forma amenazante, reuniéndose a diario frente al Ministerio del ramo una muchedumbre de desocupados, esperando ansiosos la manera de ganar el pan por exiguo pie fuese. A las puertas de la Tesorería se agolpaba otro ejército de modestos servidores públicos, exigiendo, con ansiedad colérica, el pago de sus salarios.

Olaya le dio oxígeno al país con ideas nuevas, tomó medidas en favor de los deudores y las instituciones de crédito, promovió las obras públicas generando trabajo. Impulsó los puertos de Barranquilla y Buenaventura; reformó la ley de petróleos y dio paso a la concesión del Catatumbo, más conocida como la concesión Barco. Le dio gran impulso a la educación.

Entre 1932 y 1933 enfrentó la guerra con el Perú por cuenta de la invasión de Leticia en el Amazonas y pidió la unión de los colombianos para proteger el territorio nacional, llamado que fue atendido masivamente con donaciones de todo tipo, vacas, joyas y dinero, para sostener los gastos generados por el conflicto.

El general Óscar Benavides, sucesor del presidente peruano Luis Sánchez Cerro —asesinado al salir de una revista en la que se presentaban treinta mil efectivos que se iban a desplazar a la zona de guerra—, aceptó devolver Leticia al Gobierno colombiano tras una reunión con su amigo personal, el presidente electo, Alfonso López Pumarejo. .

ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO, 1934-1938

Alfonso López Pumarejo nació en Honda, Tolima, en 1886, hijo del banquero y empresario Pedro A. López y de María del Rosario Pumarejo, de adinerada familia samaria.

Estudió finanzas públicas en el Brighton College de Londres y economía en el Packard School de Nueva York. En su juventud desempeñó un puesto importante en la sucursal de la Casa Comercial Pedro A. López y Cía. en Nueva York, donde adquirió gran experiencia en los temas financieros.

Fue elegido presidente tras convertirse, gracias a sus contactos políticos, en el jefe natural del partido liberal. Puso en marcha su programa de Gobierno bajo el lema de "Revolución en Marcha”. Emprendió reformas a la Constitución, a las leyes agrarias,

tributarias, universitarias, judiciales y laborales, dándoles un cariz adecuado para el siglo XX. También abrió el campo de las relaciones exteriores, haciendo que Colombia estuviera presente y fuera reconocida en todos los rincones del mundo.

EDUARDO SANTOS MONTEJO, 1938-1942

Hijo del abogado santandereano Francisco Santos Galvis y de la boyacense Leopoldina Montejo Camero, Eduardo Santos nació en Bogotá en 1888. Se recibió como abogado de la Universidad Nacional y se especializó en Literatura y Sociología en la Universidad de París. Su carrera como escritor y periodista la inició al lado de don Tomás Rueda Vargas y luego pasó a ser columnista del diario *El Tiempo*, fundado en 1911 por el que después sería su cuñado, Alfonso Villegas. En 1913 adquirió el diario que dirigiría hasta su muerte, en 1974.

Debido a la política abstencionista del partido conservador, Santos fue elegido sin oposición y conformó su gabinete sin ministros conservadores. Un mes después de cumplir un año como presidente estalló la Segunda Guerra Mundial y aunque mantuvo al país en una posición neutral, apoyaba la causa de los aliados.

Durante su mandato, al que se llamó “El gobierno de la pausa” en contraste con la Revolución en Marcha de su antecesor, intentó poner la casa en orden. Organizó la deuda externa, obtuvo pequeños créditos foráneos, creó el Ministerio del Trabajo, el Fondo Nacional del Café, el Instituto de Fomento Industrial y el Instituto de Crédito Territorial.

Mantuvo siempre la independencia de *El Tiempo* de modo que sus páginas fueron el órgano de difusión de su ideario liberal. A diferencia de los políticos de hoy, detestaba la ostentación y andaba sin guardaespaldas; como ejercicio matutino, a diario recorría a pie la carrera 13, desde su casa en la calle 63 hasta la 45.

Gracias a una propuesta de su esposa, Lorencita Villegas de Santos, en 1941 puso la primera piedra del Hospital Infantil de Bogotá, en memoria de Clarita, su única hija, fallecida a temprana edad. Por eso no se entiende cómo los herederos de *El Tiempo*, en su memoria, no ayudaron a sufragar la crisis económica de la institución en el 2000, a pesar de pertenecer a la junta directiva.

A pesar de su sobriedad y pacifismo, Santos nunca se dejó amilanar por las bravuconadas de Laureano Gómez. Como presidente del Senado en épocas del Gobierno de Olaya Herrera, Santos enfrentó con voz pausada pero enérgica la terrible oposición del líder conservador, y solía desbaratar con pasmosa tranquilidad todos sus argumentos. La rabia que Laureano fue acumulando llegó a ser tan extrema que muchos le achacaron a esos debates la causa del derrame cerebral que sufriría años después, cuando ocupaba la presidencia.

Durante su gobierno ocurrió la matanza de Gachetá, Cundinamarca, el domingo 8 de enero de 1939. En medio de un clima de hostilidad partidista y con ocasión de las elecciones legislativas, el directorio departamental conservador convocó una manifestación en la plaza central del pueblo en donde la gobernación desplegó un contingente de la policía con la orden de requisar a los participantes. Tras oírse en la plaza unos disparos de procedencia incierta quedaron nueve manifestantes conservadores muertos y otros diecisiete resultaron heridos. Laureano Gómez culpó a las “turbas izquierdistas” y pocos días después Aquilino Villegas escribió en *El Siglo*: “…no nos queda más recurso que el derecho natural de la propia defensa… rescataremos por la fuerza nuestro derecho…”. Fue ese el destape de la violencia partidista, con la aplicación de la ley del talión del ojo por ojo y diente por diente y las consecuencias que el país tuvo que sufrir por décadas.

EL DEMONIO DEL MEDIO DÍA. LOS AÑOS CUARENTA

Así pues, como resultado de la matanza de Gachetá, la violencia volvió a bañarnos en un mar de sangre. El anuncio de la candidatura para la segunda presidencia de Alfonso López Pumarejo en 1942 no solamente molestó al presidente Eduardo Santos sino que incrementó la legitimidad de la “acción intrépida” y del “atentado personal” promulgada por los conservadores, así como el odio enfermizo de Laureano Gómez hacia los liberales, a quienes consideraba por ateos los representantes del diablo.

ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO VUELVE Y JUEGA, 1942-1945

El López del primer período, de la "República liberal” y de la “Revolución en Marcha", no tenía la misma dinámica en 1942.

El presidente Alfonso López Pumarejo con su esposa María Michelsen, su hija María López de Escobar y su pequeño nieto, Jorge Escobar López, al llegar a Bogotá procedente de Pasto.

el Bogotano

Como si la enfermedad de su esposa, doña María Michelsen, no fuera suficiente, a López lo agobiaban la grotesca oposición de Laureano Gómez y la falta de apoyo de ciertos sectores liberales, que unidos con un sector de los conservadores, habían candidatizado para el mismo cuatrienio al exministro liberal Carlos Arango Vélez (padre de María Cristina Arango, esposa de Misael Pastrana Borrero).

Desde el comienzo mismo de su segundo gobierno se escuchó el ruido de sables por los pasillos del palacio hasta que, en 1943, el presidente ordenó el arresto de un grupo de militares supuestamente implicados en la preparación de un golpe de Estado.

Laureano Gómez mantenía exacerbado el clima político y para demoler los cimientos del gobierno no desaprovechaba oportunidad, una de las cuales se presentó en la noche del 14 de julio de 1943, cuando fue asesinado en la calle 39 con carrera 15 de Bogotá, Francisco Anastasio Pérez, un extraño personaje conocido como Mamatoco, boxeador retirado que se dedicaba a dar entrenamiento deportivo en la Policía Nacional y a publicar el pasquín *La Voz del Pueblo*, en el que atacaba al Gobierno y denunciaba distintos problemas de la Policía, como demora en los sueldos, abuso de los oficiales o corrupción institucional. Gómez no dudó en acusar al Gobierno del asesinato haciendo eco de las habladurías que aseguraban que Mamatoco había sido testigo de un encuentro amoroso de un hijo del presidente con la esposa de un diplomático y otras del mismo calibre.

A causa del tratamiento para el cáncer de su esposa, el presidente López se vio obligado a pedir una licencia para viajar a Nueva York en noviembre de 1943 y dejar al primer designado, Darío Echandía, en el cargo hasta mayo de 1944. Casi dos meses después de su regreso, el 10 de julio de 1944, dos "coronelitos", Diógenes Gil Mujica y Julio Londoño Londoño, intentaron darle un golpe militar en Pasto a donde había viajado a pasar revista a unas maniobras militares. Fueron a buscar al presidente al hotel Niza, donde se alojaba, para informarle que un grupo de oficiales, que integraban un movimiento de carácter nacional, se había tomado la guarnición de Pasto y ordenado su

arresto. La rápida reacción de Darío Echandía, la mano decidida de Alberto Lleras, ministro de Gobierno y el apoyo de la población en general, hicieron fracasar el golpe. Laureano Gómez, consciente de que se lo iban a vincular con el golpe, se refugió en la embajada del Brasil y pidió asilo en Ecuador, de donde solo regresaría cuando Alberto Lleras asumió la presidencia tras la renuncia de López.

Las matanzas esporádicas continuaban, unas veces de liberales y otras de conservadores. Existían grupos armados (guerrilleros) de lado y lado. En junio de 1945 el presidente se quejaba ante el Congreso de la grave situación de orden público y de la indiferencia de la Dirección Liberal —misma a la que renunció poco después Eduardo Santos haciendo públicas sus diferencias con el presidente—. Extenuado por tantos problemas, incluidos los generados por su hijo Alfonso, que aprovechó la posición de su padre para hacer lucrativos negocios, López Pumarejo presentó renuncia a su cargo el 19 de julio de 1945.

De López se puede decir que era la encarnación del partido liberal y que marcó una nueva época para el país. Personalmente no lo conocí, pero mis padres sí. Yo era una niña que acababa de regresar a Colombia a finales de la Segunda Guerra Mundial, después de haber estado cuatro años interna en un colegio donde sobrevivimos de milagro a los bombardeos alemanes. López fue el padrino de bautismo de mi hermano... nada importante, pero si no se era lopista no se era liberal, y López debió ser padrino de muchos de los de mi generación.

Tal vez por su personalidad liberal se molestó cuando una vez fue al llano a entrevistarse con los guerrilleros liberales. Allí estaban Guadalupe Salcedo, el Tuerto Giraldo, Dumar Aljure y otros. Todos le reclamaban diciéndole que faltaba esto y aquello, hasta que uno le dijo: "¡Nosotros no queremos más mandados... queremos que venga la Dirección Liberal!". López se sonrojó, se paró y les dijo: "¡Yo soy el partido liberal!".

Los López siempre han tenido un especial arraigo en los llanos a pesar de no ser llaneros ni ganaderos. Su finca Potosí fue incendiada durante la Violencia.

MARIANO OSPINA PÉREZ, 1946-1950

Para las elecciones de 1946 el liberalismo se presentó dividido, con Gabriel Turbay a nombre de la oligarquía liberal, y el líder popular Jorge Eliécer Gaitán; el partido conservador apoyaba a Mariano Ospina Pérez, nieto de Mariano Ospina Rodríguez y sobrino de Pedro Nel Ospina.

En la antesala de las elecciones, los conservadores, con el patrocinio de todos sus jefes a la cabeza, Ospina, Gómez, José Antonio Montalvo, Andrade, Leyva, etc., empezaron a consolidar sus brigadas de ataque destinadas a terminar con los liberales del campo. se rumora que los conservadores querían mantener a toda costa los votos campesinos y de ahí salió la orden de exterminar a los que no fueran sus copartidarios.

Desde los púlpitos, los párrocos incentivaban a la feligresía a votar por el candidato conservador: “Hay que votar por el doctor Mariano… Turbay es un turco y Gaitán un comunista”.

Aniquilado anímicamente tras la derrota, el médico y político Gabriel Turbay viajó a París donde murió apenas un año después, en 1947. Gaitán, por su parte, mantuvo su lucha por los ideales populares.

Ospina Pérez fundó la Caja Agraria, el Instituto de Crédito Territorial y el Seguro Social. Irónicamente, cincuenta años después, otro gobierno conservador, el de Andrés Pastrana Arango, liquidó estas instituciones de carácter social.

Todo indicaba que un momento culminante de su presidencia sería la reunión en Bogotá de la IX Conferencia Panamericana, en marzo de 1948, con asistencia del secretario de Estado de los Estados Unidos, general George Marshall, siete jefes de Estado, entre

ellos el célebre venezolano Rómulo Betancourt, y catorce cancilleres de todos los países americanos. La representación de Colombia la presidía Laureano Gómez. Para este magno evento, que se convirtió en todo un "acontecimiento social", se planificaron reuniones de todo tipo, bailes, cócteles, almuerzos campestres y se construyó la hostería El Venado de Oro, en inmediaciones de la Circunvalar, para albergar a los participantes de la Conferencia.

Se suponía que de esta reunión saldrían los planes y el dinero para el desarrollo de los países tercermundistas, pero siguiendo el adagio popular, "una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando", todo se vino a pique con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

Presionado por las circunstancias, Ospina decidió convocar un gobierno de unidad nacional y nombró como ministros a cuatro liberales, entre ellos Darío Echandía en el ministerio de Gobierno, y Samuel Arango Reyes en Justicia, quienes aceptaron el cargo para "salvar a la patria" y mantener un orden aparente, pues las consignas de eliminar a campesinos liberales, así como a las guerrillas, continuaban. El pacto fracasó ante la iniciativa del liberalismo de adelantarle al presidente un juicio político en el Congreso por lo que este decidió declarar turbado el orden público y decretar el estado de sitio, suspendiendo las sesiones del Congreso a partir de noviembre de 1949.

Jorge Eliécer Gaitán

Bogotano nacido en 1898, abogado y político liberal de raíces populares, casado con la medellinense Amparo Jaramillo, con quien solo tuvo una hija, Gloria Gaitán. La verdad es que los dirigentes de la rosca liberal nunca lo quisieron y se rehusaban a reconocerlo como jefe liberal. No tenía apellidos "ilustres" y lo apodaban el negro. Tuvo que morir asesinado para que liberales

como Lleras Restrepo, Santos, López, Turbay Ayala, Echandía y la gran prensa liberal, lo convirtieran en un mártir del partido, pues ya no era contendor para las presidencias futuras. En vida hasta le negaron la entrada al Jockey Club de Bogotá mediante las antipáticas bolas negras que impiden saber quién vota en contra ni por qué.

Pero, ¿quién mató a Gaitán? El autor material fue Juan Roa Sierra, un desconocido que fue asesinado inmediatamente para que no hablara. Mucho se especuló en torno a la autoría intelectual y culparon a Fidel Castro, a la CIA, a Laureano Gómez... Pero si se analiza, Castro era un inquieto estudiante universitario que aún no tenía una concepción de su futuro en la historia; en cuanto a la recién creada Agencia Central de Inteligencia, aunque Gaitán se había declarado socialista y coqueteaba con algunas ideas marxistas, la CIA no iba a poner en peligro a su embajador Marshall por alguien que no representaba una amenaza real para los Estados Unidos. Por otra parte, es difícil de creer que Laureano Gómez, la estrella del momento, iba a botar por la borda su "cuarto de hora".

Hay un dicho en criminología que sugiere buscar entre los que salen favorecidos con una muerte pues entre ellos está el asesino.

Como siempre, la investigación quedó en el limbo pues en Colombia no había, ni hay, jueces, ni fiscalías, ni organismos de investigación, solo hay *figuras comprometidas con el sistema* que callan lo que no conviene, o persiguen a los que piensen diferente al Gobierno de turno. Lo que posiblemente nunca se imaginaron los asesinos de Gaitán era que su muerte levantaría al pueblo de la tranquila Santa Fe... Incendiaron el centro, quemaron tranvías, saquearon el comercio y se emborracharon con la champaña francesa que se exhibía en las vitrinas de las tiendas de rancho y licores.

En Bogotá hubo más de dos mil muertos acribillados por francotiradores ubicados en diferentes edificios del centro, nunca se supo al servicio de quién.

Los cadáveres de los civiles asesinados fueron alineados en el Cementerio Central para su reconocimiento.

En medio del caos, Darío Echandía, Carlos Lleras y otros jefes liberales marcharon hacia Palacio para pedirle la renuncia a Ospina Pérez. Desde el Ministerio de Guerra, donde se había escondido, Laureano Gómez llamaba a Palacio y vociferaba "¡Que nombren una Junta Militar.... una Junta Militar!".

Bertha Hernández de Ospina

En medio de semejante caos y oscuridad, el presidente Ospina Pérez tenía en Palacio un faro... se trataba de su esposa, doña Bertha Hernández Fernández, una mujer amable, dedicada a sembrar y cultivar las más lindas orquídeas del país y quien con su afabilidad e inteligencia trataba siempre de limar asperezas antes que confrontar. Nacida en Medellín en 1907, los miércoles ofrecía un chocolate santafereño, con almojábana y queso, a distintas señoras de la capital, ya fueran liberales o conservadoras, que al fin y al cabo eran menos violentas y apasionadas que los jefes políticos.

Aunque no tenía mando, doña Bertha sí tenía una voz potente que mucho tuvo que ver en la vida del país, criticando por igual a los liberales y a los conservadores. En mi concepto, era más importante que Ospina Pérez.

La verdad es que la esposa del presidente resultó con más "verraquera" que todos. Dicen las malas lenguas que el día del Bogotazo, con dos pistolas al cinto, dijo: "Aquí no renuncia nadie... más vale un presidente muerto que un presidente huyendo".

Luchó por los derechos de las mujeres, fue senadora de la República, columnista de *El Siglo* y *La República* (su columna “El tábano” fue muy leída) y orquideóloga.

La gran masa humana del 9 de abril de 1948

El asesinato de Gaitán, viejo amigo de mi familia, me sorprendió en un bus en la carrera 3.ª con Jiménez. Todos nos bajamos y corrimos a la Séptima... a Gaitán ya lo habían llevado a la Clínica Bogotá donde posiblemente llegó muerto y a Roa Sierra lo habían linchado y arrastrado su cadáver hacia la calle 13 después de que lo sacaron de la Droguería Granada, en donde se había escondido.

Como ya no había transporte, me subí a un camioncito que dio varias vueltas por Bogotá. A él también se subieron policías que, asustados, se ataban un pañuelo rojo en el brazo para así posar de liberales, gritando: "abajo a los asesinos de Gaitán".

Los bogotanos, que siempre mantienen algo de frivolidad y a todo le sacan cuento, salían ese viernes a pasear en medio de las balas de los francotiradores a ver qué había pasado y el domingo fueron a misa en la Veracruz (calle 16 con carrera Séptima) para poder observar el centro destruido y quemado.

Luego vino el sepelio de Gaitán. El Gobierno no sabía qué hacer con sus restos y finalmente resolvió "darle la casa por tumba" al muerto para que su sepelio no se convirtiera en otra revuelta popular.

La casa de Gaitán, en el barrio de Santa Teresita, en la calle 42 con 15, estaba atestada de gente, por dentro y por fuera; el pueblo llegaba hasta el Parque Nacional, y así, tras una breve ceremonia, se cumplieron las exequias y el lugar pasó a ser monumento nacional.

Como otra versión del asesinato de Gaitán, transcribo a continuación un reportaje hecho a un supuesto agente de la CIA[1]. A pesar de algunas contradicciones, hay muchas

[1] Tomado de http://www.elcorreo.eu.org/Confesion-del-agente-de-la-CIA-involucrado-en-el-asesinato-de-Jorge-Eliecer-Gaitan?lang=fr.

coincidencias que se pueden analizar. La verdad es que ni Castro, ni la CIA, ni la clase política, han querido cargar con el muerto.

Confesión de un agente secreto involucrado en el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán

El texto que entregamos a la opinión pública mundial después de 50 años del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, son apartes del audio de un documental elaborado por el ICAIC[2] en Cuba, llamado "Pantomima", nombre de la operación que, según las declaraciones de uno de los agentes norteamericanos involucrados en el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, le dio el Departamento de Estado a la participación *yankee* en el complot organizado para asesinar al líder colombiano.

La "confesión", cuyo texto fue editado para elaborar el documental, fue filmada en el transcurso de la indagatoria que la policía cubana le hiciera al agente norteamericano John Mepples Espirito, detenido en Cuba cuando adelantaba operaciones de inteligencia para la CIA con miras a derrocar el régimen de la Revolución cubana en los años sesenta.

La grabación integral del testimonio del agente norteamericano, que Gloria Gaitán hija del líder asesinado, conoció a través de la proyección que hizo para ella el comandante Piñeiros, jefe en aquel entonces de la policía cubana, es comentada por ella al final de los apartes que a continuación se transcriben en forma literal.

Locutor 1: Recientemente fue presentado ante las cámaras y micrófonos de la Revolución cubana un testimonio excepcional. Un agente de la CIA que participó directamente de los hechos que conmovieron a toda la América Latina. Por primera vez es entregada a la opinión pública mundial, en forma viva y concreta,

[2] Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos. *(Nota del editor)*.

la naturaleza y los métodos de la tristemente célebre Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

Agente de la CIA*:* Mi nombre es John Mepples Espirito. Soy nacido en los Estados Unidos, de origen siciliano. Mis padres, ambos, también son sicilianos; ciudadanos norteamericanos ahora. En el año cuarenta y ocho sucedió lo que se llamó el "Bogotazo". Ahora... ese Bogotazo... yo en el Centro de Houston[3] fui mandado directamente a Colombia para participar dentro de un *team way*, o sea, dentro de un grupo de especialistas ya establecidos en el país, para trabajar junto con ellos para llevar a cabo una operación denominada "Pantomima". Así se llamaba en aquel entonces esta operación.

Esta operación tenía como parte fundamental tratar, por todos los medios, de hacer que un abogado de tendencia izquierda, líder muy popular en aquel entonces, llamado... eh…, eh…, Eliécer Gaitán, de profesión abogado, dije, criminalista.

Por tanto, este individuo ya estaba en contrariedades —según los informes que me dieron en aquel entonces, como parte de mi trabajo— ya estaba en contrariedades con la embajada de los Estados Unidos y con varios emisarios, que un jefe de grupo llamado Thomas Elliot trataba de arreglar, hacer como una... tratar una especie de… de componenda, puedo decir, con este individuo, o sea, Eliécer Gaitán.

Al fracasar tales negociaciones, este individuo se veía un poquito, digamos, difícil de poderlo trabajar dentro de lo que nosotros habíamos hablado anteriormente, de otra administración y entrenamiento, que era el medio de la política, o sea, el tratar de llegar al individuo por medio del soborno y el chantaje. Es decir, había que trabajarlo entonces en otra forma.

[3] Se refiere a una de las oficinas de la CIA. *(Nota del editor)*.

Locutor 1: En la década del cuarenta, Jorge Eliécer Gaitán es el líder popular más importante de Colombia y uno de los más destacados de América Latina. Originalmente jefe del ala izquierda del partido liberal, su figura ha ido creciendo gracias a su política de principios y a su vinculación con el pueblo hasta situarse como cabeza de la alternativa revolucionaria dentro de la crisis colombiana de 1946.

Durante este año, una ola de huelgas sacude la nación. Los trabajadores alzan su voz contra la oligarquía en las empresas de navegación del río Magdalena, en las carreteras, ferrocarriles, compañías extranjeras explotadores de petróleos. El gobierno conservador recurre a un arma fascista: la división del movimiento obrero. Ante un paro de choferes en Cali se decreta alterado el orden público. La oligarquía clama.

Es una situación que amenaza producir el derrumbe estrepitoso de una infraestructura social ante la mirada angustiada de los patriotas consternados. Es una sombría conjura contra el orden constitucional de Colombia.

Pero el centro de la economía colombiana es el café. Aporta el 80 % de las divisas del país. Los trabajadores sólo reciben el 5 % del precio total que el café obtiene en su viaje desde la mata hasta los labios de los consumidores de la mitad de la producción mundial: los *yankees*. Así, con salarios de hambre, arrastra su existencia el millón de cafetaleros, más de la mitad de los cuales son mujeres y niños. Extendiéndose desde este gremio central, reforzados en la terrible coexistencia de latifundios y minifundios, la miseria gangrena el cuerpo de la sociedad colombiana. El 68 % de las casas campesinas tienen piso de tierra, el 92 % carece de agua, el 95 % no tiene luz eléctrica, el 78 % de los cafeteros del Valle de Tenza y el 88 % de los escolares de Bogotá padecen de avitaminosis, hay seiscientos mil desocupados, un millón de niños sin escuela.

Este es el marco de miseria en el que se producen las elecciones generales de 1946. Como resultado de la división de las mayorías liberales, obtiene la victoria el minoritario partido conservador. La oposición domina el Parlamento. Los

conservadores, siguiendo tácticas que habían demostrado su eficacia asesina en la Alemania nazi y en la España franquista, crean una policía secreta reclutada entre homicidas y reos. Entre 1946 y 1948 son asesinados por el gobierno quince mil ciudadanos. Paralelamente se despoja a los campesinos de sus tierras, se les diezma a las familias, se les empuja al éxodo hacia las ciudades y los países fronterizos. (Esto es) lo que sociólogos e historiadores gustan llamar “la Violencia en Colombia”.

Locutor 2: Camilo Torres ha dicho: "Durante más de ciento cincuenta años la casta económica usufructuó el poder político en su propio provecho. Inventaron la división entre liberales y conservadores. Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió otro tanto a los conservadores durante dieciséis años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. No se peleaban entre los oligarcas sino por la plata del gobierno y por los puestos políticos. Mientras tanto el pueblo se había dado cuenta de que la lucha por el partido liberal o por el conservador lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta de que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Gaitán enarbolando la bandera de ‘la restauración moral de la República’, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso ambas oligarquías fueron antigaitanistas".

Esta tesis de Camilo implicaba que una revolución antioligárquica no podía ser sino una revolución popular. Por eso fue también Gaitán el objetivo del imperialismo. Por eso se dirigió contra él la Operación Pantomima.

Agente: Me presento en Colombia con un falso pasaporte, como estudiante. El nombre en aquel entonces era Giorgio Ricco. Al llegar a Colombia me encuentro con que me tengo que reportar con un maestro o profesor de la universidad llamado, apellidado Dávila. Además de esto —de que sirviera de profesor y asesor, introductor, inclusive, dentro de la Universidad— ¿cuál era el objetivo?: estudiar las tendencias estudiantiles que causaban muchos alborotos en aquel entonces. Tenía fundamentalmente la misión de tratar, por todos los medios, de

saber cómo, por qué, cuándo, se recibían, dentro del estudiantado, las órdenes directas y de parte de quién venían esas órdenes. Además, quién apoyaba con dinero o con recursos a esos estudiantes para proseguir esas manifestaciones pro Eliécer Gaitán.

Esto, naturalmente, para llevarlo a cabo me hice pasar por un estudiante de habla italiana, debido a mi caracterización. Dentro de los cuadros de estudiantes participé y entonces pude saber a ciencia cierta su fortaleza, pude saber a ciencia cierta quién lo apoyaba y naturalmente estos estudios, con otros estudios ya hechos por los agentes radicados ahí, como el tal Thomas Elliot, jefe de grupo, pues llegarnos a un acuerdo de que Eliécer Gaitán, el líder, independentista, liberal, muy popular, pues era necesario llevarlo a una eliminación tísica.

Locutor 1: Gaitán sostenía la necesidad de una administración social de la propiedad. Sus objetivos eran precisos y directos. La modificación del estado de castas y de grupos, la eliminación de los privilegios, el ascenso al poder de las clases populares. Mantenía el derecho a reclamar que el hombre pueda gozar del fruto de su trabajo y que aquellos que dieron su vida al trabajo no tengan que morir sobre la tarima doliente de los hospitales; que mientras existan mujeres que oficien en el tabernáculo pustuloso de la prostitución y mientras haya niños que, arrojados a la esclusa, hayan de ser luego candidatos al presidio, no es humano que otros puedan hacer vida de dilapidación del legado.

Bajo la consigna "el hambre no tiene un color político", supo ganarse la adhesión en las ciudades y el campo. Supo compenetrarse con el pueblo, interpretarlo y despertado. "Hay un contraste profundo —decía— entre los hombres de la política y la gran masa ciudadana. El pueblo está por encima de los cananeos que fingen dirigirlos. Hay una juventud conservadora, hay una juventud liberal, hay una juventud socialista, que mira con asco y con desprecio el triquiñuelismo actual. En realidad una unión sagrada aglutina a las masas de uno y otro partido en un gran deseo de reacción contra lo presente".

(Voz de Gaitán, con otro discurso suyo).

Locutor 2: Paralelamente a los planes del asesinato de Gaitán se aceleraban los trajines para el inicio en Bogotá de la IX Conferencia Interamericana el 30 de marzo de 1948. La prensa la comentaba de la siguiente forma:

(Música de fondo. Aparecen fotografías de titulares de prensa).

Locutor 1: Declaraciones del general Marshall, Secretario de Estado, al llegar a Bogotá: "Los Estados Unidos no pueden aislarse y ver cómo son destruidas, una a una, las democracias del mundo".

(Música de fondo. Un segundo locutor cubano relata el testimonio de un testigo presencial del asesinato de Gaitán).

Agente: Esta extremada orden, naturalmente que ya llegaba a formar un plano completamente diferente al que yo me venía (sic) hecho en otros años. Es decir, en cuanto era la primera vez que participaba ya en la eliminación física de un individuo por otros medios. Para esto está Thomas Elliot. Se fundamentaba en dos formas para poder hacerlo. Es decir, si nosotros llevábamos ya la eliminación física del individuo, amparado y acuñado por la embajada de los Estados Unidos en Colombia, pues era necesario trata de darle otro matiz, otra forma diferente, para que la opinión pública no se formara una idea como la que se tenía que formar que la embajada de los Estados Unidos estaba detrás de todo esto.

(El segundo locutor cubano prosigue leyendo la declaración del testigo presencial del asesinato quien relata que le preguntó a Roa Sierra por qué había matado a Gaitán y que este le había respondido: "Uno que se deja sugestionar" y, más adelante que fue por causa de "altos designios").

Agente: Al llegar a Colombia conocí a otras gentes que trabajaban también para el Centro [de Houston], vinculados a la embajada de Bogotá. Me presentaron a un individuo llamado Juan Roa Sierra. Este individuo, colombiano, de nacionalidad colombiana, como dije antes, de tendencias fascistas[4], fue un

[4] En la versión original, antes de ser editada la confesión para elaborar el documental, explica el agente que Roa Sierra trabajó en la embajada alemana nazi, lo cual consta igualmente en el expediente. Así se entiende por qué dice el agente

individuo de confianza ya que había hecho con anterioridad algunos otros programas u otras misiones para los agentes, tanto del Centro como para la Embajada. Este individuo se le prometió en aquella ocasión protegerlo debidamente contra las autoridades colombianas en caso de que fuera arrestado al cometer el hecho y a la misma vez también se le prometió, aparte de dinero, sacarlo lo más pronto posible fuera del país. En sí, todo esto se arregló con él de una manera bastante bien. Pero para nosotros pensábamos después eliminarlo físicamente —ya que este individuo, después de cometido el hecho, iba a ser para nosotros un estorbo y un testigo presencial del caso—, por lo tanto nos ahorramos ese problema ya que este desvariar individuo al ajusticiar a Gaitán también fue ajusticiado por el pueblo en ese momento que cometió el hecho en una de las céntricas calles de Bogotá.

(Música. Después viene una intervención del locutor cubano explicando lo que motivó a los Estados Unidos a involucrarse en el asesinato. El agente de la CIA proseguirá explicando su vinculación a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos a través de un capellán excoronel del ejército norteamericano. Relata igualmente el entrenamiento que recibió y su vinculación, años después, al complot para derrocar a Jacobo Árbenz[5]*)*.

Comentarios de Gloria Gaitán

En un viaje a Cuba, creo que fue en los años de 1961 o 62, el comandante Piñeiros, a quien todo el mundo llamaba "Barba roja", me invitó a ver una filmación

"como dije antes". Además, según testimonio de Valois Arce, posteriormente Roa Sierra trabajó en el periódico *El Siglo* al servicio de Álvaro Gómez Hurtado. *(Nota de la transcripción original).*

[5] Presidente de Guatemala derrocado en 1954, hecho en el cual parece haber participado el capitán Alfredo Silva, miembro del grupo de oficiales del Ejército colombiano que, desertando, trabajaron con la guerrilla liberal del llano, con la Dirección Nacional Liberal y Hernando Durán Dussán (véase en el apartado de la Junta Militar de Gobierno el perfil biográfico de Eliseo "Cheíto" Velásquez). Por otra parte, algunos acusaron a los sobrinos de Silva de haberse encargado de asesinar a Mamatoco, una de las causas de la caída de López Pumarejo durante su segunda presidencia.

de una declaración de un agente de la CIA que afirmaba haber hecho parte del complot para asesinar a mi padre, Jorge Eliécer Gaitán.

En la versión original, que fue la que yo vi, el agente entraba en pormenores sobre la primera etapa adelantada por Tomás Elliot para intentar el soborno de mi padre a fin de que abandonara la política. Sufrí un ataque de taquicardia que obligó a la suspensión temporal de la proyección, ya que el agente de la CIA relataba un hecho que yo había conocido directamente de boca de mi padre. En efecto, en el año 47 papá llegó un día a almorzar a la casa y le contó a mamá, en presencia mía, que le habían ofrecido ejercer la cátedra de derecho penal en la Sorbona en París, o en la Universidad de Roma, garantizándole la propiedad, en uno de los barrios más lujosos de esas ciudades, de un espléndido apartamento. Le darían igualmente una inmensa finca en la Sabana de Bogotá y otra en los Llanos Orientales y le otorgarían la financiación necesaria para que sus hijos pudieran, por el resto de sus vidas, estudiar en los colegios o universidades que quisieran en Europa. Esta última parte fue la que no permitió que yo olvidara el asunto, pues me empeciné en insistirle a mi papá que abandonara la política para poder irme a estudiar al viejo continente. Mamá, a veces, me decía que era una lástima que mi papá no se hubiera dejado tentar, pues así habría salvado su vida.

El impacto que recibí fue tremendo, cuando comencé a oír de labios de ese hombre la descripción de todas y cada uno de las propuestas que yo ya conocía. El agente, en lugar de hablar de los Llanos, se refería a "la pampa colombiana", pero el resto era idéntico, con las mismas palabras como lo había relatado mi padre. Le pedí a Piñeiros una copia y quedamos en que me la entregaría antes de mi regreso a Colombia. Sin embargo, después me dijo que por razón de que Cuba estaba comerciando arroz con el hijo de Ospina Pérez, no era conveniente "entrar en contradicción" con la familia Ospina, ya que en la versión original el agente decía que Tomás Elliot estaba en contacto directo con la Presidencia de la República a través del jefe de la policía, el comandante y con un alto jefe del

partido liberal, pero comentó no poder acordarse en ese momento de su nombre, que lo pensaría y que cuando se acordara lo diría.

Años más tarde, Arturo Alape se hizo mostrar el documental y, más astuto que yo, como los cubanos no querían entregarle copia del documental, grabó el audio con una pequeña grabadora durante la proyección de la película. Es esa la razón por la cual la grabación no es nítida, aun cuando se escucha perfectamente. Para no entregarle a Alape copia de la filmación argumentaron, esta vez, que Mepples Espirito era un "agente fantasioso" que estaba dando toda esa supuesta información para ganarse a la policía y obtener ventajas. No parece que esa fuera la opinión que tenían cuando hicieron el documental, como se infiere de los comentarios del locutor...

El documental, poco tiempo después, desapareció del ICAIC por "razones de Estado", según me explicaron, argumento que también se me dio cuando quise que Fidel Castro se uniera a la conmemoración del cincuenta aniversario del magnicidio de mi padre pues "el Comandante no quiere entrar en contradicciones, en este momento, con la OEA". Yo le dejé una nota transcribiendo una frase de Martí: "Herejía es el doloso olvido de los muertos".

En 1993 el doctor Yesid Castaño, miembro ahora de la Junta Directiva de la Federación Colombiana de Cafeteros, me contactó para decirme que el doctor Robayo, dueño de Kokoriko y en aquel entonces de Diners y del Banco Superior, tenía toda la documentación de un agente de la CIA llamado Tomás Elliot, quien había sido su cercano amigo y quien le dejó, antes de morir de cáncer, todo el archivo sobre la preparación del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, entre otras, fotografías donde se ve la salida de mi padre, en diferentes días y horas, del edificio Agustín Nieto y donde están consignadas, pormenorizadamente, todas las acciones previas al asesinato. El doctor Castaño me dijo que el doctor Robayo estaba dispuesto a hacerme conocer la documentación. No obstante, me fue imposible localizarlo y hasta el presente nunca respondió mis llamadas. Se debió arrepentir.

En cuanto a la vinculación del jefe de la policía, también existe otro testimonio, el del padre Camilo Torres, quien me llamó un día para decirme que su señora madre sabía quiénes eran los asesinos intelectuales de mi papá y que quería reunirse con mi madre, con mi entonces esposo, Luis Emiro Valencia, y el abogado de la familia, Guillermo Hernández Rodríguez y conmigo, para revelarnos la información que ella había guardado por muchos años, por miedo a que a él lo mataran como represalia.

La madre de Camilo nos dijo que ella era muy amiga de la amante de un coronel y que pocos días después del 9 de abril, estando de visita donde ella, llegó el jefe de la policía, quien estaba de pelea con su amante, en busca de una reconciliación. La señora le dijo a doña Isabelita de Torres que se escondiera en el cuarto vecino para que el coronel no se sintiera cohibido, ya que ella sí quería reconciliarse.

El coronel comenzó diciéndole que no era cierto que él la hubiera engañado, que eran solo celos infundados de ella, motivo por el cual estaban de pelea y que era tal el amor y la confianza que él le profesaba, que iba a confesarle un gran secreto para poner su vida en manos de ella: le contó que con la asesoría de agentes norteamericanos y por órdenes de la Presidencia de la República él había planeado la ejecución del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Explicó que esa era la razón por la cual, cuando dos policías habían encerrado a Roa Sierra en el local de un café se le habían acercado para preguntarle qué hacían con el asesino y él les respondió: "déjenselo a la multitud", mientras que otros cómplices vociferaban “maten al asesino" con el fin de que fuera la gente enardecida la que acallara directamente al asesino material.

El doctor Guillermo Hernández le pidió a doña Isabel que declarara en el proceso, pero ella dijo que solo le hacía una confesión a la familia Gaitán por insistencia de Camilo para calmar su conciencia, pero que no quería poner en peligro la vida de su hijo y que con su confesión mi padre no resucitaría y en cambio Camilo sí podía ser asesinado, lo cual impediría que él hiciera la revolución que mi padre no pudo

hacer. El padre Camilo insistió mucho en que ella declarara, e incluso manifestó que él iba a contarle la versión a los jueces. Doña Isabel le respondió tajantemente que si él se atrevía a hacerlo ella lo desmentiría.

El 9 de abril de 1948 mi padre salió de su oficina poco antes de la una de la tarde después de una corta llamada que le hiciera mi madre, quien se había soñado en la madrugada de ese día que a papá lo asesinaban. Yo estaba impresionada por los gritos histéricos de una niña de nombre María Clara Samper Koppel quien la víspera, en el colegio, me había lanzado a la cara un "ojalá asesinen a su papá". Mamá, muy nerviosa, le contó el sueño a una de sus mejores amigas, Margoth Jaramillo de Salgar, madre de la periodista Consuelo de Montejo, quien le aconsejó que, sin importar cuál fuera la reacción de mi padre (que mi madre suponía de mucho desagrado), le contara el sueño. Mamá terminó su relato diciéndole a papá: "deja la Constitución tan bien encuadernada y tómate el poder, que a las buenas no te van a dejar llegar. Y deja a los plinios[6] y vete con los tuyos!".

Ese día Plinio Mendoza estaba con papá en la oficina. Plinio le solicitó al grupo que acompañaba a mi padre que los dejaran avanzar solos, pues tenía que decirle algo en privado. Lo cogió fuertemente del brazo y lo llevó así hasta la calle. Quienes quedaron rezagados, al oír los disparos, se precipitaron a la calle. Papá yacía solo en el suelo, Plinio había desaparecido. Después declaró que a papá le dispararon de frente y que, al verlo caer de espaldas, salió a buscar un taxi para llevarlo a una clínica. A papá le dispararon por la espalda, pues, aun cuando el asesino estaba de frente, papá, al verlo, dio la vuelta intentando entrar nuevamente al edificio Agustín Nieto. De modo que Plinio Mendoza Neira salió

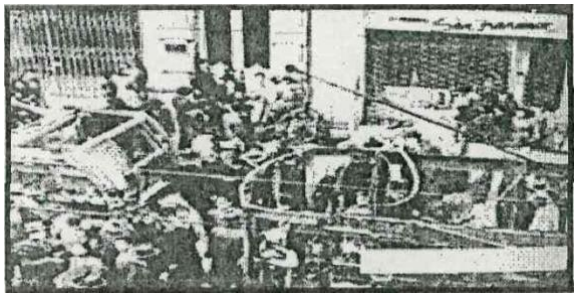
[6] Se refería a Plinio Mendoza Neira quien había traicionado por la espalda a mi padre en los sucesos políticos acontecidos con ocasión de la renuncia de Alfonso López Pumarejo (ver "Las mejores oraciones de Gaitán" recopiladas por Jorge Villaveces). Por eso el término "Judas" en el gaitanismo se volvió "Plinio" y cuando los más fervientes le decían que tuviera cuidado con él, papá respondía "déjenlo, los Judas se ahorcan solos", Lástima que nadie le hubiera hecho caer en cuenta que es cierto, pero que lo hacen después de besar al Maestro. *(Nota del documento original).*

el Bogotano

> corriendo antes de que papá diera la vuelta en un intento desesperado por protegerse...

El asesinato de Gaitán agudizó la violencia a tal punto que incluso llegó hasta el Congreso de la República aunque, según algunos, era de allí de donde salía. El 9 de septiembre de 1949, dos representantes a la Cámara por Boyacá, el uno conservador, Carlos del Castillo y el otro liberal, Gustavo Jiménez, se enfrentaron en una sesión plenaria en un duelo que comenzó con insultos de Del Castillo a otro representante de Boyacá, Julio Roberto Salazar Ferro, quien había recibido la orden del director del partido liberal, Carlos Lleras Restrepo, de no responder los agravios de los conservadores; al parecer le habían informado a Lleras que esa noche querían asesinar a Salazar.

El que sí le respondió fue Jiménez: “Su señoría, honorable representante, no es Del Castillo ni Isaza. Su padre fue un modesto campesino boyacense […] y era Castillo y no Del Castillo. El apellido de su madre era Saza y no Isaza”. Como perro rabioso Castillo le contestó: “¡Yo al menos soy hijo legítimo. Usted no lo es, y reaccione, reaccione!”. “¡Miente, malnacido!” le gritó Jiménez mientras llevaba su mano a la cintura pero Castillo esgrimió rápidamente el revólver que tenía entre el bolsillo del saco —en aquellos días todos entraban armados al Congreso— y comenzó una terrible balacera. Muchos se escondieron debajo de sus curules pero el liberal Jorge Soto del Corral dejó una pierna descubierta y recibió un disparo de pistola, según se dijo, de Amadeo Rodríguez, un general retirado al que después llamaron Abaleo Rodríguez. Soto del Corral moriría poco después a causa de esa herida. Jiménez tenía un tiro en la base del cuello que le produjo la muerte instantánea.



La multitud se agolpa frente al edificio Agustín Nieto, en la carrera Séptima; a la izquierda se pueden ver las rejas de la Droguería Granada, donde se refugió el asesino de Gaitán.
Foto archivo *El Bogotano*.

En la Clínica Central de Bogotá, el doctor Pedro Eliseo Cruz, exministro de salud, observa con sus colegas el cadáver de Jorge Eliecer Gaitán.
Foto archivo *El Bogotano*.

LA DÉCADA DE LOS 50. LOS GOLPES DE ESTADO

Los liberales no se presentaron para las elecciones de 1949, ante la falta de garantías de seguridad luego de una serie de asesinatos de miembros de ese partido. Los grupos de campesinos unidos para conformar grupos de defensa propia se consolidaron corno el brazo armado del partido liberal, con el patrocinio directo de la Dirección Nacional Liberal.

En el campo se incendiaron fincas, chozas y parcelas por doquier. Se cometieron toda clase de atrocidades como "el corte de franela", que consistía en hacer una herida en el cuello y por ella extraer la lengua de la víctima. A las mujeres embarazadas les rasgaban el estómago para sacarles el feto y exhibirlo clavado en las bayonetas.

Fueron centenares las haciendas quemadas, entre ellas Potosí, la de Alfonso López Pumarejo en los Llanos o la de mi padre, Jorge Salgar de la Cuadra, apolítico, en La Vega, Cundinamarca, como tantas otras. El pecado era ser liberal, aunque no fuera un personaje importante.

Los hacendados y los dueños de los hatos, de lado y lado, por ejemplo en los Llanos, no podían regresar so pena de ser asesinados. Algo parecido a lo que pasa hoy. Los conservadores propietarios de fincas también se defendieron creando grupos de autodefensa.

LAUREANO GÓMEZ CASTRO, 1950-1951

Laureano Gómez se venía preparando para llegar al poder desde la década de los años veinte. Este bogotano de familia ocañera se graduó de la Universidad Nacional como ingeniero civil en 1909 y, aunque por un tiempo ejerció su profesión, dedicó su vida al periodismo y a la política.

Fue diputado de varias asambleas departamentales, representante y senador por el partido conservador, caracterizado siempre por la virulencia de sus debates y por la intransigencia con los que no estuvieran de acuerdo con sus ideas radicales, que incluían el antisemitismo y el desprecio por indígenas y afrodescendientes, estas últimas para él razas salvajes, “elementos bárbaros de nuestra civilización”, que transmitieron a su descendencia la resignación a la miseria y la insignificancia. Llegó a convertirse en el máximo dirigente de su partido y desde *El Siglo*, periódico que fundó en 1936, se dedicó a criticar las ideas del liberalismo, sobre todo las políticas de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos.

Como candidato único a las elecciones de 1949 obtuvo la presidencia para el período 1950-1954 y si bien intentó dar un nuevo orden al país mediante una Asamblea Nacional Constituyente, la violencia en los campos seguía creciendo y tanto los conservadores corno los liberales contaban con armas y miembros del Ejército y la Policía.

Entre los conservadores, que recibían el apodo de "chulavitas"[7], había un afán por eliminar del campo a todos los cachiporros, como eran llamados los liberales, ya que su paulatino pero constante aumento ponía en peligro a las mayorías conservadoras.

Mientras tanto el gobierno mantenía el control de la administración y la burocracia, a veces con provechosos resultados. A raíz de la inauguración de ostentosas instalaciones y de una moderna rotativa, los hermanos Álvaro y Rafael Gómez Hurtado, a cuyo cargo estaba el diario *El Siglo*, tuvieron la buena idea de “invitar” personalmente a los gerentes de diversas entidades públicas, tanto como a gobernadores y alcaldes, a pautar en sus páginas so pena de poner en peligro sus cargos o de enfrentar el escrutinio de las

[7] A causa de los graves disturbios provocados por el asesinato de Gaitán, el secretario general de la presidencia, Rafael Azula, se comunicó con el gobernador de Boyacá, José María Villarreal, para pedirle refuerzos armados que defendieran la capital. En el primer contingente había hombres del Batallón Bolívar y reservistas conservadores reclutados en los municipios de Soatá, La Uvita y en especial en la vereda Chulavita, del municipio de Boavita, estos últimos especialmente reconocidos por su radicalismo. Se convirtieron en una suerte de policía secreta al servicio del partido conservador, encargada de aterrorizar y perseguir a liberales y comunistas. *(Nota del editor).*

entidades de control. De repente las páginas de *El Siglo* comenzaron a saturarse de avisos oficiales y a incluir ediciones extraordinarias patrocinadas por entidades oficiales, lo que desató un gran escándalo nacional gracias a una denuncia que llamó a estas actividades "Operación K".

El poder es el poder y esta clase de políticas la han aplicado tanto los gobiernos liberales como conservadores... y si los Gómez pedían avisos para *El Siglo*, el poder de *El Tiempo* también se consolidó con las pautas oficiales de los gobiernos liberales. De ahí que ese diario siempre haya sido considerado como el vocero oficial del partido rojo.

A pesar de su corto paso por la presidencia, Laureano Gómez impulsó las obras públicas, terminó los edificios de la Universidad Nacional, le dio especial apoyo a la educación promoviendo la normalista y unificando los programas de bachillerato. Recibieron impulso el deporte y sobre todo la salud, tratando de erradicar la malaria y la tuberculosis.

En el sector energético reversó la concesión Mares y le dio a Ecopetrol esta función. Asimismo construyó el oleoducto Puerto Salgar-Bogotá, se inició el de Puerto Berrío-Medellín y modernizó la refinería de Barrancabermeja.

En noviembre de 1951 tuvo un problema cardiaco que lo obligó a retirarse del cargo y dejar el poder en manos del primer designado, Roberto Urdaneta Arbeláez, hasta ese momento su ministro de Gobierno.

ROBERTO URDANETA ARBELÁEZ, 1951-1953

Abogado, diplomático y político bogotano, ocupó distintos ministerios y cargos diplomáticos en los gobiernos de López Pumarejo y Ospina Pérez, y durante el mandato de Laureano Gómez fue nombrado ministro de Guerra y luego de Gobierno, así como primer designado, a pesar de que el Congreso se inclinaba más por Gilberto Alzate Avendaño. Al asumir en calidad de encargado la primera magistratura, Laureano Gómez

dejó a José Ignacio Andrade en el Ministerio de Gobierno, a Jorge Leyva en el de Obras y a su hijo, Álvaro Gómez Hurtado como "asesor".

Aunque intentó aclimatar la paz, la violencia partidista se intensificó y el movimiento guerrillero liberal en los Llanos alcanzó preocupantes niveles de desestabilización.

El 6 de septiembre de 1952 una enardecida muchedumbre incendió las instalaciones de los diarios liberales *El Tiempo* y *El Espectador,* así como las casas de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Pumarejo, en retaliación a una matanza perpetrada por los liberales en Chiscas, Boyacá, de seis policías cuyas cabezas fueron enviadas entre una caja al Ministerio de Guerra, hecho que los liberales se encargaron de ocultar.

Para obtener el respaldo del estamento militar, Urdaneta nombró comandante de las Fuerzas Armadas al general Gustavo Rojas Pinilla a quien Laureano Gómez consideró poco después inapropiado para el cargo por no haber investigado la detención y torturas hechas por parte de organismos de inteligencia del Ejército al industrial Felipe Echavarría Olózaga, acusado de conspirador, como quedará explicado más adelante.

Luego de ordenarle inútilmente a Urdaneta que destituyera a Rojas Pinilla, Laureano Gómez se dispuso a reasumir su cargo en la mañana del 13 de junio de 1953, reuniendo en el Palacio de la Carrera al gabinete y retirando de sus cargos a Urdaneta y al ministro de Guerra, Lucio Pabón Núñez, por negarse este último a firmar el decreto para destituir a Rojas. Laureano, sin posesionarse oficialmente (tenía que hacerlo ante el Congreso) ese mismo día dictó el decreto, con vicios de procedimiento.

Pero ya era demasiado tarde pues el golpe de Estado estaba en marcha y contaba con el respaldo no solo del liberalismo sino de la facción ospinista del partido conservador. El plan inicial consistía en que los militares, al mando del general Rojas, confirmarían a Urdaneta en el poder, pero para sorpresa de todos este rechazó la propuesta hasta tanto Gómez no firmara su renuncia.

El florero de Llorente: Felipe Echavarría

Por esos días en los que Carlos Lleras y Germán Zea habían tenido que salir camuflados del país pues los consideraban "golpistas", empezaron a aparecer fantasmas antigobiernistas por todos lados y en medio de esas historias el caso de Felipe Echavarría Olózaga, hermano de Hernán, fue patético.

El distinguido industrial antioqueño, de familia liberal pero amigo personal y seguidor de Laureano, fue acusado de conspirar en contra del Gobierno y de planear el asesinato de varias personas, entre ellas el general Rojas Pinilla; el político conservador Juan Uribe Cualla, exgobernador de Cundinamarca; el liberal antioqueño Luis Guillermo Echeverri; Hernando López Holguín, sobrino de Urdaneta Arbeláez y de Alfonso López y pariente político de Felipe Echavarría; el político liberal Abelardo Forero Benavides; el jefe conservador de la oposición Gilberto Alzate Avendaño; el jurista Luis Eduardo Gacharná y otros jefes conservadores.

De acuerdo con el apoderado de Echavarría, abogado Gutiérrez Anzola, para montar la farsa aprovecharon el regreso al país del industrial proveniente de Nueva York, donde se había refugiado después del 9 de abril. Una vez aterrizó en Bogotá Echavarría fue abordado por el sargento del Ejército Tomás Rafael García, con la excusa de darle un reporte sobre el estado de sus haciendas de Flandes y Sasaima, dado que estas permanecían supervisadas por gente vinculada al G2 del Ejército. García también le presentó a un sujeto que haría las veces de cuidandero permanente de la hacienda de Flandes por lo que era necesario darle algo de dinero y dotarlo de un arma. Echavarría le entregó una suma de dinero y una pistola de su uso personal, pero al día siguiente, a petición del sargento García, tuvo que salir para darle más dinero y en ese momento fue detenido por gente del G2. Echavarría fue golpeado y torturado para que les diera los nombres de los jefes de la conspiración sentándolo desnudo en un bloque de hielo.

Enterado de su desaparición por los empleados de Echavarría, Enrique Gómez Hurtado, en ese momento director del *Diario Gráfico*, logró dar con su paradero y denunciar los atropellos.

La verdad es que es muy difícil creer que un Echavarría intimara con un sargento y que le enviara una pistola “de juguete” cuando este debería tener armas de más calibre. Además, es de sentido común que los golpes de Estado no se organizan con suboficiales.

Felipe Echavarría salió libre y se radicó un tiempo en Europa mientras se reponía de las torturas. Años más tarde, a su regreso, publicó un comunicado donde desmentía su participación en cualquier conspiración.

> A pesar de haber pasado veinte años, debo volver sobre el tema, por los motivos que anotaré más adelante. Ernesto García Barriga, ex-asesor legal del Ministerio de Guerra durante el gobierno del ex Presidente Urdaneta, fue nombrado por Rojas juez especial, a raíz del golpe del 13 de junio, para investigar "mi conspiración contra su vida y la de destacados ciudadanos".
>
> Hace algunos meses hizo declaraciones públicas, con motivo de los escritos y afirmaciones televisadas del doctor Arturo Abella quien recitando de memoria las memorias del ex-Presidente Urdaneta, a pesar de las desautorizaciones públicas de los doctores Carlos y Roberto Urdaneta Holguín, confirmó las acusaciones de Rojas sobre mi locura y sobre mi conspiración.
>
> Debido a que el doctor Abella acaba de publicar un libro de 80 páginas, titulado *Así fue el 13 de junio*, en el cual repite lo que antes afirmé, he incluido en la segunda edición de "Historia de una Monstruosa Farsa" las recientes declaraciones del doctor García, y dos cartas del doctor Rafael Amero, hoy primer designado a la Presidencia de Colombia, escritas el 13 de Junio, cuando

era Ministro de Gobierno, documentos que aclaran y desmienten las acusaciones de Rojas, Pabón y Abella.

En esas declaraciones, el doctor García afirma la campaña de difamación contra mí. En esas declaraciones, el doctor García dice: " Con la absoluta franqueza e independencia que siempre me han caracterizado, contestó lo siguiente: 'El incriminado estaba traumatizado física y moralmente, cuando recibí el proceso, como ya lo dije, pero su estado mental ligeramente alterado por ese traumatismo inicial. (Dicen que lo torturaron y lo sentaron toda una noche sobre un bloque de hielo para que se le congelaran las parles inferiores de la cadera) Luego pasa a un reposo absoluto y así lo pude constatar cuando acudí al Batallón Guardia Presidencial a entrevistarlo para tal efecto. Quiero aclarar que tanta conseja nació, a mi modo de ver de personas interesadas, por una parte, con el fin de perjudicar al doctor Felipe Echavarría económicamente, haciéndose a las posiciones que ocupaba en las Juntas Directivas de varias compañías y adquiriendo las representaciones de importantes casas extranjeras, entre ellas la casa E. 1. DuPont de Nemours, y por otra parte, porque había mucha gente temerosa de que el sindicado hubiera, en alguna forma, comprometido a alguien, y la manera más práctica de remediar tal riesgo era explicar que la acusación provenía de un perturbado mental'.

Los bienes que me querían robar; además de los nombrados por el doctor García, eran los siguientes:

a) La hacienda de Flandes, a cinco minutos de Girardot, contra la cual inició el Gobierno un juicio de expropiación de propiedad de mi esposa Mary Rocha.

b) Mis posiciones como director del Consorcio de Bavaria y sus filiales, puestos que fueron a parar a manos de personajes ajenos a la empresa y a sus accionistas, pues yo representaba las acciones de R. Echavarría y Cía., de Hijos de Alejandro Echavarría, y de los que antes fueron accionistas colombianos de Handel.

el Bogotano

c) Mi puesto corno director de uno de los bancos más grandes del país, el cual cayó, como por encanto, en manos del consuegro del juez que lanzó el auto de detención "contra mí".

d) Además las empresas de fabricación nacional de materiales de construcción (hoy Corona), en la cual yo participaba activamente y eran motivo de preocupación para los importadores del ramo.

En cuanto a la necesidad de encubrir a quienes yo denuncié, es bueno aclarar que se trataba de disimular los delitos cometidos por lo cual los responsables del establecimiento tenían que descargar la responsabilidad sobre mí, diciendo: "Como se trata de un loco, lo que declare no tiene importancia".

Firmado,

Felipe Echavarría Olózaga

El ojo del huracán

El huracán, por fuerte que sea,
siempre tiene en su centro
un ojo tranquilo, donde nada se mueve...
...los buenos marinos siempre navegan en él.

A mediados de 1953 el país era un verdadero caos y se estaba presentando un vacío de poder. La sangre de lado y lado seguía rodando sin remedio y el presidente encargado Urdaneta Arbeláez ya no toleraba ser manejado a distancia por Laureano Gómez, quien aunque había regresado al país recuperado de sus dolencias, no parecía estar muy ansioso de retomar sus funciones. Los liberales continuaban conspirando y se había presentado el incidente de Felipe Echavarría. Por otro lado, las Fuerzas Armadas respaldaban al general Rojas y no estaban dispuestas a que le dieran de baja. Nadie quería asumir la responsabilidad de una jefatura de gobierno.

Por esos años fue creado el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), organismo policiaco dependiente del Ministerio de Gobierno, en ese momento a cargo de Luis Ignacio Andrade, desde donde se manejaba todo lo relacionado con la violencia y desde donde se impartían las órdenes de "eliminar a los rojos". La mano negra, como algunos la llamaban, también empezó en las ciudades su cacería de brujas ajusticiando con un tiro de pistola 9 mm en la oreja a quien se atreviera a pensar diferente.

Y así fueron naciendo las primeras guerrillas liberales en un afán de proteger sus vidas y las de sus familias. Aljure, Guadalupe Salcedo, Eliseo Velásquez, el Tuerto Giraldo, Cheíto y Eduardo Franco en los Llanos; Juan de la Cruz Varela en Cundinamarca; Sangre Negra, Chispas, el Capitán Resortes en el Tolima, y muchas más regadas por el Huila, Cauca, Antioquia, Boyacá y los Santanderes.

El 12 de junio de 1953 los militares, en mensaje urgente, le pidieron al general Rojas que se trasladara cuanto antes de la base militar de Melgar, a Bogotá. En su viaje de Melgar a Flandes estuvo a punto de ser estrellado por un vehículo de la SIC enviado desde el Ministerio de Gobierno para evitar su arribo a la capital.

Al momento de regresar Laureano Gómez al Palacio de la Carrera las fuerzas estaban divididas en laureanistas, por un lado, y liberales por el otro, junto con ospinistas y otros sectores de los conservadores independientes bajo el liderazgo de Alzate Avendaño y Lucio Pabón Núñez, el ministro de Guerra que ese día se negó a dar de baja al general Rojas. Como reemplazo de Pabón, Laureano nombró a Jorge Leyva y dictó el decreto 1467 llamando a calificar servicios a Rojas Pinilla. En su lugar designó al general Régulo Gaitán Patiño. Poco después abandonó el Palacio con rumbo desconocido.

Rojas llamó al doctor Urdaneta para brindarle su respaldo y decirle que le pediría la renuncia a Laureano Gómez a través de José Ignacio Andrade, pero nadie conocía su paradero. Como Urdaneta se negaba a tomar el poder por cuanto Gómez no había presentado su renuncia, distintas personalidades de ambos partidos comenzaron a

ofrecerle la Presidencia a Rojas, quien decidió dirigirse a palacio y notificarle a Laureano a través de su sobrino, Luis Mejía Gómez, que en vista de su abandono del cargo sin renunciar se veía en la obligación de asumir la Presidencia. En cuestión de minutos organizaron una Asamblea Nacional Constituyente para legalizar el título y estudiar algunas reformas constitucionales.

Así, el 15 de junio se instaló la Asamblea para declarar la vacancia de la Presidencia de la República y nombrar en propiedad al general Gustavo Rojas Pinilla, presidida por el expresidente Mariano Ospina Pérez y como vicepresidentes Rafael Azuero (conservador) y Abelardo Forero Benavides (liberal). Asistieron 46 delegatarios.

Fue un "golpe de opinión", dijo el expresidente Darío Echandía. Los jefes liberales Carlos Lleras Restrepo, Germán Zea Hernández, Julio Ortiz Márquez, Fernando Mazuera y Germán Arciniegas regresaron del exilio y recobraron la libertad Álvaro García Herrera, Nicolás García Rojas, Fernando Soler y el periodista Jaime Soto.

Laureano Gómez y su familia marcharon al exilio, primero en Nueva York y más tarde en España.

GUSTAVO ROJAS PINILLA, 1953 - 1957

Hijo de Julio Rojas Jiménez, jefe civil y militar de la provincia del centro de Boyacá, veterano de la guerra de los Mil Días por el bando conservador, y de doña Hermencia Pinilla Suárez, nació en Tunja en 1900 y Gustavo fue el menor de cinco hermanos.

Desde muy pequeño mostró su amor a las armas por lo que decidió iniciar su carrera militar en la Escuela de Cadetes. Cuando alcanzó el grado de teniente del Ejército solicitó su retiro del servicio para estudiar ingeniería civil en el Tri State College en Indiana (EE. UU.), de donde se graduó en 1927. A su regreso participó en algunas obras civiles hasta que en 1932 se declaró la guerra con el Perú y se alistó de nuevo con el grado de capitán.

En 1948 el coronel Rojas fue nombrado comandante de la Tercera Brigada con sede en Cali, donde se destacó por el manejo dado a los terribles disturbios producidos por la muerte de Gaitán. Al año siguiente, en octubre 22 de 1949, ocurrió la matanza de la Casa Liberal en Cali, cuando un grupo armado, de esos que en el Valle del Cauca llamaban "pájaros", equivalentes a los chulavitas de Boyacá, ingresó disparándoles a los asistentes a la charla del dirigente liberal Hernán Isaías Ibarra, quien había llamado asesino a Laureano Gómez. El saldo fue de veintidós muertos y setenta heridos. A Rojas, ascendido pocos días antes de los hechos a general de la República, siempre se le culpó por omisión.

En 1950 fue nombrado jefe del Estado Mayor, pero como Laureano Gómez no le tenía mucha confianza decidió asignarle el cargo de subjefe del Estado Mayor Latinoamericano para sacarlo del país. Gracias al gobierno provisional de Urdaneta regresó a finales de 1952, con el cargo de comandante general de las FF. AA.

La guerrilla liberal se había extendido por todo el país y el gobierno conservador incrementaba su persecución a través de la Policía; la violencia crecía sin pausa y por todas partes se oían rumores sobre las confabulaciones para impedir que Laureano reasumiera el poder, en las cuales no solamente intervinieron liberales como Carlos Lleras, Germán Zea y otros, sino también conservadores.

El 15 de junio de 1953, la Asamblea Nacional Constituyente, presidida por el expresidente Mariano Ospina, le entregó el mando a Gustavo Rojas para que terminara lo que quedaba del período, aclarando que si en 1954 no existieran condiciones para llamar a elecciones, se podía citar a una nueva Asamblea para nombrar al nuevo presidente.

Así, el Acto Legislativo n.º 1 del 18 de junio de 1953 legitimó el golpe de Estado y el ascenso al poder de Rojas Pinilla. De inmediato toda la oligarquía política quiso presentarle sus respetos: la Iglesia, la Academia de Jurisprudencia, el Directorio Nacional

Conservador con Ospina Pérez, Pabón Núñez y Alzate Avendaño a la cabeza, la Dirección Nacional Liberal con López Pumarejo, Eduardo Santos, Darío Echandía y Carlos Arango Vélez, entre otros. Los directores de los partidos ofrecieron banquetes en su honor y en las reuniones sociales todos hacían fila para salir en la página de sociales de *El Tiempo* con el nuevo presidente.

En las calles se presentaron manifestaciones multitudinarias. Los únicos que se negaron a festejar fueron Luis Ignacio Andrade, José Antonio Montalvo, Jorge Leyva y Álvaro Gómez.

Posteriormente empezó a circular de manera clandestina una carta de Laureano Gómez donde mencionaba que jamás había manipulado a Urdaneta Arbeláez y lo culpaba del incendio de las casas de López Pumarejo, Lleras Restrepo y de los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*. Acusaba además de toda la violencia a Carlos Lleras y a López, así como del asesinato del guerrillero Saúl Fajardo, quien se había refugiado en la embajada de Chile. A la clase política la responsabilizaba del golpe de Estado y de sus actuaciones antidemocráticas.

La obra de Rojas

El general fue uno de los mandatarios más activos. Lo primero que hizo fue dictar el decreto de amnistía e indulto para los alzados en armas, al cual se acogió la mayoría de las guerrillas liberales.

Reformó la Policía Nacional situándola como el cuarto cuerpo de las FF. AA., despolitizándola y sacándola del Ministerio de Gobierno como causante de tanta violencia, para que dejara de ser la tristemente famosa "Popol".

Sus ministros de Hacienda, Antonio Álvarez Restrepo y Carlos Villaveces, intentaron ponerle orden a la economía y su gobierno propuso una reforma tributaria que

incrementaba los impuestos a las grandes rentas, a lo que, obviamente, se opuso la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), con su presidente, José Gutiérrez Gómez, formulándole serias críticas. La ANDI siempre ha querido mantener su posición de co-gobierno y en aquellos años se constituyó en la mano oculta que organizó el paro bancario, comercial e industrial de 1957 que terminó con el gobierno de Rojas Pinilla.

Creó el Distrito Especial de Bogotá en diciembre de 1954 para sacar a la ciudad de su calidad de municipio y otorgarle la jerarquía de capital de la República.

Reconoció los derechos políticos de la mujer y mediante acto legislativo se le concedió el voto en 1954; trajo la televisión a Colombia; empezó las obras del aeropuerto El Dorado y de otras 18 terminales más; creó la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas) dirigida por su hija, María Eugenia; fundó el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), al que puso bajo el mando directo de la Presidencia. Impulsó los sectores agrícola y ganadero con nueva tecnología e importación de nuevos sementales.

En 1954 una nueva Asamblea Constituyente prorrogó el mandato de Rojas por cuatro años más, pues el país político consideraba que todavía no existían las condiciones para convocar nuevas elecciones.

El fin de la luna de miel

Al ojo del huracán a veces
lo golpean ciertos vientos,
especialmente cuando éstos
quieren cambiar de rumbo.

En 1954 se presentaron los primeros disturbios promovidos por los estudiantes de la Universidad Nacional, que se oponían a la eliminación del año preparatorio, el cual era, por cierto, un despropósito que no existía en casi ninguna universidad del mundo pues se debía suponer que el estudiante interesado en ingresar tendría que llegar con la

suficiente preparación. Pero los disturbios estudiantiles siempre terminan mal y sus promotores siempre buscan inocentes que mueran para poder justificar sus protestas. Así, las fechas del 8 y 9 de junio se convirtieron en luto para la Universidad y dos estudiantes fallecieron bajo las balas del Ejército al contestar otros disparos de origen desconocido.

Aunque los directorios políticos respaldaron a Rojas y lo eximieron de toda responsabilidad, este hecho fue ajando la imagen del general.

En 1955 los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* realizaron una campaña en su contra por las muertes violentas de dos ciudadanos ilustres, Emilio Correa Uribe, director de *El Diario* de Pereira, y de su hijo, el abogado Carlos Correa, en un supuesto accidente automovilístico cuyos responsables nunca fueron juzgados. El presidente Rojas se quejó de las afirmaciones calumniosas en torno a que se había tratado de un asesinato cometido por los "pájaros" en un acto público en una visita al Ecuador. *El Tiempo* polemizó inclusive cuestionando el viaje del general al hermano país. Rojas regresó a Bogotá el 2 de agosto y a través de su ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, le ordenó al periódico que rectificara publicando un comunicado oficial en primera página durante treinta días consecutivos, lo que el diario aceptó pero reservándose el derecho de publicar su propia versión al lado. Como no se llegó a ningún acuerdo y el periódico no rectificó, fue cerrado el 3 de agosto de 1955. Seis meses más tarde también fue cerrado *El Espectador* por negarse a pagar una multa impuesta por el Gobierno. En febrero del año siguiente los dos diarios reaparecieron, el primero con el nombre de *Intermedio* y el segundo como *El Independiente*.

En la plaza de toros

Mucho se ha escrito sobre las dos corridas de la temporada de 1956 del 29 de enero y del 5 de febrero. A los hechos sucedidos los enemigos de Rojas y de María Eugenia, su

hija, los vieron con lentes de aumento. Otros, que le creen poco a la gran prensa y a sus lacayos, no le dieron una dimensión magnificada.

La verdad es que María Eugenia asistió a la corrida del 29 de enero donde la recibieron con rechiflas y palabras soeces promovidas por algunos de la barrera de sol. María Eugenia no se presentó a la siguiente corrida porque estaba en Barranquilla. Con los ánimos políticos caldeados, los amigos del gobierno resolvieron ir y enfrentarse con los enemigos de Rojas. El general Navas, que si bien no era buen amigo del presidente ostentaba el cargo de comandante de la Brigada de Institutos Militares, conoció los rumores y ordenó rodear la plaza de toros tanto por suboficiales vestidos de civil como por ejército uniformado, con la orden de evitar cualquier desorden.

En su versión, publicada el 31 de agosto de 1986 en *El Tiempo,* en una sección llamada "La máquina de El Tiempo", decía el general Navas que solo se habían presentado peleas y golpes especialmente por hombres de ambos bandos en estado de beodez, que no duraron más de diez minutos, al cabo de los cuales se inició la corrida en forma normal.

Rectifica además las publicaciones realizadas por los diarios el lunes 6 de febrero donde hablan de más de doscientos muertos, manifestando que ese día recorrió los hospitales y clínicas de Bogotá en busca de los famosos muertos y heridos y no encontró a ninguno. El único fallecido era un señor que, en alto grado de embriaguez, se había rodado las escaleras y fracturado el cráneo... luego falleció en su casa. Esta versión fue confirmada por la esposa de la víctima.

La explosión de Cali

En la madrugada del 7 de agosto de 1956 Rojas debió enfrentar una de las tragedias más grandes jamás ocurridas en Colombia, la explosión en Cali de siete de diez camiones cargados de dinamita de la empresa Mosquera Gómez que venían de

Buenaventura y tenían como destino la Tercera Brigada que se habían estacionado de manera irregular frente a la estación del ferrocarril, en inmediaciones del Batallón Codazzi. Ocho manzanas fueron borradas del mapa, murieron mil trescientas personas y cuatro mil más quedaron heridas. ¿Fue una imprevisión o hubo manos criminales? La historia no tiene respuesta.

Rojas en la mira

En 1957, en medio del ambiente crispado de la clase política, el general Gabriel París manifestó en un reportaje que era importante volver a reelegir a Rojas en 1958. Mientras unos consideraban que la violencia subsistía y querían nombrar una nueva Constituyente, otro sector, comandado por la DNL y Carlos Lleras, junto con algunos conservadores que hacían cola para la Presidencia de la República, consideraba que había llegado el momento de desmontar a Rojas.

A esta campaña se sumó el embajador de los Estados Unidos, Philip W. Bonsal, quien hacía permanentes intentos de intervenir en el gobierno y enviaba informes al Departamento de Estado desvirtuando diferentes hechos. Inclusive, en un banquete político ofrecido al conservador Silvio Villegas, Bonsal manifestó públicamente su inconformidad con el gobierno de Rojas, quien, a través del vicealmirante Rubén Piedrahita, envió una carta al presidente Eisenhower, protestando por el hecho. El Gobierno de los Estados Unidos removió a Bonsal.

El epílogo

Los últimos días de Rojas en la presidencia fueron de desórdenes promovidos por estudiantes universitarios, siempre tan dispuestos a entrar en el carnaval de los gases lacrimógenos y a bañarse con la tinta roja de los tanques del ejército, sin importar el

motivo. La Andi colaboró con Alberto Lleras y ordenó el paro industrial, bancario y del comercio. El último domingo de abril, durante la misa de doce en la iglesia de la Porciúncula, donde la sociedad iba a escuchar los sermones antigobiernistas del párroco, un niño fue herido en la cabeza por una bomba de gas lacrimógeno y su posterior fallecimiento fue el origen de la paralización del país y dio a entender a Rojas que su permanencia en el poder ocasionaría más violencia.

Así nacieron las nuevas alianzas en las cuales los enemigos de ayer ahora se juntaban para lograr un mismo fin: el poder. Alberto Lleras viajó a España para reunirse con Laureano Gómez y juntos crear el Frente Nacional mediante el pacto de Benidorm.

Con el regreso de Lleras Camargo se acrecentaron las críticas y los desórdenes contra Rojas. La oligarquía política, la misma que lo había llevado al poder, fue creando las condiciones de violencia necesarias para dar un nuevo golpe de Estado, que se concretó en la madrugada del 10 de mayo de1957 con el nombramiento, acordado entre los altos mandos militares y los dirigentes del Frente Civil, de una Junta Militar cuyos integrantes fueron nominados por el propio Rojas.

Al igual que Laureano Gómez, Rojas fue expulsado del país en un avión. Sólo regresaría para enfrentar el juicio ante el Senado, que lo condenó a perder sus derechos políticos, es decir, que no podía elegir ni ser elegido.

Años más tarde el general Rojas apeló ante la Corte Suprema de Justicia, que el 31 de julio de 1963 lo absolvió del delito de concusión que le habría sido imputado por el Senado de la República y ordenó el desembargo de sus bienes y la devolución de las fianzas prestadas. El Senado de la República, el 15 de mayo de 1970, resolvió declarar que la sentencia proferida por dicha corporación contra el general Gustavo Rojas Pinilla, no producía efectos jurídicos por disposición del propio Constituyente y la Corte Suprema de Justicia.

La verdad es que a Rojas Pinilla no se le puede tildar de “dictador”, como aparece en los textos escolares de historia. Sus períodos fueron constitucionales y promovidos por la oligarquía política del país.

María Eugenia Rojas

Personalmente no conocí al general Rojas. Seguí los pasos de la política nacional cuando regresé de estudiar Humanidades en la Universidad de California, Berkeley, en donde me había enfrentado en forma tímida a la actuación macartista del juramento que tenían que hacer profesores y alumnos de no ser comunistas para aspirar a entrar a la universidad. Mi facultad era la que llevaba la bandera.

A veces veía a María Eugenia y al general en alguna de las múltiples reuniones sociales y atenciones que recibían y que tenía que cubrir para *El Espectador* o la revista *Semana*. Miraba a María Eugenia con admiración; su personalidad resplandecía y manejaba el poder a su antojo. Obviamente, las periodistas novatas como yo, no estaban en su agenda.

Años más tarde fundé la revista *Flash* y obtuve la concesión del canal 9 de televisión, Teletigre, que se manejaban con independencia periodística y dándole cabida a todos los sectores. A María Eugenia le hicimos un par de entrevistas para la televisión y cuando, en 1970, Carlos Lleras confinó a toda su familia en la casa con la orden de que nadie podía entrar o salir de ella, decidí hacerle una entrevista desde la calle. Quedamos en que a cierta hora María Eugenia saldría al jardín, justo cuando yo terminara de almorzar en La Reserve, de manera que al salir, como quien no quiere la cosa, cuando caminara por el frente nos pudiéramos encontrar. Los soldados me decían “¡Muévase, no se puede parar aquí!”, pero así, conversando diez minutos, le entregué a María Eugenia unas preguntas que luego fueron contestadas y llevadas a las once de la noche a mi casa por Álvaro Paredes.

> Muy pocos políticos en este país han tenido su personalidad, experiencia y capacidad de trabajo. En el Congreso, en el Concejo de Bogotá, en el Icetex, siempre demostró ser una líder natural.

LA JUNTA MILITAR, 1957-1958

El 10 de mayo de 1957 el general Rojas emitió un comunicado mediante el cual nombraba una Junta Militar que asumiría el poder hasta que elecciones de 1958, con el objeto de evitar el inútil derramamiento de sangre que venía sufriendo el país. Para tal fin nombró a los generales Gabriel París, Deogracias Fonseca, Rafael Navas Pardo, Luis E. Ordóñez y al vicealmirante Rubén Piedrahita.

Sin embargo, una vez “ido el rey”, la nueva Junta Militar se dedicó a criticar y perseguir con saña a todos los que habían colaborado, militares y civiles, en el gobierno de Rojas. Esto hizo que el general enviara desde España una carta en la cual casi que los tildaba de sicarios. La verdad es que, si la Junta se quería mantener en el poder, tenía que reportarles a los jefes de los partidos liberal y conservador mientras ellos armaban el Frente Nacional.

Pero el Ejército se había dividido y entre los miembros de la Junta también había resquemores y envidias por el nombramiento del general Navas como presidente. Entre los militares, coordinados por el coronel Hernando Forero, se hablaba de hacer abortar las elecciones del 4 de mayo de 1958 y de solicitarle a Rojas que regresara.

En Bogotá existía el plan de detener a Alberto Lleras y a los miembros de la Junta Militar para crear un vacío de poder, y, en efecto, un batallón acantonado en Bogotá intentó dar un golpe militar pero por cuenta de una serie de indecisiones de comandantes de otras unidades militares y descoordinación, solo alcanzaron a detener a cuatro de los cinco miembros de la junta. El vicealmirante Piedrahita quedó libre y el plan quedó expuesto por el sabotaje de otras unidades militares a los oficiales que lideraban el cuartelazo,

quienes buscaron asilo político en diferentes embajadas; Lleras fue entregado a un teniente de la guardia presidencial.

A Rojas, que ya venía sobrevolando las islas Bermudas, le hicieron saber de manera tajante que era imposible llevarlo a Bogotá; que lo podían dejar en Nueva York o regresarlo a Europa.

Consolidada la Junta Militar, una de sus funciones fue convocar un plebiscito para aprobar el llamado "pacto de Sitges" suscrito por Lleras Camargo y Laureano Gómez el 20 de julio de 1957.

Quienes hablan de que el problema de la violencia en Colombia tiene cuarenta años, están hablando del período que se inicia con el Frente Nacional. En esa época no existían Tirofijo, ni las Farc, ni el M-19, ni el ELN, ni el EPL, ni el PLA, ni el ADO, ni el Ricardo Franco, ni el Quintín Lame, ni las AUC[8], etc. Sólo quedaban los reductos de las guerrillas liberales y conservadoras que se fueron gestando después de la violencia de los años cuarenta y que tomaron fuerza después de la matanza de Gachetá en 1939.

Los primeros guerrilleros, o brazos armados de los partidos tradicionales, empezaron a formarse en el campo con grupos de chusmeros que estaban acostumbrados a matar, robar ganado, robar pueblos y haciendas para financiar su subsistencia. Sus armas eran simples escopetas de fisto caseras.

Muchos se preguntarán por qué los "ejércitos rebeldes" se suelen formar con individuos fuera de la ley. Cuando España conquistó América lo hizo con buscavidas, aventureros y expresidiarios pues los nobles no querían mancharse las manos con sangre. Preferían esperar cómodamente el oro, las esmeraldas y las perlas sin enterarse de saqueos y

[8] Se refiere al Ejército Popular de Liberación (EPL), al comando Pedro León Arboleda (PLA), Autodefensa Obrera (ADO) y Autodefensas Campesinas (AUC). *(Nota del editor)*.

matanzas. Lo mismo sucedió en Colombia; mientras unos hacían la guerra y el trabajo sucio, otros se quedaban con los tesoros de la burocracia.

Es la herencia de los conquistadores españoles, tan llena de violencia y engaños, desde Francisco Pizarro y sus secuaces asesinando a Atahualpa, Manco Capac II y Túpac Amaru del imperio inca en el Perú, donde desaparecieron doce millones de indígenas a lo largo de los Andes, hasta Hernán Cortés con Moctezuma en México. Era tal el salvajismo de los conquistadores que el mariscal Robledo, una especie de procurador, le escribió al rey de España pidiéndole que les advirtiera a sus comandantes que dejaran de asesinar a los indígenas pues él había encontrado los caminos adoquinados con las calaveras y los huesos de los nativos. Esa fue nuestra herencia, la cultura del robo, de la destrucción y del asesinato.

Las guerrillas liberales fueron apareciendo en el Llano (las más fuertes y belicosas), en los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Huila, Cauca, Caldas y algunos otros. Casi todas carecían de un sustento político de fondo, ni liberal ni conservador, y más bien sí eran exponentes de un machismo enquistado, de manera que equiparaban el número de muertos, con el número de mujeres violadas y el número de cabezas de ganado robadas.

Los jefes de estos ejércitos irregulares —que dependían de importantes personajes de la política nacional y de los directorios de los partidos tradicionales—, obtuvieron, de la noche a la mañana, el respetable título de “comandantes” y un pasado judicial blanco.

Al final, todos los “comandantes” fueron aniquilados para garantizar su silencio. A su vez, los conservadores, como estaban en el poder, conservaron sus cuadrillas formadas por Ejército y Policía.

“Sobre mi caballo yo, y sobre yo mi sombrero”

El llanero es un hombre independiente, orgulloso de su tierra y de su hombría; no acepta órdenes de nadie, como lo dice su himno el “Galerón llanero”. Recorre las llanuras a caballo, su deporte es el “coleo” y no es extraño llegar a su hato y encontrar una gran casona de bareque donde en cada esquina vive una de sus mujeres con su prole. Viste de algodón, con pantalón remangado, cotizas con suela de caucho para cruzar los caños y sombrero alón de fieltro. Es difícil saber cuál es el patrón y cuál el peón. Su comida preferida son las pianolas (costillas) de la mamona, al son de un arpa y al ritmo del raspado de una carraca hecha con la quijada de una vaca. Detesta las montañas porque “no lo dejan ver” y compara su libertad con el infinito del horizonte.

Era la década del cuarenta y estos fueron los hombres que Hernando Durán Dussán, cuyo fortín político era el departamento del Meta, principalmente la región de San Martín, presentó ante la Dirección Nacional Liberal (DNL), compuesta entre otros por Carlos Lleras, Germán Zea y Juan Lozano y Lozano, para combatir a los chulavitas amparados por el Ejército, la Policía y el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), dependiente del Ministerio de Gobierno y tan tenebroso como la KGB o la CIA, al servicio del partido conservador y comandados por personajes como Luis Ignacio Andrade, José Antonio Montalvo y Jorge Leyva.

Mosquera Chaux, por su parte, hizo lo mismo en el Cauca, y otros jefes liberales en los Santanderes, Boyacá, Tolima, Huila, Cundinamarca, Valle y otros.

A continuación dejo una semblanza de algunos de los guerrilleros del llano que escribieron la historia con su sangre y pagaron, casi todos, su osadía con la vida. Aunque no existía ningún organigrama de quién era quién en las guerrillas, los aquí reseñados formaban lo que se podría considerar su plana mayor.

ELISEO "CHEÍTO" VELÁSQUEZ. Oriundo de Junín, Cundinamarca, llegó a ser sargento de la Policía. Su padre fue asesinado en el Líbano, Tolima, por tres sujetos a los que, para tomar venganza, buscó y mató, por lo que fue puesto preso en el Panóptico de Bogotá. Gaitán asumió su defensa y tras obtener la libertad se radicó en Puerto López, Meta. Cheíto Velásquez fue un reconocido y envidiado comerciante, propietario de un aserrío en Santa Helena de Upía, y, con su hermano Felipe, de una lancha llamada "Gaviota" en la que transportaba maderas a Puerto López y comerciaba con víveres. Se convirtió en el hombre de confianza de la Dirección Nacional Liberal y su enlace con los llaneros.

Como reacción al asesinato de Gaitán, Velásquez organizó en Puerto López una de las muchas juntas revolucionarias que surgieron en distintas localidades del Llano, y pasó a convertirse en líder de la resistencia gaitanista. Al disolverse la junta revolucionaria conformó una cuadrilla de perseguidos como él por la Policía conservadora, dedicados a defender a sangre y fuego a los liberales de la región, quizá la primera guerrilla liberal del Llano.

Para Eduardo Franco —otro líder de las guerrillas del Llano al que me referiré más adelante—, Velásquez fue un patán que

> […] encarnó en un momento la reacción popular y bajo cuyo nombre se hicieron los primeros, dolorosos y dramáticos intentos de lucha […]. La otra cara de la medalla liberal: por una, entrega, prudencia, legalismo; por la otra, venganza, muerte y saqueo.

Cheíto había reaccionado a las torturas, las detenciones ilegales y los asesinatos selectivos —en especial el de su ahijado de siete años cometido en 1949 por la Policía de Puerto López—, con el asesinato de cada conservador que se cruzara

el Bogotano

en su camino. Lo apodaban “el general” pues usaba charreteras y una espada, además de una metralleta terciada. Su férrea personalidad y su tendencia a eliminar a cualquiera que amenazara su posición dominante, así se tratara de uno de sus colaboradores, pues en todas partes veía enemigos, crearon tanta inquina que la DNL ordenó que se formaran comandos y que cada cual actuara por su lado.

Es muy posible que hubiera estado presente en la matanza de conservadores en Gachetá, pues la DNL le tenía gran confianza.

Aunque algunos miembros de la DNL planificaron tomarse la ciudad de Villavicencio y varios puntos de la intendencia del Meta como una de las acciones que derrocarían el gobierno de Ospina Pérez e impedirían la llegada al poder de Laureano Gómez, tan pronto supieron que el gobierno estaba al tanto del golpe se echaron para atrás pero no alcanzaron a avisarles a los complotados en Villavicencio.

El capitán de aviación Alfredo Silva Romero, comandante de la base aérea de Apiay, encabezó un contingente que se tomó la ciudad en la noche del 25 de noviembre de 1949, dos días antes de las elecciones presidenciales, en coordinación con el jefe liberal de la intendencia del Meta, Hernando Durán Dussán (más tarde ministro de Lleras, alcalde de Bogotá, senador y candidato presidencial). Sin el respaldo de los políticos de la capital, el capitán Silva decidió rendirse sin oponer resistencia a las tropas del Ejército que retomaron la ciudad al mediodía del día siguiente.

Durán Dussán y Silva Romero fueron condenados en consejo verbal de guerra por sedición pero consiguieron salir al exilio, el primero a París y Nueva York y el segundo a Guatemala y Costa Rica.

En diciembre de 1949 Eliseo asaltó Puerto López con saldo de varios muertos y luego se dedicó a recorrer el llano dejando un rastro de muerte y destrucción.

Para conseguir armas los llaneros robaban a quien llevara una al cinto o asaltaban los puestos de policía. Siguiendo instrucciones de la DNL, para financiar el movimiento cobraban un impuesto por cabeza de ganado, otro por movilización y otro por sacrificio.

A mediados de 1950 la DNL les encomendó a Eliseo y a un mayor retirado del Ejército de apellido Soler la tarea de comprar unas armas en Venezuela, pero todo se fue en fiestas y agasajos al nuevo "libertador" de Colombia y el dinero de las armas nunca llegó. Como los venezolanos se negaron a seguir sosteniéndolos Soler regresó a Colombia y se reintegró al Ejército pidiendo perdón. Cuando Eliseo fue prácticamente expulsado de Venezuela las tropas colombianas lo estaban esperando, le echaron mano y lo fusilaron. Así murió el que se considera fue el primer guerrillero liberal del llano.

EDUARDO FRANCO ISAZA. Fue el cerebro del movimiento guerrillero liberal de los Llanos y siempre intentó que en lugar de pelearse entre ellos los rebeldes enfocaran sus energías en tumbar el gobierno conservador de Ospina Pérez. El sueño de Franco era transformar los ventarrones insurreccionistas en una fuerza organizada, en un gran ejército llanero que marchara directamente a Bogotá para tomarse el poder.

Era un hombre que podía dialogar de tú a tú con la DNL y de hecho recibió en dos ocasiones la visita del expresidente Alfonso López Pumarejo para discutir sobre la situación de la violencia bipartidista al calor de unos tragos.

Nacido en Sogamoso y graduado del Colegio de Boyacá en Tunja, fue profesor de gimnasia y boxeo. Su familia comerciaba con sal desde la población de

Chámeza (en esa época, Boyacá y hoy departamento del Casanare) con destino a los hatos ganaderos del Llano, de los que su padre tenía varios en Casanare y él mismo llegó a ser un rico hacendado, dueño del hato El algarrobo.

Cuando murió su padre decidió unirse a las guerrillas liberales que Eliseo Velásquez y el capitán Alfredo Silva habían promovido en todo el llano y más tarde creó un comando propio al que llamó Mochacá como homenaje a su patria chica, y llegó a ser tan importante que a él se quisieron sumar muchos guerrilleros, peones, dueños de hatos y la llanerada con sus escopetas de fisto y machetes, incluido un teniente que desertó de la Policía. Su movimiento se regó por todo el Llano, tenía comandos en la sabana, el piedemonte y la cordillera y en él participaron los Betancourt, el Tuerto Giraldo y los hermanos Fonseca, entre otros.

Eduardo Franco estuvo bajo las órdenes del jefe Guadalupe Salcedo, quien lo llamó el coronel Franco. Cuando el presidente Rojas Pinilla consiguió pactar la rendición y la entrega de las armas de la guerrilla del llano, en 1953, Franco se opuso y se vio obligado a exiliarse en Venezuela, donde por años ejerció el oficio de periodista, contrajo matrimonio con una hija del político liberal Plinio Mendoza Neira y escribió el libro *Las guerrillas del Llano*, censurado en Colombia por décadas. Murió en Bogotá en 2009, a los 88 años.

JORGE Y RAFAEL BETANCOURT. Los primeros en practicar la desobediencia civil por todos los oprobios y persecuciones de los chulavitas fueron los hermanos Betancourt. Eran dueños del hato Matalarga y estaban hartos de que la policía los hostigara y les robara su ganado —en todos los pueblos del Llano la policía perseguía y mataba liberales—, por lo que decidieron dar un golpe de gracia tomándose un comando de policía. Los llaneros al mando de los Betancourt

resolvieron tomarse Trinidad, en ese tiempo la capital del Casanare. Muchos guerrilleros de otros comandos se sumaron al proyecto y al final se formó un grupo importante. Se había filtrado que en los próximos días llegaría a Trinidad un avión cargado de armas para el Ejército. Al momento del aterrizaje empezaron a disparar por todos lados, guerrilleros contra policías de la estación y soldados que venían en el avión. La policía se replegó al cuartel con varios civiles de rehenes, y el avión quedó totalmente destruido. Había muertos por doquier pero los guerrilleros consiguieron apoderarse de las armas. Fue tan grande la preocupación del gobierno ante los hechos que a los pocos días se destinó al teniente José Joaquín Matallana (más tarde director del DAS) a que buscara la paz.

Los Betancourt aceptaron las propuestas de no agresión, de amnistía y olvido. Otros llaneros resolvieron acogerse a la paz para luego morir en los paseos que les brindaba el Ejército en “el pájaro de hierro”. Les endulzaban el oído y la garganta con aguardientico y les regalaban baratijas; un coronel Mora se inventó el juego del vuelo en paracaídas sin paracaídas. La historia siempre se repite... esta vez fueron los criollos los que empedraron los caminos con huesos y calaveras y rociaron la tierra del Llano con sangre.

LOS BAUTISTA, Pablo, Tulio, Manuel, Roberto y Rubén, eran del mismo corte de los Betancourt, liberales ricos de Miraflores, Boyacá, pero no pertenecían al comando de Mochacá sino al grupo de Eliseo Velásquez y Dumar Aljure, lo cual no implicaba que, cuando fuera necesario, pudieran conformar un mismo frente. Así dieron golpes junto con Aljure y Franco, en Sevilla y más tarde hicieron lo mismo en Monterrey y El Porvenir. Del mayor de los hermanos, el viejo don Tulio, el jefe del comando, dijo Franco Isaza en su libro:

el Bogotano

> Tulio Bautista no era solamente un hombre de carne y hueso, era el personaje que las gentes querían que fuera; bueno, grande, generoso y humilde con los pequeños, vengador y terrible con los malos […] cuando habla todos callan. No explica, da órdenes que se cumplen en el acto.

Los hermanos Tulio, Manuel, Rubén y Pablo Bautista fueron asesinados en 1952, con tres días de diferencia, traicionados por miembros de sus propios comandos. Roberto había caído antes en combate.

DUMAR ALJURE fue uno de los guerrilleros más controvertidos del Llano. Al principio fue amigo de Durán Dussán y acompañó a Carlos Lleras durante su campaña presidencial por Rincón de Bolívar, jurisdicción de San Martín, en el Meta. En su casa había un retrato con dedicatoria del expresidente.

Aljure era un hombre duro e independiente. Nacido en Bogotá, en el barrio las Cruces, en 1925, vivió casi toda su infancia en Girardot y antes de cumplir veinte años fue arrestado por hurto. En 1946 su madre lo “regaló” al Ejército, donde se destacó en la Escuela de Infantería de Usaquén y llegó a ser cabo primero. Fue trasladado como comandante del puesto de Sabanalarga y El Secreto, Casanare, y allí estableció contactos con Manuel Bautista y algunos líderes de la insurgencia liberal. En febrero de 1950 recibió la orden de matar a una familia liberal sin ninguna justificación de sus superiores y camino al lugar le informó a la tropa que desacataría esa orden, que dieran un paso al frente los que quisieran desertar con él y que el resto entregara sus armas. A partir de ese momento pasó a convertirse en un elemento de gran importancia para el movimiento subversivo que seguía a Durán Dussán, en aquellos años líder del partido liberal en el Meta,

el Bogotano

luchando al lado de Tulio Bautista y más tarde como líder de su propio comando, junto a los Fonseca. En 1952 hizo parte del grupo de Guadalupe Salcedo, quien lo destinó a la región de San Martín, Meta y a reorganizar la zona del Ariari ganándose a los indígenas para la lucha.

Aljure participaba en algunos ataques en equipo pero en general no le gustaba depender de nadie. Tampoco asistía a las reuniones con la DNL y siempre se le criticó que, una vez firmada la paz, continuara con las prácticas de robo de ganado y cobro de peajes. Él se disculpaba diciendo que eran otros los que usaban su nombre para intimidar y delinquir.

En enero de 1951 llevó a cabo el que tal vez fuera su acto de estrategia militar más importante, la toma del cuartel militar de Páez, al sur oriente de Boyacá, en el piedemonte, un cuartel que controlaba toda la región de Miraflores. Con uniforme de teniente del Ejército y al frente de veinte hombres también disfrazados de soldados para que los guardias en las garitas creyeran que se trataba de un relevo y los dejaran pasar, Aljure se tomó el puesto militar con otros cien guerrilleros que aguardaban emboscados la orden de asalto. Cuando el oficial al mando se dio cuenta e intentó reaccionar, ya los habían derrotado. El comando de Aljure consiguió una buena cantidad de pertrechos, uniformes, víveres, medicamentos y, sobre todo, la certeza de que era posible derrotar al Ejército. Con ese armamento crearon cuatro comandos, tres de ellos dirigidos por los hermanos Bautista y el que se ubicó en Caño Rico, a orillas del río Cusiana, por Aljure.

Dumar Aljure llevó a cabo varios asaltos a poblados como Santa Teresa, Nunchía, Barranca de Upía, El Porvenir, Aguas Claras, Sevilla, y numerosas emboscadas, entre ellas a un teniente de apellido Bocanegra que se la pasaba quemando chozas de liberales con sus moradores amarrados adentro, aplicando

el corte de franela y asesinando mujeres embarazadas, hasta que junto con los Fonseca de Sogamoso le dieron caza y lo mataron en una pelea en donde se defendió como un león.

La llegada al poder de Rojas Pinilla hizo que cambiara toda la estrategia que los jefes guerrilleros del Llano tenían diseñada para tumbar el gobierno, dado que el presidente ofreció una amnistía general, paz y trabajo para los insurrectos. Y además, la Dirección Nacional Liberal, bajo cuyas banderas políticas se había organizado todo el movimiento del Llano, vio con buenos ojos la llegada de Rojas al poder para detener a Laureano Gómez. Con los pactos de paz, Aljure y los 132 miembros de su comando entregaron las armas en predios de la hacienda Cantaclaro, cerca de San Martín, el 13 de septiembre de 1953. Si bien el comandante guerrillero se dedicó a las labores agrícolas y ganaderas, siempre mantuvo una gran influencia en una inmensa región en la que se le obedecía en todo. Al año siguiente, en mayo de 1954, se presentó en la plaza principal de San Juan de Arama con noventa hombres, para informarle a la población que a causa de las promesas incumplidas y la ausencia de gobierno, asumiría el control del Ariari; ahora tomaría las armas en contra de la “dictadura militar de Rojas”. Ese mismo año, un tribunal de Neiva lo condenó a 24 años de prisión por genocidio, robo y asociación para delinquir en actos cometidos en Colombia, Huila. Y como esta, muchas otras órdenes de captura fueron libradas sin que alguna autoridad se atreviera a ponerlas en práctica. El temor que producía y las influencias del ahora senador de la República Durán Dussán, a quien le aseguraba votos y un importante territorio político, lo mantenían a salvo de las autoridades. A finales de la década del cincuenta se trasladó a Rincón de Bolívar para iniciar un negocio ganadero, además de mantener un lucrativo contrabando de toda clase de artículos de lujo e industriales y las vacunas que los ganaderos de la región tenían que pagarle por sus servicios de seguridad.

Con Guillermo León Valencia en la presidencia las cosas comenzaron a cambiar para Aljure, pero sobre todo por cuenta de su rompimiento con Durán Dussán, que no logró conseguir el indulto que el exguerrilero ansiaba tener. Valencia ordenó perseguir hasta la muerte a todo el que continuara robando ganado y como ya no tenía el respaldo del senador Durán Dussán y nunca había querido hacer equipo con los otros comandos, se encontró solo y el Ejército no perdió la oportunidad.

El 3 de abril de 1968 se inició la Operación Bolívar al mando del capitán Marco Aurelio Castillo, que dividió su grupo en tres, dos de los cuales se dirigieron a Rincón de Bolívar.

A eso de las tres de la mañana llegaron a la casa de Aljure, una casa común y corriente donde se encontraba con su familia. No tenía guardaespaldas ni hombres cuidando los alrededores. Ni trincheras, ni claraboyas, ni pasadizos subterráneos. El enfrentamiento duró varias horas. Dumar envolvió a los niños en colchones y colocó una serie de fusiles en las ventanas; él y sus familiares disparaban y Ana Felisa, su compañera, recargaba. Así cayó el cabo Guillermo Ríos con un tiro en la frente, lo mismo que otros soldados que fueron trasladados al centro de salud de La Playa y San Martín. El capitán Castillo pidió refuerzos y mandó traer un mortero de Villavicencio para bombardear la casa.

Con sus familiares ya heridos o muertos, y viéndose perdido, le pidió a su mujer que se rindiera para salvar la vida de los niños.

Ana Felisa salió con la niña pequeña en brazos y una bandera blanca pero una granada las destrozó. A la otra niña, Lorys, la mató una bomba. Al tercer niño, Dumar Jr., se lo llevaron preso. Dumar, desolado e impotente, decidió meterse un tiro antes de que lo prendieran. Su hijo Federico logró escapar para servir de testigo. Así paga el diablo a quien bien le sirve.

BERARDO "EL TUERTO" GIRALDO, también conocido como el Teniente, había llegado en los años cuarenta al Llano; andando de aquí para allá se buscó la vida por sí solo desde muy pequeño aprendiendo el arte de aserrar madera. Siempre estuvo en la mira de Elíseo Velásquez, quien lo quería fusilar por envidia de las acciones guerrilleras que había realizado. Giraldo era un buen compañero y un socio inigualable en la batalla. Peleaba de frente, sin pensar que pudiera costarle la vida. Participó en las tomas de Apiay, Trinidad, Pore y Sevilla, entre otras. Su fama recorrió todo el Llano. Años más tarde fue representante a la Cámara por el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Ramiro Andrade, del Valle, le dio posesión.

Berardo Giraldo era un "verraco" de la guerra y no le temblaba la mano para disparar primero y eliminar a los enemigos o colocarlos en fila india para matar de tres a cuatro de un solo tiro de fusil Mauser y así ahorrar munición. Consideraba que a la guerrilla había que meterle cabeza, que no se podía pactar la paz con el primer aparecido. El Ejército y la Policía lo consideraban un "sanguinario" porque no se dejaba matar.

Fue, con su amigo Eduardo Franco, uno de los fundadores del movimiento Mochacá y un fiel amigo de Guadalupe Salcedo.

Al final, tal vez por escurridizo, Giraldo fue el único que sobrevivió a la *vendetta* que se les aplicó, uno a uno, a los capitanes del Llano tras los pactos de paz.

LOS FONSECA, Eduardo, Eulolio y Jorge, de Sogamoso, entraron a formar parte del clan, de todos para uno y uno para todos. A los Bautista, antiguos jefes, ya los habían matado. A Eduardo lo conocí en la Cámara de Representantes en el año setenta. A sus hermanos los habían asesinado en una forma singular;

el Bogotano

primero les hacían un entierro simbólico en Sogamoso paseando un cajón vacío por las calles, con lloronas y cantos fúnebres. Luego, a los pocos días, aparecía el cadáver de la víctima. Hicieron equipo con los del comando Mochacá.

GUADALUPE SALCEDO, apodado "el Negro", nació en la vereda Los Chorros, cerca a Tame, Arauca, hijo de un ganadero venezolano y de la indígena Tomasa Unda. Siendo un adolescente recorrió las sabanas y aprendió todas las faenas propias del llanero y luego prestó servicio militar, donde conoció de armas y de estrategia. Salcedo era uno de los reclusos liberales que liberó el capitán Silva cuando se tomó Villavicencio, en 1949, y de allí salió a unirse a las huestes de Eliseo Velásquez, sus compañeros empezaron a reconocerlo como "el general". Era sagaz, arriesgado y montado a caballo conformaba una sola figura con el animal. El golpe que le dio el reconocimiento de todos fue la toma del Turpial donde derrotó al Ejército y se hizo a varias cajas de carabinas M-1 y unos veinte mil cartuchos.

Cuando los dueños conservadores de los hatos descubrieron que el Negro ladrón de ganado y caballos era ahora uno de los jefes liberales de la guerrilla, resolvieron crear una contraguerrilla, en combinación con el Ejército, que llamaron los Tigres de Páez. En uno de esos combates murió Rafael Betancourt.

El Negro Guadalupe conocía el Llano palmo a palmo y era amigo de todo llanero que caminara en cotizas. Empezó a reunir a todos los desplazados y formó un comando numeroso.

Pero no todo era color de rosa para los revolucionarios, hasta cierto punto estaban incomunicados con la DNL y solos enfrentaban las diferentes situaciones. La mayoría no sabía leer ni escribir y se rieron del obsequio que les

mandara la DNL: un libro sobre la Revolución Mexicana y otro sobre la de Nicaragua.

Pero la rabia de los llaneros de ver incendiadas las casitas de sus hermanos y de los dueños de los hatos, de ver como el Ejército les sacrificaba las reses, hizo que todos se unieran.

El gobierno de Laureano Gómez —o más bien, el del encargado Roberto Urdaneta— estaba perdiendo la guerra y decidió tomarse el Llano; metió veinte mil hombres y todos los días mandaba aviones a bombardear, pero desde arriba no veían en dónde se escondían las guerrillas y confundían vacas con personas. La independencia de cada grupo resultó ser un arma ventajosa; cuando el Ejército atacaba en un lado, otros los atacaban por otro. La verdadera guerra había empezado.

Esto les hizo pensar que debían unir a todos los comandantes de los diferentes grupos del país. Era importante tomarse la cordillera e hicieron contacto con la gente de Sumapaz (Juan de la Cruz Varela), del Tolima (Marcos Jiménez) y con los del Valle y Santander. Se reunieron en La Perdida, a orillas del río Tua. No todos pudieron asistir pero dieron su apoyo. A la reunión fueron, Guadalupe, los Fonseca, sucesores de los Bautista que habían muerto asesinados, el Cojo Laurencio Rodríguez, Rafael y Plutarco Calderón, Álvaro Parra, Raúl Sarmiento, González Olmos y Humberto Paredes en representación de Dumar Aljure, y el Tuerto Giraldo. Guadalupe quedó como jefe a pesar de la oposición de los Fonseca, por lo cual se retiraron. Guadalupe podía no ser “doctor”, pero era el que más hombres y armas tenía.

Antes de disolver la reunión en La Perdida se autorizó que Guadalupe siguiera haciendo la guerra pero que, de llegar la paz, esta sería firmada por todos. Así quedó plasmado en el famoso “Código del Llano”, redactado por el abogado

Alvear Restrepo. Cada capitán presentó su plan de ataque a diferentes poblaciones y regresaron a sus bases.

López Pumarejo estuvo varias veces en el Llano conversando con los muchachos, pero nunca logró convencerlos de que entregaran las armas pues no creían que les fueran a devolver las tierras confiscadas y que soltaran a todos los detenidos, muchos condenados por delitos atroces. Solicitaban además que no se abrieran juicios penales a los comandantes. Era tanta la falta de comunicación entre las dos partes que en una de las visitas de López, alguien le pidió que viniera la DNL. Otro le preguntó: "¿A qué viene, doctor López?, ¿a quién representa?". El expresidente, rojo de la ira, se puso de pie y le contestó, antes de regresar a la avioneta: "¡Yo soy el partido liberal!".

Corría el año 1953. Los aviones regresaron pero en vez de bombas ahora arrojaron la proclama de paz, justicia y libertad de Rojas Pinilla que se había tomado el poder.

Cuando aterrizaron le dieron a Guadalupe saludo de general, y así lo pasearon por todo el Llano para que les hablara a los llaneros de la importancia de la paz. El 20 de junio en Monterrey fue la entrega de Guadalupe, sin el beneplácito de todos los comandos. Luego vinieron cartas pidiendo que entregaran las armas y que a cada llanero le darían un azadón y a los comandantes un cheque de la Caja Agraria por dos mil pesos que serían contabilizados por la entidad como préstamos.

Como la mayoría no sabía leer firmaron a ruego, y luego se encontraron con que eran deudores morosos de la entidad bancaria a la cual no podían acudir para préstamos de siembras.

Los años de paz: 1953-1958

Los guerrilleros trataron de incorporarse a la vida civil y ganarse la vida en oficios que nunca habían realizado. Esto los mantenía aburridos y algunos volvieron a sus viejas andanzas de robar ganado. Pero cuando los liberales de la DNL consideraron que Rojas debía irse, resolvieron hacer una reunión en la finca de Álvaro Parra, cerca de Cumaral. Allí estaban, entre otros, Guadalupe, Fernando Galvis y Juan Lozano y Lozano. Se trataba de volver a reunir a todos los capitanes y empezar de nuevo, esta vez contra Rojas. A los guerrilleros les pareció volver a la vida.

Cuatro años después de la firma de los acuerdos —junio de 1957— los capitanes llaneros de encontraban organizándose en sus antiguos puestos cuando a algunos les llegó una invitación de Germán Zea y Juan Lozano para un almuerzo en Bogotá, en el restaurante La Bella Suiza, en el norte de la ciudad. Allí se reunieron Guadalupe con Horacio Palacios, Santana, Aldana, Eduardo Franco y el Tuerto Giraldo. Por parte de la DNL llegaron Germán Zea, Juan Lozano y Lozano, Pacho Eladio Ramírez, Hernán Villamarín, Jaime Soto y el doctor Ponce.

Luego se fueron a la casa de Ponce en la 85 con Séptima. Era el amanecer del 6 de junio cuando cada uno salió para su casa. Guadalupe se fue con Villamarín y entraron en un bar cerca de donde salían los buses para Villavo, en el centro de la ciudad. Alguien avisó a la Policía que allí estaba el Negro, lo que fueron a constatar. Como Villamarín, al ver a los policías, le dijo a Guadalupe que lo mejor era irse, este tomó un taxi con sus guardaespaldas y Villamarín se quedó viendo que arrancaran... lo cierto es que Salcedo se devolvió a ver qué pasaba y cuando los policías descubrieron que él era el que se acercaba con las manos en alto, lo asesinaron en plena calle.

Al otro día se difundió la noticia de que Guadalupe Salcedo había muerto en un enfrentamiento con la policía y la plana mayor de la Dirección Nacional Liberal, Alberto Lleras, Carlos Lleras, Germán Zea, Jaime Soto, Juan Lozano, Jorge Uribe Márquez y

Hernando Durán Dussán, organizó la velación en Bogotá y el entierro en el Cementerio Central con los discursos de rigor.

Al poco tiempo mataron a Álvaro Parra y unos años después le hicieron cacería a Aljure.

Las guerrillas liberales del Tolima

La guerrilla liberal del Tolima se gestó en el oriente de ese departamento, entre Icononzo, Villarrica y Cunday. En esa región los grupos armados liberales lucharon junto al Partido Comunista en contra de los abusos de los chulavitas. Juan de la Cruz Varela era de familia liberal, de Ráquira, Boyacá, de donde sus padres emigraron a la región del Alto Sumapaz. Allí conoció al político y activista caldense Erasmo Valencia, quien se convirtió en su modelo político, junto con Gaitán. En 1934 Valencia lo vinculó a su Partido Agrario Nacional para trabajar con los campesinos del oriente del Tolima y gracias a su compromiso y liderazgo llegó a ser diputado y presidente de la Asamblea del Tolima, en 1946. Varela tenía algunas tierras en Villarrica pero en la época de la Violencia los conservadores lo expulsaron de allí. En 1950 ingresó al Partido Comunista y ante la agudización de la violencia promovió el modelo de autodefensa campesina y organizó el asalto al poblado de La Concepción, sede de la base militar más importante del Sumapaz. Poco duró para ese movimiento campesino el armisticio de Rojas Pinilla, que declaró los municipios de Ortega y Villarrica zona de operaciones militares y en 1955 le ordenó a la Fuerza Aérea bombardearla con napalm. Tras la caída de Rojas, Varela volvió a negociar la paz pero sin hacer entregar de las armas. Cuando su partido se alió con el MRL de Alfonso López Michelsen, en 1960, salió electo representante a la Cámara por Cundinamarca como reemplazo de López y al terminar su periodo se retiró de la vida pública, si bien continuó trabajando por la comunidad del Sumapaz durante muchos años.

Marcos Jiménez de la vereda de Cualamaná, cerca de Icononzo, también era un líder político de la región de Cunday y Villarrica. Se distanció de Varela cuando éste pasó a ser del partido comunista y se convirtió en su enemigo. Los otros comandos eran dirigidos por los tenientes Vencedor, Chispas, Solito, Barbosa y Víctor Julio Jiménez. Si el Ejército o la Policía le echaban mano a algún campesino y sospechaban que era liberal, lo tiraban por el puente de El Paso, entre Carmen de Apicalá y Girardot, al río Sumapaz.

Vine a conocer a Marcos Jiménez en los años setenta pues había adquirido una finca en Melgar. Se sentía olvidado de la DNL y como yo estaba en el Congreso le conseguí un puestico en la Contraloría General de la República en el municipio de Tolemaida. Me imagino la cara de los militares teniendo a un exguerrillero auditándolos. Pero Marcos se aburrió, definitivamente no era un burócrata, y volvió a Cualamaná, a la cordillera, entre Icononzo y Melgar. Allí lo asesinaron cuando estaba arreglando unas matas de café.

Con Marcos me pasó un episodio que toda la vida recordé como una imbecilidad de mi parte. Era un sábado por la tarde y vimos venir, por el camino de la entrada, un camión con mucha gente. “Son los guerrilleros”, dijo muy asustada la señora del mayordomo. Cogí un revólver que tenía en la mesa de noche y me lo coloqué debajo de la blusa entre el pantalón. Venía a saludarme como nueva vecina y él y sus compañeros me abrazaron por lo cual debieron darse cuenta del arma. Nadie dijo nada pero yo me sentí como una tonta.

La mayoría de lo aquí relatado está basado en lo que me contaban unos exguerrilleros, orgullosos de su cuarto de hora, y de las narraciones hechas por el Tuerto Trujillo a Alfredo Molano.

EL FRENTE NACIONAL

Laureano Gómez, quien vivía exiliado en la ciudad española de Benidorm desde 1953 tras el golpe de Rojas Pinilla, recibió una visita que en otros tiempos hubiera sido inadmisible. Alberto Lleras Camargo viajó a ese lugar con el propósito de discutir con el líder conservador de qué manera enfrentarían la dictadura de Rojas Pinilla y cómo terminarían con la violencia partidista. El 24 de julio de 1956 se firmó el llamado Pacto de Benidorm, mediante el cual los partidos liberal y conservador establecían una coalición que se alternaría en el poder y distribuiría la burocracia en partes iguales durante cuatro mandatos seguidos, acuerdo que se perfeccionó un año después con la firma del Pacto de Sitges, que convocaba para el mes de diciembre de 1957 un plebiscito que permitiera ratificar con votos dichos acuerdos y reformar la Constitución de 1886.

Más de cuatro millones de votos que incluían la participación de la mujer por primera vez en la historia democrática de Colombia —la intervención de las mujeres en el sufragio se había aprobado en 1954—, ratificaron con un 95 %, lo acordado entre Lleras y Gómez.

Como los acuerdos determinaban que el primer presidente de la coalición sería del conservatismo, designaron a Guillermo León Valencia con el beneplácito del partido liberal. Pero con el regreso de Laureano al país tras la caída de la dictadura, se produjeron serias divisiones en el partido conservador y el candidato Valencia perdió el apoyo de algunos de sus copartidarios, que ahora nominaban al laureanista Jorge Leyva. Para zanjar el asunto, Laureano decidió apoyar el nombre de Alberto Lleras, postulación que contó con el apoyo de todo el país y la gente salió a las calles a vitorearlo.

ALBERTO LLERAS CAMARGO, 1958-1962

Este periodista, diplomático y político liberal bogotano, nacido en 1906, abandonó sus estudios de Derecho en el Externado y acabados de cumplir los veinte años encontró trabajo en Argentina, primero como editorialista de un periódico de Entre Ríos y luego

como redactor del prestigioso diario *La Nación* de Buenos Aires. A su regreso a Bogotá, en 1929, ocupó el cargo de jefe de redacción de *El Tiempo* y fue luego director del vespertino *La Tarde*.

Inscrito en el partido liberal, fue elegido representante a la Cámara por Bogotá con apenas 25 años y poco después ocupó la presidencia de esa corporación, el primer liberal en hacerlo en más de cuarenta años.

En una brillante carrera política, Lleras Camargo fue embajador en Washington, ministro de Relaciones Exteriores y de Gobierno, presidente de la República como designado, a los 39 años, ante el retiro de Alfonso López Pumarejo, y secretario general de la OEA entre 1947 y 1954.

De acuerdo con lo convenido, Lleras Camargo gobernó con ministros de ambos partidos. Durante su paso por la presidencia tuvo que enfrentar varias huelgas estudiantiles y bancarias y aunque quiso amnistiar a los reductos rebeldes alzados en armas, no le fue posible pues los de tendencia comunista, como siempre, no estaban dispuestos. Después de los acuerdos de Rojas con los guerrilleros del llano, era la segunda vez que se proponía el diálogo para consolidar la paz.

Lleras inauguró el ferrocarril del Atlántico, el aeropuerto de El Dorado, sancionó la ley de Reforma Agraria, etc. Entregó miles de viviendas a través del Instituto de Crédito Territorial y con el auspicio del presidente John F. Kennedy, colocó la primera piedra de la ciudadela en Bogotá que lleva su nombre. En la parte internacional rompió relaciones con Cuba por su intervención directa en la política nacional a través de las guerrillas.

La personalidad de Lleras era la de un hombre sencillo, a pesar de las posiciones de que había tenido que desempeñar desde muy joven. Detestaba la figuración y en el fondo conservaba su espíritu de filósofo y literato. Cuando salió de la presidencia fue elegido presidente de la Organización de Estados Americanos. Luego pasó a ser director de la revista *Visión*. Nunca tuvo mayores pretensiones ni ambiciones, solo le importaba servirle

al país cuando era requerido y le satisfacía el deber cumplido a conciencia. Nadie en Colombia puede decir que fue perseguido por sus gobiernos; la honestidad, la justicia y el respeto de los derechos de los demás fueron sus insignias. La siguiente frase suya describe bien su carácter:

> Si fuera rico viviría en el campo, alejado de todo, con la naturaleza y lleno de libros. Escribiría uno o dos artículos por año o ninguno. No siento afán de estar en contacto con el público.

GUILLERMO LEÓN VALENCIA, 1962-1966

El nombre de Valencia, oriundo de Popayán e hijo del poeta Guillermo, se presentó como el candidato oficial del Frente Nacional y se enfrentó con dos políticos que se negaban a reconocer el Pacto de Benidorm: Alfonso López Michelsen, liberal, quien había regresado de México y fundado el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Y Jorge Leyva, por el grupo reaccionario conservador.

Uno de los méritos para convertirse en candidato del Frente Nacional fue haber participado activamente en el movimiento que derrocó a Rojas Pinilla.

Cuando Guillermo León Valencia asumió el poder se propuso, como primer objetivo, conseguir “la pacificación de la República”, para lo cual intentó, igual que su antecesor, negociar la paz. Ante el fracaso decidió emplear la mano dura y en una acción conjunta del Ejército y la Fuerza Aérea, Tirofijo y sus cuarenta hombres fueron expulsados de la mal llamada “República Independiente de Marquetalia” —algo parecido a lo que años después sucedió en el Caguán—, para así recobrar la soberanía de esos territorios. El bombardeo a Marquetalia llevó a la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), en 1964.

Otros residuos más pequeños de la guerrilla ubicados en El Pato, Guayabero y Riochiquito, fueron disueltos gracias a fuertes acciones militares y algunas obras para la comunidad. A mediados de 1964 se fundó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), cuyos promotores eran los hermanos Vásquez Castaño, originarios de Calarcá, Quindío; a ese grupo se unió el sociólogo y sacerdote Camilo Torres Restrepo en octubre de 1965, para morir menos de seis meses después en un combate contra tropas de la Quinta Brigada del Ejército, comandadas por el entonces coronel Álvaro Valencia Tovar, en un lugar conocido como Patio Cemento (Santander).

Al gobierno también le tocó enfrentar grandes desórdenes estudiantiles y los rumores de un golpe de Estado militar. Como siempre, a Valencia no le tembló la mano y le pidió la renuncia al rector de la Universidad de Antioquia y destituyó al ministro de Guerra, general Alberto Ruiz Novoa, quien estaba maquinando el golpe con algunos jóvenes del Partido Comunista y el rojismo. Según el presidente, Ruiz Novoa lucía mejor en Everfit[9] que en uniforme.

En la parte administrativa le dio gran impulso a la educación, elevando su participación en el presupuesto nacional al veinte por ciento, y también promovió la vivienda social. Le correspondió inaugurar Ciudad Kennedy, iniciada por el gobierno anterior con el auspicio de los Estados Unidos.

Creó el IVA y la Junta Monetaria; durante su mandato se duplicó la electrificación y la explotación de petróleo y le dio gran impulso a las comunicaciones. Otorgó la licitación del Canal 9 (que no existía) a Consuelo de Montejo, a pesar de las presiones de sectores conservadores. Sostuvo que una licitación era para cumplir con quien la ganara. Así nació el canal Teletigre.

[9] Famosa marca de ropa para hombre, reconocida por la calidad de sus vestidos. *(Nota del editor)*.

Tal vez una de sus actuaciones más importantes fue haber conseguido que los laboratorios de drogas bajaran los precios y que se creara una línea de productos genéricos, MK, a precio muy inferior, para garantizar así que los sectores pobres tuvieran acceso a las medicinas.

Aun cuando los grupos subversivos consideraban que Guillermo León Valencia era represivo, él era un ciudadano sencillo, amable con todo el mundo y amante de la cacería. Como su esposa había fallecido, dormía en un modesto catre en un cuarto de Palacio donde lo acompañaban sus perros.

Así muchos hayan olvidado los logros de su gobierno, uno de los más activos del Frente Nacional, siempre recordarán su brindis, "¡viva España!", hecho durante un banquete ofrecido al general De Gaulle, el primer presidente francés que visitaba territorio colombiano.

CARLOS LLERAS RESTREPO, 1966-1970

Político de tiempo completo, de familia típica bogotana, sin dinero pero con apellidos ilustres y catorce hermanos. Hijo del profesor y científico Federico Lleras Acosta, estudió derecho en la Universidad Nacional donde se graduó en 1930.

Desde muy joven se destacó en la política y desempeñó todos los cargos que puedan existir en la administración pública: diputado de Cundinamarca, concejal, secretario de Gobierno de Bogotá, secretario de Gobierno de Cundinamarca, representante a la Cámara, senador, contralor de la República, presidente de la Dirección Nacional Liberal, periodista y profesor universitario.

Pocas personas han llegado a la primera magistratura con tanta experiencia en el manejo público.

Lleras era un hombre bajito, estudioso y sabía para qué era el poder. Me recordaba a Napoleón: grandes obras, grandes luchas, grandes amores y grandes odios, defecto que tienen la mayoría de los políticos. Amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos.

Le dio impulso al Instituto Colombiano de Reforma Agraria, donde nombró como gerente a Enrique Peñalosa Camargo (padre del exalcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa Londoño); al de Fomento Industrial, bajo la gerencia de Miguel Fadul. Creó el Fondo de Exportaciones, Proexpo, Colcultura, Colciencias, Coldeportes, el Icfes y Bienestar Familiar, entre muchos otros.

Reanudó las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, rotas desde el 9 de abril de 1948, y las conversaciones con Venezuela sobre el diferendo limítrofe.

Para que los ministros no obraran como rueda suelta, semanalmente se reunía con cada uno para discutir programas y problemas. Prohibió que éstos dieran declaraciones individuales a la prensa sobre decisiones y planes del Gobierno, lo cual, en el fondo, creó una administración sólida e integrada.

El programa de gobierno de Carlos Lleras puede sintetizarse en cuatro puntos: el impulso al Instituto de Fomento Industrial, la reforma agraria, la inflación con devaluación y una reforma constitucional.

El Instituto de Fomento Industrial. El programa para ayudar con créditos a la pequeña y mediana industria fracasó puesto que las partidas siguieron otorgándose a los grandes monopolios de modo que, en contrapartida, las campañas políticas continúan beneficiándose de grandes auxilios de su parte. Y el desempleo se debe, en gran medida, al estrangulamiento de la mediana empresa.

Desgraciadamente esta política la han practicado todos los presidentes hasta la fecha, en un Estado intervencionista que es socio de las utilidades, pero no participa de los riesgos y la inversión. Y lo que es peor, su voracidad crece a medida que aumentan sus

gastos en una economía de despilfarro, empobreciendo cada vez más a los sectores de producción y creando desempleo.

La reforma agraria. El impulso dado al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) también se manejó de manera poco objetiva. Servía más para "incorar"[10] las tierras a agricultores y ganaderos medianos y ajenos al Gobierno. Como dato curioso, la mayoría de los agricultores que vieron incendiadas sus fincas durante la violencia de Laureano Gómez, fueron las expropiadas por Lleras, pero los grandes latifundios fueron respetados. Las masacres y expulsiones del campesino profesional me recuerdan la época de Stalin cuando ejecutó a diez millones de agricultores porque se negaban a cultivar a pérdida.

No se planificó la apertura de grandes extensiones fértiles donde existían terrenos baldíos como en el Meta, Casanare y Putumayo, dejándolas así libres para los cultivos ilícitos. En cambio se parcelaron las fincas abiertas y tecnificadas por varias generaciones en las cercanías de los centros urbanos, lo que vino a terminar con la agricultura, ganadería y lechería en regiones como la Sabana de Bogotá, o en departamentos como Cundinamarca, Huila, parte del Tolima, Boyacá, Valle, Cauca, etc. Cabe resaltar que son las ciudades y municipios los que emergen alrededor de los centros de acopio y no al contrario.

Más tarde, los nuevos aparceros vendieron sus fanegadas para fincas de recreo y se marcharon a los centros urbanos formando los cinturones de pobreza y creando grandes problemas de migración. Como habían recibido tierra gratis, empezaron a invadir terrenos en las ciudades y a crear centros subnormales de vivienda, donde no había ni agua ni luz, a la espera de otra donación.

[10] Término con el que se denominaban las tierras expropiadas por el Incora. *(Nota del editor)*.

Por cuenta de las ofertas populistas se sacrificaron muchos emprendedores del campo. La verdad es que pasamos de ser un país agrícola a ser un país citadino con industrias monopolísticas.

La devaluación con inflación. Entre los logros de Lleras estaría la devaluación gota a gota "por decreto", que tanto molestó al Banco Mundial; la eliminación del mercado libre de divisas y la diversidad de las tasas de cambio (implantadas por Valencia). Por medio del decreto 444, reguló la inversión en el exterior de los colombianos y la de las compañías extranjeras en Colombia. Todo porque el Banco Mundial le negó un préstamo a Colombia de setenta millones de dólares pues consideraba que nuestra situación económica era débil.

Este sistema de legislar sobre la inflación y la devaluación, que ha sido alegremente continuada por los gobiernos siguientes para obtener mayores recursos, puede ser el causante de una economía inflacionaria que creció exponencialmente y del desbarajuste económico que hoy vive el país. Al pueblo se le hace creer que cada año los salarios y el valor de los bienes se incrementan en un 20 %, cuando en realidad todos somos un 20 % más pobres.

Reforma constitucional. Lleras presentó al Congreso un proyecto de reforma constitucional (como todo presidente que pretenda pasar a la historia), contra el clientelismo y la corrupción como fachada. En realidad, se consolidaba el poder presidencial y se configuraba un Estado fuerte que regularía todos los derechos del ciudadano.

En dicho proyecto se creaban una serie de institutos descentralizados que aumentaban la burocracia y se prolongaba el Frente Nacional hasta 1978 si bien permitía el nombramiento de miembros de otros partidos a las corporaciones públicas. En fin, se restringía la democracia. La mayoría de los presidentes piensa en la reelección o en la ampliación de su mandato.

Pero tuvo que enfrentar una oposición hábilmente manejada por el senador Ignacio Vives y otros. Las malas lenguas dicen que Julio César Turbay estaba manipulando los votos con sus amigos, a pesar de ser el embajador de Colombia en Naciones Unidas, nombrado por Lleras. Por esta razón, Lleras siempre descalificó a los sectores turbayistas de cualquier alianza, ya fuera dentro del partido liberal o dentro del gobierno.

Fadul y Peñalosa. Enrique Peñalosa Camargo, ministro de agricultura, y Miguel Fadul, gerente del IFI, fueron los primeros blancos en los ataques del senador samario, Ignacio "Nacho" Vives Echeverría, como reacción a los cargos que le endilgó el Gobierno de estar cobrando prebendas en la costa a los diferentes hacendados para que no les "incoraran" sus fincas, abusando de su doble posición de congresista y miembro de la junta directiva del Incora.

La verdad es que el Gobierno subestimó a Vives, quien era un magnífico orador, inteligente, sagaz y conocedor de todos los pecados del Estado. El senador Vives señaló a Peñalosa de ser un vulgar negociante que utilizaba su puesto (era socio de la firma Fadul y Peñalosa que hacía negocios con el Gobierno) para obtener jugosos contratos y favorecer amigos y testaferros, quedándose en la operación con grandes utilidades. También acusó a Carlos Lleras de la Fuente, hijo del presidente, de una importación ilegal de vehículos desde Europa. Además creó la sensación de que los "cachifos" de Bogotá querían menoscabar a la costa atlántica. En el Congreso, la Anapo se unió a Vives y se equipararon las fuerzas de la oposición con los gobiernistas.

Este debate enfureció a tal punto a Lleras que decidió dirigirse al Congreso a presentar su renuncia, la cual obviamente no fue aceptada. El presidente denunció a Vives por injuria y calumnia y más tarde fue acusado del delito de cohecho, razón por la cual fue apresado por unos días. Fadul y Peñalosa tuvieron que renunciar.

Para obtener la aprobación de la reforma constitucional, con algunas modificaciones, creó los auxilios parlamentarios, aumentó el período de los representantes a la Cámara a cuatro años y repartió puestos a granel en los nuevos institutos.

La libertad de prensa. Lleras no fue un paladín de la libertad de expresión. Aunque trató de expulsar del país a la gran pensadora y crítica de arte argentina Marta Traba por reprochar la toma, en 1968, de la Universidad Nacional por parte de los militares y denunciar los destrozos que habían causado, no pudo lograrlo gracias a que Alberto Zalamea, su primer marido, se había casado con ella dentro de las leyes colombianas. Además tenía un hijo colombiano. De todas maneras Marta Traba abandonó el país para evitar que la policía la sacara, esposada, como una criminal.

En lo que a mí concierne, por el simple hecho de haber entrevistado al embajador en Naciones Unidas, Julio César Turbay Ayala, a María Eugenia Rojas, Marta Traba y al sindicalista Tulio Cuevas, el presidente Lleras ordenó que no se renovara la concesión al Teletigre por cinco años más, como lo estipulaba el contrato, para el canal 9 de la televisión.

Durante su gobierno también enfrentó varios paros estudiantiles y un paro laboral promovido por las centrales obreras, con Tulio Cuevas, como presidente de la UTC, a la cabeza.

A pesar de todos sus defectos y errores, no se le pueden negar a Lleras su liderazgo y honestidad. Gobernó para una época de transición pero, como cualquier mortal, tuvo grandes equivocaciones que afectaron por décadas al país.

Fomentó las guerrillas liberales, de las cuales no se acordó cuando llegó al poder, conspiró contra Laureano Gómez hasta tumbarlo; ayudó a que Rojas Pinilla llegara a la presidencia y luego intrigó para removerlo del poder; colaboró en la elección de la Junta Militar y llevó a Misael Pastrana a la presidencia.

Lleras quiso regresar a la presidencia en 1974 como primer candidato post Frente Nacional, enfrentándose en la convención liberal a Alfonso López Michelsen. Pero las maquinaciones de Turbay y su alianza de último momento con López pudieron más y así la convención liberal escogió como su candidato oficial a López Michelsen para el período 1974-1978.

El pacto secreto entre López y Turbay consistió en que este último aseguraría ser el candidato para el siguiente período de 1978 a 1982. Sin este pacto, las tres fuerzas hubieran votado independientemente en la convención y Lleras habría sido el presidente para 1974.

Los entretelones de la elección de Misael Pastrana

A finales de 1969, los conservadores empezaron a discutir los nombres de la lista que pasarían a los liberales para el último cuatrienio del Frente Nacional.

En el interior de la convención conservadora, en noviembre de ese año, hubo muchas pujas y arreglos. Aunque el político barranquillero Evaristo Sourdis parecía tener la mayoría, decidieron pasar una lista de candidatos compuesta por Sourdis, Belisario Betancur y Misael Pastrana. Sourdis se sintió burlado y junto con otros conservadores formaron lo que se denominó “el sindicato”, cuyo territorio se extendía por los departamentos de la costa atlántica y el sur del país, contra la escogencia que resultara de los liberales.

La convención liberal se reunió a principios de diciembre. A ella asistí como directora de un medio de comunicación y como cabeza de un pequeño Movimiento Liberal Independiente (MIL). El partido esperaba elegir a Misael Pastrana, pues era el que más garantías le ofrecía y el más manejable. Al fin y al cabo había participado en los gobiernos de Ospina, Gómez y Lleras. Pero Belisario también tenía muchos amigos entre los delegados.

Es posible que si no hubieran empezado a gritar “vivas” a Belisario y a querer tomarse la dirección de la convención, que por derecho propio le correspondía al director del partido liberal, Augusto Espinosa Valderrama, hubiera salido elegido Belisario, quien resultó ser un excelente manzanillo y manipulador de credenciales.

A las cinco de la tarde, después de muchos discursos y desórdenes promovidos por los partidarios de Belisario, se resolvió hacer un receso de quince días, pues se sospechaba que muchas credenciales de los que asistían por delegación y no por derecho propio, habían sido amañadas.

La convención se levantó y Espinosa nombró una comisión, en la cual amablemente me incluyeron, que visitó al presidente Lleras para informarle lo ocurrido. El presidente estuvo de acuerdo con el aplazamiento.

Durante esos quince días se revisó credencial por credencial, especialmente las que se otorgaban a organizaciones feministas, estudiantiles, fundaciones, etc., y se encontró que, en realidad, muchas eran organizaciones fantasmas, que fueron anuladas. A finales de diciembre, cuando vuelve a reunirse la convención liberal, se elige, sin tropiezos y por amplia mayoría, el nombre de Misael Pastrana Borrero.

Pastrana Borrero como ministro de Gobierno de Lleras fue quien mandó quemar los archivos del Ministerio que registraban los pormenores de la época de la violencia de los gobiernos del 38 al 66. Así se esfumaron los hechos reales de una época aciaga y los nombres de quienes la promovieron. Su candidatura fue el pago de un servicio.

La campaña empezó en enero de 1970 y al partido liberal le correspondía soportar el peso del ejercicio a nivel popular. Como en esa época todavía era concesionaria del Canal 9 y editaba la revista *Flash*, me encomendaron la publicidad del candidato y la organización publicitaria de todas sus giras. El Teletigre, por disciplina liberal, estuvo al servicio de Pastrana.

A la campaña del Frente Nacional se enfrentó la candidatura del general Gustavo Rojas Pinilla, quien había regresado al país en 1968. Si bien el Congreso lo había despojado de sus derechos políticos, su apelación ante el Tribunal Superior de Bogotá tuvo como resultado la restitución de sus derechos, en sentencia del 20 de diciembre de 1966 y confirmada por la Corte Suprema de Justicia el 18 de octubre de 1967. Rojas participaba en la contienda electoral a nombre de la Alianza Nacional Popular (Anapo), partido fundado por él en 1961 que integró desde sus inicios diversas corrientes ideológicas.

El general demostró que todo el proceso en su contra había sido manipulado por intereses mezquinos. Aunque las encuestas de los medios tradicionales daban como ganador a Pastrana, otras encuestas realizadas entre sectores populares señalaban a Rojas.

El día de las elecciones, 19 de abril de 1970, contraté personalmente a varios estudiantes, uno por cada puesto de votación, para que anotaran los resultados de las mesas. Debían presentarse entre las cinco y las seis de la tarde al Teletigre para contabilizar sus datos y dar en el canal la primicia informativa. Mi sorpresa fue grande cuando vimos que los resultados arrojaban una amplia mayoría en favor de Rojas.

Me quedé en el canal hasta las ocho y media de la noche y ya las emisoras empezaban a comentar el posible triunfo del general. Entonces el Gobierno, a través del ministro de Gobierno, Carlos Augusto “el Tigrillo” Noriega, conservador, prohibió la emisión de datos que no fueran entregados por la Registraría Nacional. Estos, dijo, empezarían a salir hacia la media noche.

Me dirigí a la casa del doctor Pastrana, donde se suponía que nos reuniríamos los del equipo de campaña; todos teníamos la sensación de que se habían perdido las elecciones. Afuera se mantenían en guardia muchos periodistas esperando a ver qué pescaban y cuando llegué a la puerta de la casa, los que salían, casi todos, se estaban despidiendo de María Cristina Arango, la esposa de Pastrana, mientras éste permanecía

encerrado en su biblioteca. Solo quedábamos el conservador Carlos Obando y yo y cuando me paré para despedirme María Cristina me pidió que la acompañara un rato más. Ella era quien contestaba el teléfono y decidía qué llamada se le pasaba al candidato.

Hacia las diez de la noche llamaron de Palacio para informar que el ministro de Trabajo, John Agudelo Ríos, iría a conversar con el doctor Pastrana de parte del presidente. Y en efecto llegó al poco rato. Carlos Obando, que ya estaba medio dormido, salió para su casa y María Cristina de nuevo me pidió que no me fuera todavía. Una hora después el ministro se despidió y María Cristina me comentó: “Parece que no todo está perdido y que a las cuatro de la mañana empiezan a cambiar los datos”. La esperanza es lo último que se pierde, pensé para mis adentros.

Llegué a mi casa casi a la una de la madrugada y me acosté después de un día muy pesado, preocupada con todo lo que estaba pasando y con lo que se venía... Pude dormir un rato y a las seis de la mañana puse la radio. Era verdad, los datos empezaban a cambiar.

Más tarde llamó el director del partido, Augusto Espinosa, para citar a los más allegados en la Dirección Nacional, en ese entonces ubicada en el octavo piso de un edificio de la Avenida Jiménez. Llegamos y empezamos a mirar desde la azotea cómo se reunían las grandes masas de anapistas gritando “¡abajo el gobierno!” y haciéndonos señas agresivas.

A eso de las tres de la tarde resolvimos salir pues temíamos que incendiaran el edificio con nosotros adentro, así que había que arriesgarse. La primera en salir fui yo; algunos me reconocieron. Luego salieron Héctor Echeverri y Augusto Espinosa. Fuera de palabras soeces no hubo ninguna otra clase de ataque.

El martes 21 de abril continuaban las marchas amenazantes de las multitudes que sentían que les habían “robado las elecciones”, pero fuera de gritos y “abajos”, no hubo nada más. No había violencia ni almacenes saqueados, ni piedra, ni incendios.

Pero como la situación se ponía cada vez más tensa, el doctor Lleras apareció en la televisión a las ocho de la noche y dijo:

> Aquí se sostendrá la Constitución y yo permaneceré en el mando hasta el siete de agosto de 1970. No saldré antes de palacio sino muerto, y de esto deben quedar notificados tanto los que quieran promover desórdenes como los que resuelvan acompañarme en la guarda de la paz y de la Constitución Nacional.... En cuanto al caso de Bogotá, advierto lo siguiente: son las ocho de la noche... a las nueve no debe haber nadie en las calles. El toque de queda se hará cumplir de manera rigurosa, y quien salga a la calle lo hará por su cuenta y riesgo.

Carlos Lleras también ordenó rodear de ejército la casa del general y prohibir que nadie saliera o entrara, confinándolos a casa por cárcel temporal mientras no reconocieran el triunfo de Pastrana. Más o menos a la semana se llegó a un arreglo entre Rojas y Lleras, en la sede de la Nunciatura Apostólica.

Analizando los hechos en retrospectiva, tengo que pensar que para Lleras era una humillación tener que entregarle el poder a quien él había ayudado a tumbar en 1957.

Además, siempre había sido un “guerrillero intelectual” en la época de la violencia y más tarde había colaborado en los golpes de Estado a Laureano y Rojas. Tal vez para él era más lógico cambiar un resultado electoral que volver a las guerrillas partidistas y correr el riesgo de que esta vez Rojas sí lo encarcelara como trató de hacerlo durante su

gobierno, bajo el apelativo de “conspirador”, por manejar con Germán Zea unas emisoras clandestinas.

Si uno analiza el gobierno de Lleras se encontrará con nombres como Germán Zea Hernández, Hernando Durán Dussán, Juan Lozano y Lozano y Laurentino Rodríguez todos ellos contactos en Bogotá de los guerrilleros del Llano.

En fin, estos hechos cambiaron la historia de Colombia; a la oposición se le dio base para protestar y a raíz del fraude electoral se creó el grupo guerrillero Movimiento 19 de abril, M-19, que costó la vida de muchos inocentes.

A la Anapo también le salió cara su claudicación, a pesar de haber ganado las elecciones. Sus huestes nunca volvieron a apoyarlos con la misma mística y volumen que tuvieron en 1970.

El resultado “oficial” fue de 1 625 025 votos para Pastrana, con papeletas sacadas de las veredas del departamento de Nariño, y 1 561 468 para Rojas.

MISAEL PASTRANA BORRERO, 1970-1974

Oriundo de Neiva, estudió Derecho y Ciencias económicas en la Universidad Javeriana en Bogotá. Fue secretario privado de las presidencias de Mariano Ospina Pérez y de Laureano Gómez, así que tenía que conocer muchas intimidades de los crímenes cometidos de lado y lado durante la Violencia.

Después de haber desempeñado varios cargos en el exterior y en Colombia, entre ellos el de ministro de Gobierno de Lleras Restrepo, fue nombrado embajador en Washington de donde regresó para presentar su nombre como candidato a la presidencia de la República, lo que ya había hecho, sin éxito, para las elecciones de 1962. Los otros candidatos conservadores, Evaristo Sourdis y Belisario Betancur, terminaron lanzándose por su cuenta. El otro candidato fue Gustavo Rojas por el anapismo.

Pastrana obtuvo apenas 63 557 votos más que el general Rojas. Los anapistas reclamaron el triunfo acusando de fraude al Gobierno de Lleras Restrepo. El día de su posesión tuvo que enfrentar los desórdenes promovidos por los copartidarios de Rojas en el Congreso, los cuales terminaron sacando a la senadora María Eugenia Rojas en andas.

Entre sus logros estuvo la compra 49,9 % de la *Colombian Petroleum Company* y el 50 % de la *South América Gulf* en regiones de explotación que vinieron a fortalecer a Ecopetrol.

Creó el sistema Upac, muy controvertido en el principio, pero que demostró sus bondades hasta que, años después, las financieras incrementaron los intereses, con el visto bueno del Banco de la República y la Superintendencia Bancaria.

Fundó el Banco de los Trabajadores, que más tarde vino a caer en manos de los narcotraficantes Rodríguez Orejuela, inauguró la red de microondas en la costa atlántica, reglamentó la inversión extranjera en la banca, inició la construcción del puente de Barranquilla, de la nueva sede del DAS, la Central de Abastos y la modernización de los aeropuertos de Cali y Pasto.

En el campo internacional, reanudó las conversaciones con Venezuela sobre la delimitación de áreas marinas y submarinas, sin ningún resultado, y firmó un tratado con la Santa Sede para la reforma del Concordato.

Entre sus ministros nombró, para Educación, al joven periodista de *El Tiempo* Luis Carlos Galán, punto de inicio de una exitosa carrera política que tuvo un final trágico.

En la parte de orden público, entre agosto y octubre de 1973 ejecutó la “Operación Anorí” en contra del ELN, donde murieron dos de los hermanos Vásquez Castaño, y muy poco faltó para acabar con ese grupo guerrillero.

Y por cierto, algunas de sus inversiones para las Fuerzas Armadas, como la compra de los aviones Mirage y los submarinos, que anteriormente habían sido rechazadas por Carlos Lleras por costosas e innecesarias, dieron mucho de qué hablar por las posibles comisiones para los intermediarios: Oganessoff Hnos., representantes de la Casa Dassault, fabricante de los Mirage; el general José Ramón Calderón, comandante de la Fuerza Aérea; Hernando Currea Cubides, ministro de Defensa; el general Abraham Varón Valencia, comandante de las FF. AA. y la intervención indirecta de Jorge Barco, director de la Aerocivil y Carlos Obando.

Es de notar que Alberto Calderón, hijo del comandante de la FAC en el gobierno de Misael Pastrana, fue el gerente de Ecopetrol durante el gobierno de Andrés Pastrana, en lo que el país se ha denominado como la sucesión de los delfines.

El litigio con Venezuela

Hay que reconocerle a Misael Pastrana que fue muy celoso de la soberanía nacional y de su territorio. Se enfrentó duramente con Venezuela a través de su ministro Alfredo Vásquez Carrizosa y nombró una comisión negociadora. Durante su gobierno se debatió intensamente en el Senado el asunto del archipiélago de Los Monjes y se llamó a declarar a los protagonistas para que explicaran su conducta. El problema sobre las áreas marinas y submarinas en discusión surgió en 1952, cuando el presidente encargado Roberto Urdaneta le ordenó a su canciller Juan Uribe Holguín, enviar una Nota diplomática reconociendo la soberanía de Venezuela sobre los islotes que conforman el archipiélago de Los Monjes, ubicados apenas a trece millas de La Guajira colombiana, sin medir las consecuencias.

> […] el Gobierno de Colombia declara que no objeta la soberanía de los Estados Unidos de Venezuela, sobre el archipiélago de Los Monjes y que, en

consecuencia, no se oponen ni tienen reclamación alguna que formular respecto al ejercicio de la misma o a cualquier acto de dominio por parte de este país sobre el archipiélago en referencia.

Colombia perdió de esta manera áreas importantes de su territorio y desde entonces han existido cientos de “diálogos” infructuosos. Llevamos más de cincuenta años sin poder resolverlo y el problema se desdibuja cada vez más.

Algunos hechos del gobierno de Misael Pastrana publicados en *El Periódico* y *El Bogotano*.

Los hijos expósitos

Al iniciarse el Frente Nacional en 1958, la mayoría de las guerrillas partidistas se fue desdibujando. Pero los que no tenían una idiosincrasia política y que solo sabían andar con un fusil al hombro y robar ganado, no entregaron las armas.

Por otro lado la influencia de la revolución cubana y el recrudecimiento de la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia dio la idea a los países comunistas que así como el imperialismo yanqui “dominaba” varios países de América, el imperialismo ruso también podría dominar a Sur América.

Así nacen las Farc, el ELN, el EPL, el PLA y otros movimientos de menor cuantía. En la década del 70 aparece el M-19 y comienza para el país otra etapa de sangre y de violación de los derechos humanos a la población civil.

La fuerza de estos movimientos está en las armas y no en su capacidad de gobernar; su meta es tomarse el poder en un país de 40 millones de habitantes, en un mundo altamente tecnificado y cambiante, del que están 100 años atrás.

Tal vez el M-19 fuera el grupo que ofrecía una militancia preparada, pero su afán figurativo los llevó por el sendero equivocado.

Esto no quiere decir que quienes han ostentado el poder del Estado en el país estén más calificados. La mayoría puede tener grados universitarios y maestrías, pero así como los unos basan su poder en las armas, los otros lo tienen en el dinero de la corrupción para confirmar el adagio de “poderoso caballero es don dinero”.

Las guerrillas nacionales liberal-conservadoras sin saberlo, consolidaron una clase política indeseable, corrupta, cuya única meta es defender su bolsillo, y sus apellidos, lo cual ha dado paso a otro grupo armado tan violento como las guerrillas de la línea Moscú Cuba: Las autodefensas (AUC).

Por otro lado ninguno de los miembros de las guerrillas de hoy, participó en las décadas del 40 al 50. Tirofijo tiene hoy menos de 70 años y en los años 40 tendría menos de 10; a los 18 prestó servicio militar y entre los 25 y 30 años (1960 aproximadamente), se instaló en Marquetalia.

Por lo tanto, por cuestión de edad no pudo haber peleado con las guerrillas liberales. Es así como la mayoría de los que participaron en la guerra fratricida no lo mencionan.

EL PERIODICO, Abril 21 de 1972

Buenos días, Señor Presidente

Bajo este título se publicaba diariamente una columna editorial que no fue del agrado del Presidente Pastrana.

Es muy positivo el anuncio hecho por el Director Nacional de Planeación, Roberto Arenas, en Cali, en el sentido de que el Gobierno tomará medidas para proteger el ahorro de la devaluación. Porque tal como van las cosas, el ritmo de devaluación es "galopante". El certificado de cambio sube de precios todos los días, uno o dos centavos. En estas condiciones, quienes "ahorran" a base de operaciones de rendimiento fijo sin valorización, se puede calificar cuando menos de ingenuos. En un año la rata de devaluación oficial es de 10% y la "real" del 20%; a esto se le debe sumar el interés normal del 14% *anual y tenemos* que el "ahorro" debe producir el 34% anual para que el que "ahorra" tenga una retribución "justa" y no pierda. Claro que llegar a estos niveles de rendimiento para operaciones de "ahorro" es muy difícil y posiblemente antitécnico. Pero, por qué no se estudia la posibilidad de dar incentivos y mejorar y mejorar la situación para quienes hacen este tipo de inversiones.?

También muy convenientes para el crecimiento económico son las medidad ofrecidas poe el Concejo de Política Económica para fomento de la industria de l a construcción. En primer lugar porque a través de este sector industrial se cumple un objetivo social, proporcionando vivienda a un mayor número de personas. En segundo lugar, por el empleo que genera y el fomento marginal a las otras industrias. Y por último, porque soluciona las necesidades inmediatas del gremio de la construcción que, ante la polílitica de restricciones del Banco Central se ha vidto sustancialmente afectado. Sería posible , Señor Presidente, que las disposiciones sobre estímulo a la construcción fueran dictadas en un plazo corto?.

Nota: El Presidente Pastrana creó el UPAC con el cual se enriquecieron los constructores, las entidades financieras y quebró a los propietarios de vivienda.

Señor Presidente, existen muchas formas de crear ilusiones sobre el ingreso de divisas y generación de empleo. Quizás las que encontramos más cerca son la ilusión del "boom" del turismo y la ilusión del "boom de las artesanias. El espejismo del "boom" del turismo ha sido gestado por la Corporación Nacional de Turismo, y el "boom" de las artesanias por la empresa Artesanías de Colombia. Entidades ambas oficiales que disponen de elevados presupuestos y que obran sin control y sin una política integrada al "Plan General de Desarrollo".

Señor Presidente, no cree usted que los centenares de millones que se gastan en inversión y funcionamiento para turismo y artesanías podrían ser mucho más útiles para el sector de la Industria metalmecánica o petroquímica o textil? Y que si se cuantificara rendimeinto de esa inversión en un periodo de diez años sería mucho más productiva, y por otra parte más positiva, la inversión en metalmecánica que en turismo o artesanías?.

EL PERIODICO, Abril 26 de 1972

"Anapo no acepta ninguna participación en el Gobierno"

La Senadora y directora de la Anapo, Maria Eugenia Rojas de Moreno D., dijo que por ningún motivo su agrupación política participaría en el gobierno actual. Sobre el particular envia una carta al diario EL PERIODICO, en donde queda claramente establecida la posición de la " ALIANZA NACIONAL POPULAR" y que no acepta de ninguna manera participación en el gobierno ilegítimo que sojuzga al pueblo colombiano en la actualidad.

Banquete de la muerte:

Masacre de indigenas

EL PERIODICO, Junio 13 de 1972

Tres cuartas partes del territorio nacional constituyen lo que se llaman los llanos y selvas orientales de Colombia. Es un inmenso territorio de colonos e indigenas.

El grado de civilización de los CUIBAS del Casanare es rudimentario. Lo colonos que allí llegan matan y persiguen al indio para defender sus ganados.

Realmente el exterminio de las tribus indigenas en el llano se debio a la gran confusión de los llaneros o colonos por perseguir y matar al indio por robarlo y traicionarlo, ellos aplicaban su propia ley con la pena de muerte, sin entender que al indigena había que enseñarle primero que no se debia robar por que para el indigena todo lo que estaba en la tierra era de su propiedad. Enmarcados en este contexto vivieron y murieron muchos indigenas, víctimas del "banquete de la muerte".

EL PERIODICO, Mayo 3 de 1.972

Por obra y gracia del Concordato, hasta que la muerte los separe...

EL PERIODICO, Abril 21 de 1972

Censura de Prensa

El DAS prohibe hablar de política a Marta Traba

Marta Traba le firma un documento al DAS donde le prohiben hablar de política colombiana, política exterior y cualquier tema relacionado con la situación interna del país. La reconocida critica del arte concedió un reportaje exclusico a EL PERIODICO , donde fija su posición frente a la revolución cubana, su estadia en Puerto Rico, el arte en Colombia y emite conceptos sobre el "boom" literario y los movimientos universitarios en América Latina.

Volvería vivir en Colombia , a pesar de la "mordaza"?.

R/ La rosa es mi flor predilecta, por su color, su tallo y porque queda muy bonita en los floreros.

Por qu é rompió usted con la revolución cubana?

R/ Porque, aún comprendiendo que el

dogmatismo es la consecuencia fatal y obligatoria de una emergencia política o de una crisis económica, me es imposible aceptar el dogmatismo.

Libertad de Prensa

Por esta fotografía , publicada en este diario, fue expulsado Piero. La gráfica fue captada por nuestro fotógrafo cuando el popular cantante argentino posaba con la candidata de Anapo a la presidencia de la República. Dijo Piero entonces, y así se publicó aquí: " Si fuera colombiano votaría por María Eugenia". Esto le valió un expediente por "intervención política interna". Priemero, hace ocho días, se comunicó a los empresarios que Piero no podría entrar a Colombia.

Gobierno de Pastrana

Expulsa a Piero

Noviembre 2 de 1973

Creo que un artista no puede mantenerse al margen de los problemas sociales, políticos y económicos del mundo, más cuando la tarea que se elige es la de ser un cantante popular intentando reflejar en las canciones un testimonio vivo de la época, entiendo que este sentimiento por el ser humano, esta profunda vocación por el hombre, a veces provoque malos entendidos involuntarios.

Como militante político en mi país, levante las banderas del General Perón : creo en el continentalismo, y en la solidaridad de los pueblos, pues pienso que de una vez por todas debemos comenzar a crear la 'SOLIDARIDAD' que asegure a todos los hombres del mundo vivir en paz.

EL PERIODICO, Noviembre 9 de 1973

En palacio se gestó "golpe" al C.P.B.

Enrique Santos Calderon y Daniel Samper.

Sólo a raíz de la vinculación de un grupo numeroso aunque menos "notable" de periodistas grupo convencido de que la máxima entidad gremial del periodismo colombiano no podía seguir siendo un simple club social, comenzó a sentirse una verdadera renovación al CPB. Y es esta renovación la que no están dispuestos a aceptar a quienes no les interesa y no les conviene que el CPB sea verdaderamente gremial e independiente.

Desde Palacio (presidente Pastrana) no se reconoció la elección de Enrique Santos C. y Daniel Samper en las nuevas directivas del CPB. Estos periodistas denunciaron el bloqueo informativo en el siguiente comunicado:

Enrique Santos y Daniel Samper denunciaron el bloqueo informativo que se ha suscitado durante el reciente escándalo de prensa en torno del C.P.B. y que, dicen, se manifiesta en una absoluta ley del embudo. "Hay libertad de prensa -señalaron- para que los señores Acosta y Abella nos endilguen por la televisión cuanto calificativo se les pase por la cabeza, y lleguen a hacer insinuaciones malévolas sobre el patrimonio del C.P.B.; hay libertad de prensa para que el compañero Arenas publique en "El Tiempo" su ¡renuncia irrevocable! oportunamente retirada antes de que se la aceptaran; hay libertad de prensa para que "El Espectador" cambie al presidente del C.P.B. en la primera página a juicio del jefe de redacción: Hay libertad de prensa para que "La República" y "El Siglo" digan cuanto se les antoje sobre la supuesta caída del C.P.B. en ¡brazos del comunismo!; hay libertad de prensa para que un columnista de "El Espacio" invente lo que quiera sobre un caso; pero no lo hay cuando algún representante del sector mayoritario insultado, vapuleado y calumniado pretende decir cuatro palabras en defensa de su persona o de su sector.

Este flagrante caso de presentación acomodaticia de los hechos debería motivar un pronunciamiento del C.P.B.

EL PERIODICO, Abril 28de 1972

Lleras rechaza unión liberal

El expresidente Carlos Lleras Restrepo cerró ayer las puertas a la unión liberal y declaró que "no haremos pactos con el señor Turbay y sus amigoa de la línea Colombia, sobre las bases de convenciones mecánicas". La declaración de Llleras cayó como balde de agua fría en los medios liberales, en donde se esperaba la desaparición de sus soberbias irritaciones y de su peculiar estilo de empujar... y empujar. Al cerrar Lleras las puertas, cobró vigencia la "división creadora que el propio ex-presidente impulsó hace unos meses con el actual embajador en New York, Augusto Espinosa Valderrama.

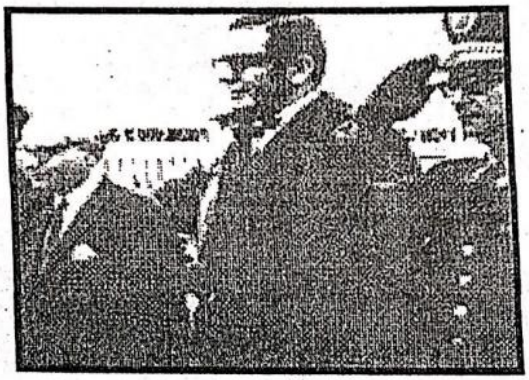
Las declaraciones de Lleras, recogidas por el sector Progresista, en donde sus amigos neutralizaron con amargos planteamientos las ofertas de unión hechas por Turbay. A Lleras no le interesa la unión. Tampoco le atrae la reconciliación personal con Julio César Turbay, mucho menos el regreso de algunos viejos liberales que jamás se acostumbraron a su "Jefatura Temperamental". El presidente tiene interés en una Coalición Progresista, más que en la unión de su partido. El expresidente asegura también que no puede existir un proceso de unión entre dos grupos que piensan distinto. Un liberal independiente comentaba: "No es posible que el doctor Lleras Restrepo piense en hacer coaliciones con los conservadores, cuando la mitad del partido liberal no sigue su insidencia".

El Progresismo descartó las posibilidades de unión, horas después de conocido el documento de la Dirección Nacional Liberal Turbayista donde propuso la realización de una convención de diputados y concejales para renovar los órganos directivos de ese partido. Lleras Restrepo criticó a quienes interpretan las elecciones del 16 de Abril como un triunfo de la derecha y del conformismo, cuando quien realmente triunfó fue el progresismo y el anhelo de cambio social de las masas populares. El panorama liberal, como podrá observarse, no es fácil.

EL PERIODICO, Abril 30 de 1972

Frente a frente

Quince días de bombardeo liberal



El "bombardeo liberal" no ha cesado. Las baterias "divisionistas" siguen vomitando proyectiles. No hay muertos. Apenas heridos y lesionados en un campo de batalla. Una fuerza neutral mira la batalla desde afuera, con las bazucas a medio cargar. A la expectativa. En catorce días de contienda, las fuerzas enfrentadas han lanzado en medio de estrategias distintas toda suerte de ataques. Aire y tierra han sentido el remezón. Esta batalla ha enfrentado a dos estragas distintos: Uno al ataque, (Lleras) soberbio general que ha irrumpido, finalmente, con bríos, don de mando (y que mando!), verbo altivo y espada afilada; el otro, (Turbay) un general menos belicoso, más táctico, más estratega. Los coroneles de uno y otro mando están ahí: peleando y lanzando sus contigentes por las provincias, a la espera de capitalizar, finalmente, todo el terreno. Así podría definirse la política liberal después de las elecciones. Ni más. Ni menos. Dos generales librando una batalla de unidad, que se volvió división. Cada cual cargado de briosos coroneles que atizan ese sentimiento distorsionado.

En catorce días... o mejor dicho... en quince días no ha habido más que pugnas en la política liberal. Lo que propone Turbay lo rechaza Lleras y, de "taquito", Alfonso López Michelsen.

Turbay

Como presidente de la Dirección Liberal Nacional ocho día antes de elecciones, plantée una fórmula de "unión liberal", en cuya bondad sigo creyendo.

LAS FARC. *YOU'VE GONE A LONG WAY, BABY*

El partido comunista empezaba a organizarse en Colombia hacia 1960 y buscaba un brazo armado. Ninguno mejor que los "chusmeros", como los apodaban, que se habían establecido en la zona de Marquetalia y que estaban aburridos de que los catalogaran fuera de la ley.

A raíz del éxito de la Revolución cubana, y del distanciamiento de Castro con los Estados Unidos (donde inicialmente fue recibido con los brazos abiertos) y del enfrentamiento de Kruschev con John F. Kennedy, Rusia resolvió que era el momento de poner pies en América Latina y así consolidar una posición bélica que le permitiera, si las circunstancias así lo requerían, tener a Estados Unidos a tiro de cañón.

Así nacieron los movimientos guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras, Colombia, Perú, Bolivia y Chile. En Chile llevarían al poder a Allende, pero una contrarrevolución lo tumba y lo ejecuta. En Nicaragua, los sandinistas tumban el gobierno dictatorial de Somoza.

En Colombia, durante la incipiente formación de las guerrillas comunistas, que actuaban más al servicio de intereses foráneos que con propósitos propios, Guillermo León Valencia les advirtió que en el territorio nacional no podían existir repúblicas independientes. Fue enfático: "O salen de Marquetalia o se bombardea la zona".

Estados Unidos vislumbró levemente el problema que podría poner en peligro su seguridad nacional y promovió un pequeño "Plan Colombia" donando trescientos millones de pesos[11] (para combatir la subversión. De estos se invirtieron unos doscientos millones de pesos en la operación militar por tierra y aire. En el batallón encargado de tomarse Marquetalia estaba el mayor José Joaquín Matallana, quien recibió un tiro en la nalga.

[11] El dólar estaba casi a la par con el peso en esa época.

Algunos que no estaban muy de acuerdo con las decisiones del presidente Valencia trataron de dar un golpe de Estado, acción que pasó desapercibida para el público a pesar de la llamada a calificar servicios del ministro de Guerra, general Ruiz Novoa. En ese proyecto estaban el Partido Comunista, el general Valencia Tovar y el rojismo. Si alguien se los llegara a recordar, van a decir que no son más que fantasías, pero el proyecto y las reuniones clandestinas existieron.

Con estrategia, el grupo de Tirofijo (Pedro Antonio Marín o Manuel Marulanda) se fue retirando de Marquetalia; los 48 guerrilleros salieron sin perder una vida.

Crearon primero un grupo de autodefensas campesinas y milicias agrarias. Tirofijo, usando su experiencia en el ejército, junto con otros compañeros —Joselo, el Charro Negro (Arturo Alzate), Richard (huilense), Juan de la Cruz Varela (exliberal), Isauro Yosa, Eusebio Prado (Meta), Ciro Trujillo, Martín Camargo y otros—, creó once frentes instalados en diferentes zonas claves del país: El Pato (Caquetá), Guayabero (Meta), Sumapaz y Viotá (Cundinamarca) Natagaima, Coyaima, Pandi, Icononzo, Villarrica y Cunday (Tolima), y en el Cauca buscaron sus armas: carabinas Mauser y M1, revólveres y munición tomados en combate.

Entre sus comandos crearon uno juvenil denominado "Los Suaves" que no dio mucho resultado, lo mismo que las guerrillas urbanas. Pero la estrategia en el Valle demostró el potencial de los cinturones de pobreza en las ciudades.

Con esta infraestructura y con el respaldo del Partido Comunista, el 2 de mayo de 1964 la plana mayor del Partido Comunista, bajo la dirección de Gilberto Vieira, de la línea de Lenin, fundan las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en un acto en el teatro Ponce de Bogotá al cual asisten unas mil doscientas personas. Su discurso de constitución dice: "No queremos la guerra, anunciamos un movimiento guerrillero que luchará por la toma del poder". El 24 de mayo del mismo año se lleva a cabo otra ceremonia fundacional, pero esta vez en las montañas de Colombia.

En agosto de 1987 se crea la primera Coordinadora Nacional Guerrillera, con un solo comando en el cual participan los del ELN con el cura Pérez[12], Tirofijo y Alonso Cano.

El ideólogo del comando central de las Farc era Luis Morales, alias Jacobo Arenas, quien tras su fallecimiento en Casa Verde en La Uribe, fue reemplazado por Guillermo Sáenz, cuyo alias de Alfonso Cano era un homenaje a un trabajador asesinado en el Valle.

Para mejor conocimiento del lector, detallo aquí los nombres más conocidos en los últimos cincuenta años de militantes en las Farc y del Partido Comunista, pues ellos trazaron, con relativo éxito, la estrategia de Moscú.

Farc - Estado Mayor (2001)

Manuel Marulanda, alias Tirofijo. Jefe supremo.

Iván Márquez.

Guillermo Sáenz, alias Alfonso Cano, ideólogo.

Jorge Briceño, más conocido como el Mono Jojoy.

Timoleón Jiménez.

Raúl Reyes, yerno de Tirofijo, su compañera Devia Silva.

Efraín Guzmán.

Comandantes

Milton de Jesús Toncel, alias Usurriaga o Joaquín Gómez, comandante del Bloque Sur.

[12] Manuel Pérez, alias el Cura o Poliarco, sacerdote español que ingresó al ELN en 1970 y asumió su comandancia en 1973, tras la debacle sufrida por ese grupo durante la Operación Anorí. *(Nota del editor)*.

Germán Briceño, alias Grannobles, hermano de Jojoy, responsable del asesinato de los misioneros norteamericanos[13], y auxiliado por la Cruz Roja colombiana para enviarlo, vía Venezuela, a Cuba, por estar herido.

Henry Castellanos, alias Romaña, comandante del Distrito Sur.

Pablo Catatumbo, comandante de la zona Urabá.

Álvaro Leyva, hijo del conservador Jorge Leyva, asesor. Expatriado en Costa Rica.

Juan de la Cruz Varela, comandante de Sumapaz con sede en Viotá, fallecido.

No hay que olvidar a Luis Morales, alias Jacobo Arenas (fallecido), ideólogo y cofundador de las Farc.

Partido Comunista

Gilberto Viera, enlace con Moscú - Secretario general del Partido (fallecido).

Manuel Cepeda - Director de *Voz Proletaria*, congresista asesinado.

Álvaro Vásquez del Real, actual secretario general.

Aida Abello - Concejal de Bogotá. Tuvo que salir del país por tentativa de asesinato.

Mario Upegui - Concejal de Bogotá, presidente de la Unión Patriótica.

Braulio Herrera - congresista. Se fue del país por discrepancias con el Estado Mayor.

Jaime Pardo Leal - Magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá y candidato presidencial en 1986, asesinado por sicarios de Rodríguez Gacha.

Bernardo Jaramillo Ossa - Nacido en Manizales en 1936, personero de la UP en Apartadó, asesor jurídico de Sintrabanano ante Uniban, representante a la

[13] Timothy van Dike y Steve Welsh, secuestrados por las Farc en enero de 1994 y asesinados en junio de 1995. *(Nota del editor)*.

Cámara por el período 1986-90, presidente de la UP y candidato presidencial para el período 1990-94. Asesinado a los 36 años por los paramilitares o fuerzas oficiales.

Teófilo Forero - Sindicalista exconcejal de Bogotá, asesinado.

Pedro Nel Jiménez, Leonardo Parado, José Millán Chacón, José Antequera, asesinados.

Al lado de estos asesinatos están también los que han realizado las Farc contra la población civil y soldaditos y policías indefensos. Así como las Farc nunca protestaron abiertamente por los asesinatos de miembros de la UP, los altos mandos militares y funcionarios del Estado tampoco enfrentan los hechos de violencia contra los civiles o sus hombres de bajo rango. Solamente lamentan los hechos con frases como: "Condenamos enfáticamente esto y aquello".

La imagen

Al igual que lo sucedido en los años 80, cuando todo el mundo quería ser amigo de los narcotraficantes, en la década del 90 a los políticos les pasó lo mismo con la guerrilla. La paz y la guerrilla se convirtieron en un tema "in" y publicitario. Todos querían participar en los diálogos de paz y estrecharles la mano a Tirofijo, Gabino o Carlos Pizarro. Los gobiernos de López, Turbay, Belisario, Gaviria, Samper y Pastrana mantuvieron diálogos inconclusos. Los primeros ofrecieron amnistías; Andrés Pastrana les ofreció parte del territorio nacional. Los medios de comunicación también les otorgaron el 50 % de sus espacios, hasta el punto que Tirofijo llegó a tener más pantalla que celebridades como Shakira o Juan Pablo Montoya. El otro 50 % lo obtuvo Pastrana con sus viajes internacionales.

Las Farc demostraron ser unos magníficos relacionistas: le hicieron creer al mundo y a las organizaciones de derechos humanos que ellos eran las víctimas de la violencia en

Colombia. Tenían agentes en diversas partes del mundo y a veces parecía que en dichas entidades podían mantener funcionarios con sueldos logrados a través de donaciones. Era como si en esas entidades la guerrilla gestionara el derecho de matar, mientras que la población civil no tenía derecho a defenderse.

Así aparecieron las Organizaciones No Gubernamentales esparcidas por varios países, predicando la violación a los guerrilleros de sus derechos humanos. Era imposible entender que, a pesar de ser *no gubernamentales,* recibieran dinero de entidades oficiales para su sostenimiento. En Colombia, el Ministerio del Interior les otorgaba auxilios para el supuesto desarrollo de "labores culturales".

La proliferación de camisetas, cachuchas, afiches, página en Internet y demás, eran copia del más puro *merchandising* norteamericano. Fácil era pensar que todo obedecía a un movimiento internacional, parte todo del mismo idioma, "El pueblo unido jamás será vencido", y "Estos son los que venden la nación". Las mismas frases que se escuchaban en Chiapas (México), Centroamérica, Colombia, Perú o Bolivia. Los mismos manifiestos largos y tediosos, la misma salida "democrática" y la misma queja por nuestro pasado indígena, el cual es imposible de cambiar y del cual deberíamos sentimos orgullosos.

Los diálogos[14]

La verdad es que, en aquellos años, nunca fueron tocados los cabecillas de la guerrilla, del gobierno, de la televisión, la radio o la gran prensa, dentro del río de sangre de la guerra[15]. Era como si las partes hubieran buscado un gobierno de responsabilidad compartida.

[14] No sobra recordar en este punto que la autora falleció muchos años antes de los diálogos de paz del gobierno de Juan Manuel Santos. *(Nota del editor).*

[15] Los asesinatos de Guillermo Cano y otros periodistas fueron realizados por el narcotráfico o militares.

Comisionado por el presidente Betancur, César Gaviria y otras personalidades del gobierno como Noemí Sanín, Pedro Gómez Barrero y algunos representantes de la Iglesia se reunieron en Casa Verde, en 1985, antes de ser bombardeada, con Jacobo Arenas y Tirofijo. El diálogo no tuvo resultado.

En Caracas, en 1991, y en Tlaxcala (México), en 1992, durante el gobierno de Gaviria, se realizaron nuevos diálogos con la Coordinadora Nacional Guerrillera. Asistieron Alfonso Cano e Iván Márquez por las Farc, Antonio García por el ELN, y en ambas está presente Horacio Serpa. Las conversaciones fracasan por dos razones: primera, el diálogo es un instrumento de guerra y no de paz, donde el más débil siempre pierde terreno. El objetivo del más fuerte es dilatar y consolidar posiciones (basta con estudiar a Mao en China y a Von Ribentrop del gobierno nazi). Segundo, porque las Farc asesinan, durante el diálogo, a Argelino Durán Quintero, en 1992, quien había sido secuestrado a los 78 años.

Horacio Serpa no era muy claro en su posición de camaleón. Unas veces era defensor e interlocutor de la guerrilla y otras, crítico. Cuando fue procurador se robaron unos fusiles que, dicen, fueron a parar en manos de la guerrilla y como ministro de Estado o como candidato presidencial siempre pidió más dialogo como respuesta a los hechos sangrientos que protagonizados por las Farc. El general Landazábal lo tildó de enlace de la guerrilla. Años más tarde el general fue asesinado, posiblemente utilizando la casa de una ONG que recibía auxilios del Ministerio del Interior, cercana a la suya.

En el año 1998 el presidente Andrés Pastrana dio inicio a nuevos diálogos de paz que completaron más de treinta meses sin ningún resultado… solo muertes de campesinos inocentes y popularidad para los participantes.

Dicen las malas lenguas que durante el diálogo que sostuvieron Tirofijo y Pastrana antes de las elecciones, pactaron la entrega de la zona del Caguán a cambio de que los militantes de las Farc votaran por Pastrana.

La entrega de una zona de distención de más de cuarenta mil kilómetros cuadrados a la guerrilla tuvo muchas discusiones legales. En el 2001, a las 48 horas de posesionado Edgardo Maya como nuevo procurador, emitió un concepto aduciendo que la entrega de territorio nacional era potestad del presidente. Ocho días después, los nuevos miembros de la Corte Constitucional conceptuaron lo mismo. Es de anotar que los nombres de uno y otros fueron señalados por el dedo presidencial.

La presión ciudadana de los familiares de los soldados y policías que estuvieron retenidos por más de tres años consiguió que el gobierno firmara un acuerdo de canje de los enfermos en el Caguán y los guerrilleros “enfermos” en las cárceles. Salieron unos secuestrados pero la mayoría quedó retenida para mantener la extorsión con sus vidas.

La financiación

Para alcanzar la posición dominante que llegaron a ostentar las Farc hay que buscar los orígenes de la financiación.

Primero. En la década del 60, "los muchachos” le cobraban al narcotráfico un peaje por dejarlos pasar sus mercancías y proteger la vida de cocineros y mulas; luego se fueron involucrando tanto que dicen que se convirtieron en socios del negocio n.º 1 del siglo XXI.

Segundo. Los secuestros. Como los frentes aumentaban, llegaron a ser más de sesenta, empezaron a "boletear" (cobrar por protección) a las fincas, a la agro-industria, al sacrificio de ganado, a las empresas, y a los que no pagaran los secuestraban. Era un sistema sui-generis pues la población civil que trabajaba era puesta al servicio de los que no trabajan. Inclusive plagiaron niños, algunos de los cuales fueron sido asesinados.

Tercero. La ayuda internacional de la Unión Soviética, en la época de Kruschev, les permitió comprar armamento moderno y prepararse para la conquista de América.

Cuarto: El presidente Chaves de Venezuela demostró ser muy amigo de las guerrillas colombianas y les ofreció toda clase de colaboración. Su sueño de conformar un solo “país bolivariano” (Colombia, Venezuela y Ecuador) tenía como puntal a los cuerpos armados en Colombia.

Quinto. La aplicación de la "Ley n.º 2" de las Farc que obligaba a las empresas de más de un millón de dólares de capital a pagar un impuesto para invertir en el Plan Bolivariano de la Nueva Colombia. Así, en el año 2000 recaudaron más de doscientos cincuenta mil millones de pesos. El gobierno solo se limitó a señalar como posibles delincuentes a los que, por preservar su vida, se vieron obligados a pagar esta extorsión.

Las Farc tenían como prioridad ideológica el programa bolivariano para la Nueva Colombia y, bajo la orientación de Alfonso Cano, crearon células independientes, con cuatro o cinco miembros, donde cada cual debía integrarse con otras para evitar seguimientos. Su mandato consistía en estar listos para cuando las órdenes llegaran.

La Nueva Colombia y el Movimiento Bolivariano nacieron el 29 de marzo del 2000, según manifiesto firmado por Alfonso Cano, publicado en Internet.

La comunidad internacional

Como parte del plan de propaganda internacional, tanto el gobierno de Pastrana como las guerrillas, resolvieron que era importante contar con testigos de otros países. Por esta razón, entre el 2000 y el 2001 se realizaron esta clase de “reuniones sociales” en Los Pozos, en el Caguán. El presidente tuvo la oportunidad de viajar por varios países y obtener pequeñas donaciones, dizque para terminar con las siembras de coca y amapola. Para Tirofijo resultaba trascendental dar la mano a funcionarios de otros países, aunque fueran de tercer nivel y sin poder de decisión ni de participación política en su país. Simplemente eran visitantes de buena voluntad. Incluso intentaron traer al

presidente George W. Bush y poner a los Estados Unidos como convidado de piedra que avalara una acción sobre la cual no tenía riendas.

Durante la reunión del 2001 en el Caguán, los participantes, pertenecientes en su mayoría a países que patrocinaban ONG, debieron quedar sorprendidos de ser invitados para hablar de paz, cuando las Farc realizaba simultáneamente acciones sangrientas como las tomas de Codazzi, el cerro de Notas, el batallón de comunicaciones en el Cauca, San Pablo en Nariño, y las cien muertes en el Sinú, donde los cadáveres fueron decapitados y echados al río. La destrucción de municipios con bombas de cilindros de gas y que causaron la muerte a cerca de cincuenta miembros del Ejército, la Infantería de Marina y la Policía, además de población civil. Los países visitantes no fueron capaces ni de retirarse de las conversaciones, pues habían sido víctimas de una burla, ni de sacar un comunicado sobre las masacres. A lo mejor pertenecían a esa casta de "ficticios derechos humanos", donde unos tienen permiso para matar y otros no tienen el derecho de defenderse. Tal vez las Farc querían realizar una demostración de fuerza. Los diez países "amigos de Colombia" (solo amigos de las FARC) que participaban en las mesas de paz nunca entendieron bien el problema nacional.

El canje de patriotas por apátridas

Después de la entrega de cerca de doscientos soldados, las Farc pidieron que les entregaran, por cada detenido de las Farc, un prisionero, así estuviera acusado de delitos atroces o condenado. Con este tejemaneje tuvieron embolatadas a las madres de los que continuaban detenidos.

En cambio el gobierno se mostró magnánimo al enviar en el avión de la Cruz Roja a Grannobles a Cuba, para hospitalizarlo.

Como dato curioso, cuando se reanudaron los diálogos de paz a principios del 2001, el fiscal Alfonso Gómez Méndez mencionó que no conocía ningún camino legal por el cual

se pudiera realizar el canje entre soldados y condenados. Al otro día el Gobierno informó que se presentaría un proyecto de reforma constitucional para quitarle poderes a la Fiscalía y, apenas veinticuatro horas después, el fiscal Gómez dijo que el presidente podría estudiar salidas y el proyecto de reforma fue archivado.

Los militares, que recibían a diario duras críticas por su debilidad, le pasaron al gobierno un manifiesto de varias páginas sobre la inconveniencia del canje, que a la hora de la verdad no era tan importante ni para las Farc ya que ellos podían ejercer más presión con los detenidos, ni para Pastrana ni Camilo Gómez, el “mensajero de la paz”, pues era mejor tener un tema sobre el cual seguir dialogando.

El futuro de la paz (visto en 2001)

El peor enemigo de un estadista es hablar mucho y tratar de salir a diario en televisión, pues a la corta o a la larga el público se cansa y sobre todo empieza a analizar lo que se dice y los resultados de las ofertas. Así, el individuo va minando su credibilidad sobre el disco rayado de cada día, como el de Pastrana: “La paz va por buen camino”, en contraste con Marulanda: “El diálogo hay que mantenerlo, pero con guerra, pues la letra a palo entra".

Los hechos de violencia presentados en el primer trimestre del 2001, los viajes del presidente Pastrana en momentos difíciles para el país, la presencia de los testigos internacionales en plan de turismo y publicidad, le dan la sensación a la población de que se ha escogido una estrategia equivocada y débil para lograr la paz.

En Colombia, para distraer la atención, hay comisiones nacionales e internacionales para todo... pero nada avanza, pues como dice el adagio, "si quieres que algo no funcione, nombra una comisión".

Lo único que se vislumbra es que Manuel Marulanda no va a firmar la paz por tres razones básicas: Primero, perdería protagonismo; segundo, perdería el Caguán y tercero perdería su participación en el narcotráfico.

Manuel Marulanda y su equipo consultor tienen los ojos puestos en convertirse en la cabeza visible de un movimiento revolucionario con tendencias pseudocomunistas en la América de habla hispana, consolidando la “República Bolivariana”, con el apoyo de un sector internacional, que hasta ahora no se ha manifestado públicamente.

Para Tirofijo, Pastrana ya no cuenta: es tan solo un elemento de distracción mientras llega el "gran momento".

Todo esto hace vaticinar que la paz no llegará antes de varios años. Llegará por desgaste o desaparición de las partes involucradas, más que por voluntad de las mismas. Y porque llegará un momento en que el ciudadano tome conciencia de que, si no participa en el resurgimiento de Colombia, cada día habrá más violencia, más masacres y menos recursos, lo que puede convertir al país en una amenaza para la estabilidad de los países vecinos, lo que ocasionaría la intromisión de fuerzas militares externas para salvaguardar la paz continental.

¿De dónde salían las armas las Farc?

Cierto tipo de armamento no es de fácil acceso y por lo general solo es vendido a los gobiernos o sus fuerzas militares; no está al alcance de Pedro Pérez o de un ciudadano cualquiera.

Algunas de esas armas especiales son controladas por la North Atlantic Treaty Organization (NATO), compuesta por diecinueve países, entre ellos Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Noruega, España y Turquía. A pesar de todos los controles internacionales siempre ha existido un mercado negro, “mercaderes de la muerte” que

trafican con armamento que filtran a través de "países intermediarios” que se utilizan como fachada, como país destino, cuando en realidad se dirige a otro. Tal fue el caso de las armas que Carlos Menem, presidente de la Argentina entre 1989 y 1999, les vendió a los ecuatorianos durante la guerra con el Perú en 1995, y el caso de los que fueran hombres fuertes del Perú, Montesinos y Fujimori, traficando armas con destino a las Farc.

El mercader de armas Sarkis Soghanalian, nacido en Turquía, de origen armenio, con doble ciudadanía del Líbano y de Estados Unidos, fue el intermediario para comprar las armas a través de Jordania y enviarlas al Perú. Y ahí empezaba la confusión: Sarkis hizo el contacto y pactó una reunión en el aeropuerto de Amman con José Aybar, en representación del ejército peruano, y con oficiales de Jordania, para realizar la entrega de diez mil fusiles AK 47 Kaláshnikov. Salieron cinco despachos en el mismo avión que había llevado a los funcionarios del Perú. Según los peruanos, ellos nunca estuvieron involucrados. En todo caso, a mediados de 1999 el avión trajo los fusiles y los trasladó al Caguán, donde los dejaron caer en paracaídas.

Este punto es grave, pues, ¿en dónde estaban los rastreadores de vuelos no identificados de la inteligencia colombiana?

Los fusiles AK 47, que se fabrican desde 1947, pesan, sin munición, entre siete y diez libras. Su alcance varía entre mil y mil quinientos metros y utilizan munición 5.45, 5.56 o 7.65 difícil de conseguir, según las especificaciones del comprador. Su precio variaba, para la época, entre trescientos cincuenta y quinientos dólares por unidad, y cada munición tenía un costo aproximado de tres mil pesos. Esta primera negociación pudo costar cinco millones de dólares, o sea doce mil millones de pesos al cambio de esos años.

Es muy posible que las Fuerzas Armadas tuvieran el mismo tipo de armas y la misma munición, pues los grupos rebeldes tienden a proveerse de munición del mismo Ejército y viceversa.

Las grandes preguntas en este contrabando de armas eran: ¿Quién pagó por ellas?, ¿quiénes suministraban la munición?, ¿sabía el gobierno colombiano de esta importación? De no saberlo, ¿cuándo lo supo y qué hicieron al respecto? Porque aquí lo importante no era saber qué personajes tortuosos internacionales estaban involucrados, sino qué personajes colombianos participaron directa o indirectamente y qué recibieron por ello.

¿Quién se quedó con mi queso?

En el último año de la presidencia de Pastrana Borrero empezó a alborotarse la sucesión presidencial. Entre los aspirantes estaban el hijo de Alfonso López Pumarejo, el hijo de Laureano Gómez, la hija del general Rojas y Carlos Lleras, quien quería repetir a toda costa.

Lleras era partidario, desde que propuso la Reforma Constitucional durante su presidencia, de prorrogar el Frente Nacional y presentar una candidatura nacional. Sabía que esta era la única fórmula que le permitiría ser reelegido pues la maquinaria liberal de ese entonces estaba manejada por sus amigos de *El Tiempo,* Alberto Lleras, Darío Echandía, los Espinosa Valderrama, Hernando Durán Dussán, Germán Zea, Juan Lozano, Fabio Lozano Simonelli, Jorge Uribe Márquez y los pesados de la industria antioqueña de Medellín, quienes no eran muy amigos de Alfonso López Michelsen y sus ideas revolucionarias con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Si bien en las convenciones del partido conservador, la Anapo y la Unión Nacional de Oposición (UNO), los delegatarios encontraron “un pedacito de queso” en cada puesto,

cuando se presentaron las candidaturas de Lleras y López Michelsen en la convención liberal ninguno de los dos se había percatado de arreglar el “mecato”.

Lleras había renunciado a la jefatura única del partido y ofrecido ésta a Turbay Ayala, pero López se opuso aduciendo que mejor que una jefatura dual era un triunvirato. La primera convención se reunió a principios de junio de 1973 pero fue interrumpida por las discrepancias de Lleras con los delegatarios sobre su tema de “una candidatura nacional y no de partido”. Derrotado, se retiró del Capitolio y la convención declaró un receso hasta el 30 de junio. Al regresar ya había dos candidaturas definidas sobre el tapete y empezaron las maniobras para ver quién podía conquistar al grupo turbayista. Lleras, en realidad, no tenía manzanillos y esto le costó la candidatura oficial de su partido.

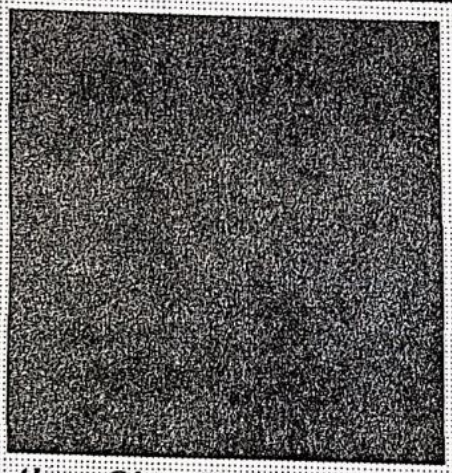
López y sus amigos se dedicaron a formar un arreglo con el sector turbayista, encabezado por Diego Uribe Vargas, Mosquera Chaux, Raúl Vásquez Vélez y otros antiguos lleristas como Durán Dussán y Germán Zea; pero cuando el poder se va, los amigos también. El arreglo, como ya se dijo, consistió en que el sector turbayista votaría por López y este le reconocería la jefatura única del partido liberal y le garantizaba su elección para el periodo de 1978 a 1982.

La verdad es que Turbay sí había llevado “el queso” y lo repartió eficientemente entre los hambrientos burócratas. Aún a sabiendas de que la derrota de Lleras se debía a las artimañas de la política, muchos de sus amigos sostuvieron su voto. Lleras aceptó su derrota con hidalguía, pero se retiró de la política para volver a aspirar en 1978.

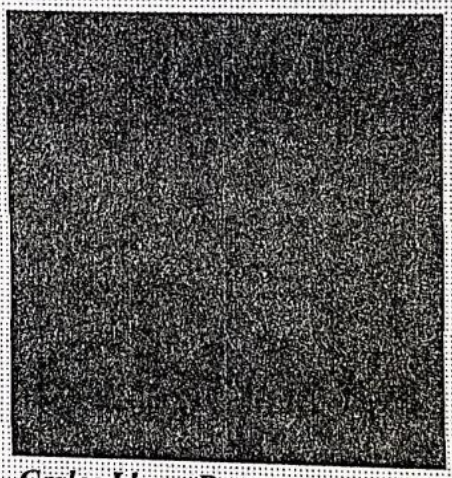
el Bogotano 16 de marzo de 1.973

Dice Alvaro Gómez:

"Nadie ataja a Lleras. Su candidatura es irreversible"



Alvaro Gómez Hurtado

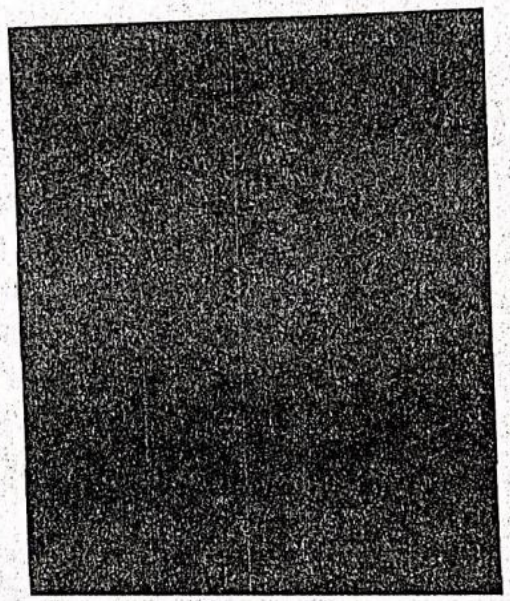


Carlos Lleras Restrepo

El precandidato conservador Alvaro Gómez Hurtado expresó hoy que la candidatura presidencial de Carlos Lleras Restrepo parece irreversible y reafirmó su decisión de propugnar por "un movimiento nacional porque no me voy a enredar en la mecánica interna del partido que no le hace bien a la colectividad". Al referirse al expresidente Carlos Lleras R., el precandidato conservador expresó que "parece irreversible su candidatura". Gómez Hurtado se declaró ampliamente satisfecho por la forma como ha respondido el conservatismo a su candidatura y expresó confianza en su triunfo total. "Lo importante es pensar en ganar", añadió el dirigente. Además se mostró partidario de un "abanico de candidaturas" y dijo que eso le sirve a la gente para buscar la mejor alternativa.

el Bogotano 23 de abril de 1.973

López rechaza la prórroga del Frente Nacional



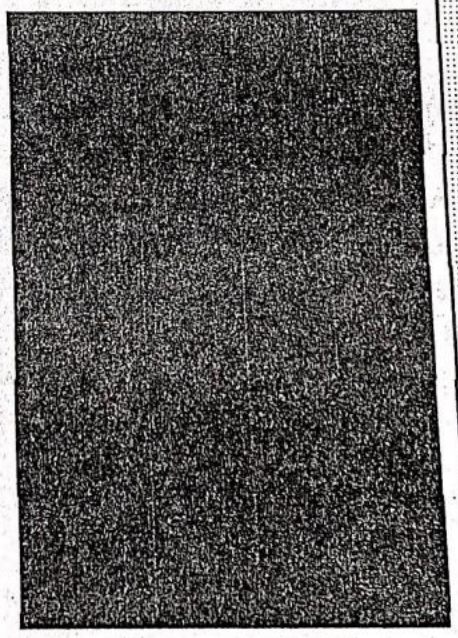
El excanciller y candidato presidencial Alfonso López Michelsen rechazó la fórmula propuesta por el expresidente Carlos Lleras Restrepo sobre prórroga mecánica del Frente Nacional y propuso, en cambio, una serie de acuerdos entre los partidos para garantizar no sólo la paz sino el mantenimiento de la coalición que impone el Artículo 122 de la Constitución. El candidato liberal propone, como fórmula sustantiva, una fórmula entre los partidos que evite el sectarismo que pueda conducir a situaciones de violencia o perturbación.

López defiende la emulación directa entre los partidos, a través de candidatos propios y sugiere que las colectividades políticas se entiendan con mecanismos especiales para que "esa emulación tenga limitaciones que protejan la paz del país". La posición adoptada por López condena al fracaso la iniciativa de Lleras Restrepo y ahonda el ya notable distanciamiento entre los dos líderes liberales. La posición de López está de acuerdo con una gran mayoría de la opinión pública.

El Bogotano 24 de abril de 1.973

Lleras decidirá sobre convención

La más agitada controversia estalló hoy en el seno del liberalismo como consecuencia de las iniciativas lanzadas por el excanciller Alfonso López M. y concretamente sobre su petición de convocar la Convención para que resuelva sobre la propuesta del expresidente Lleras de prorrogar el Frente Nacional. Sobre la convocatoria de la convención hubo coincidencia en que ésta es una decisión que corresponde tomar al expresidente Lleras. La posición de López provocó inusitada actividad y toda una explosión de opiniones.



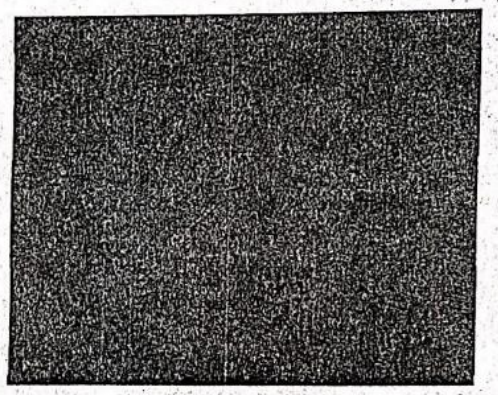
En general, sus planteamientos tuvieron acogida en la gran mayoría de la opinión pública y del liberalismo. Se anticipó que el conservatismo que sigue la candidatura de Alvaro Gómez H. y la Anapo, respaldarán abiertamente la posición de López, contraria a la prórroga de la alternativa.

El Bogotano 26 de abril de 1.973

Dice López

"Yo no puedo dividir al Partido Liberal"

El excanciller Alfonso López M. canceló todas sus visitas programadas a varias ciudades, en donde debía presidir actos de inscripción de su candidatura o inauguración de sedes liberales y anunció que no regresará a las plazas públicas mientras el Partido Liberal no defina su posición frente a las tesis enfrentadas que hoy existen sobre la que debe ser su actitud. "Yo no puedo ser intérprete en una plaza pública de una posición que no existe. Yo no puedo ventilar mis diferencias de fondo con el doctor Lleras en una manifestación liberal. Yo no puedo emplear mis energías



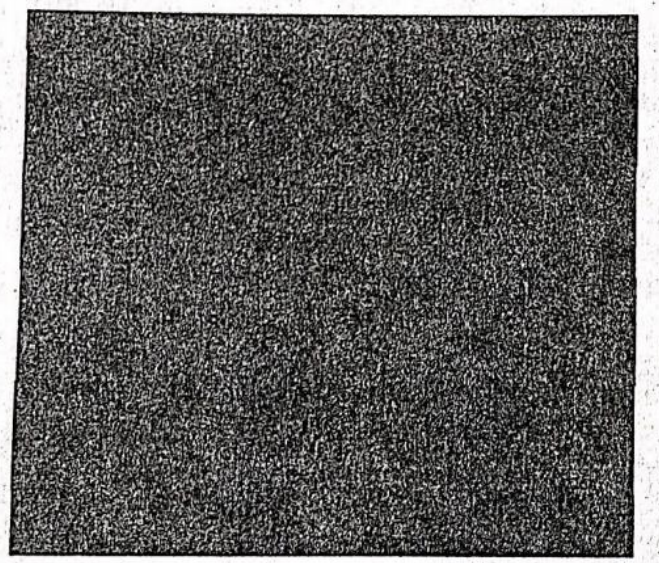
en combatir una tesis liberal, cuando lo indispensable es defender las ideas y posiciones liberales contra los conservadores. Yo no puedo pronunciar un discurso contra la jefatura del Partido Liberal sino que tengo que ser intérprete de la posición de mi partido. Yo no puedo emplear mi acción para dividir a las masas liberales entre mi posición y la del expresidente Lleras. Yo no puedo recorrer el país sin que exista una posición clara del liberalismo que defender". López reiteró: "no voy a utilizar las diferencias liberales ni a recorrer el país para dividir a nuestro partido".

López reiteró: "no voy a utilizar las diferencias liberales ni a recorrer el país para dividir a nuestro partido

el Bogotano 21 de mayo de 1.973

Se abre el debate:

Lleras convoca la convención



Carlos Lleras Restrepo reanudará hoy su actividad política en Colombia y proyectará diversas estrategias

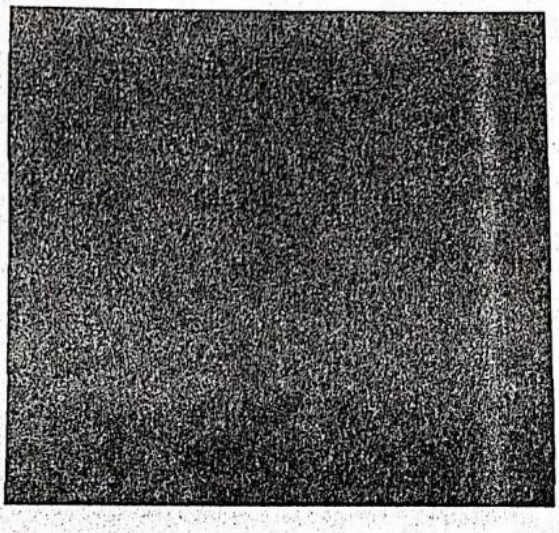
El *expresidente y jefe único* del liberalismo, Carlos Lleras Restrepo reanudará hoy su actividad política en Colombia y proyectará diversas *estrategias, primero para decidir la* anticipación de la Convención Nacional y segundo para solucionar problemas que afectan la unidad liberal. De igual manera, *concretará una reunión con el* excanciller Alfonso López M., con quien intercambiará opiniones con respecto a la actual situación del partido y la futura estrategia con miras a las elecciones del 74. López Michelsen por su parte expondrá al expresidente Lleras los motivos que le asisten para solicitar la anticipación de la Convención Nacional.

Básicamente la Convención deberá pronunciarse sobre una "candidatura nacional" propuesta por Lleras y por la del partido apoyada por el excanciller López Michelsen.

el Bogotano 28 de mayo de 1.973

Lo que López no puede decir...

¿Lleras lo engaño?



En la vertiginosa sucesión de acontecimientos políticos de los últimos días y dentro del aplastante intercambio de mensajes y declaraciones, la proliferación de cartas, de editoriales, de contactos y reuniones no resultan suficientes, para borrar la ausencia de una voz que continua silenciada: la del excanciller Alfonso López M. Su nombre continúa figurando pública y oficialmente como el único aspirante a la proclamación de su partido como candidato presidencial. Lo cierto es que nadie ha podido quebrar el silencio de López. Su única respuesta es su sonriente mutismo.

Y podría pensarse que se ríe, al recordar cómo, hace apenas unas cuantas horas, el expresidente Lleras, se trasladó hasta la residencia de López a dialogar con él. ¿Quién podría pensar que el expresidente se metió en la alcoba del excanciller, enfermo de gripa, para amenazarlo o notificarle que se proponía liquidarlo?. López simplemente diría que en esa reunión el exmandatario le enteró sobre los hechos políticos que provocaría, sobre los documentos que en esos mismos días dirigiría al liberalismo y al presidente del directorio conservador. Pero nadie -exceptuados los dos- saben de qué se habló y cómo se habló. Ninguno lo reveló. Pero El Tiempo lo interpretó y en un editorial del expresidente Alberto Lleras elogiando la habilidad política del expresidente Lleras, repitiendo el lanzamiento de su candidatura y eliminando la de López..."

En resumen, López puede decir: "¿Quién me obliga a someterme a unos estatutos que han sido desconocidos, a una disciplina que ha sido violada, a un "abanico" que ha sido vetado y a unas reglas que han sido rechazadas?.

4 de junio de 1.973

La división un duende liberal

El liberalismo y su jefe máximo, el expresidente Carlos Lleras Restrepo, se enfrentarán en la Convención al fantasma de la división.

El Bogotano, tras una serie de consultas con dirigentes de los sectores predominantes del liberalismo, el llerismo, el lopismo y el turbayismo, logró establecer que pese al intercambio de elogios de los grupos y a las consabidas declaraciones de que "el liberalismo va hacía un diálogo constructivo" existen grandes temores de un eventual rompimiento. Aún cuando públicamente no ha sido revelado el temario específico, se asegura y este criterio lo comparten todos los sectores del liberalismo, que la discusión se mantendrá en torno de los siguientes puntos:

El liberalismo y su jefe máximo, el expresidente Carlos Lleras Restrepo, se enfrentarán en la Convención al fantasma de la división.

· Definición de la política oficial frente a las coaliciones.

· Precisión del expresidente Lleras Restrepo sobre su condición de jefe único y simultáneamente candidato a la presidencia.

· Estudio sobre el proceso de carnetización.

El Bogotano, 6 de junio de 1973

¡Lleras va por todo o nada!

El expresidente Carlos Lleras Restrepo, acorde con la terminología que predomina en el juego, “se jugará el todo por el todo” y reclamará plenos poderes para orientar su estrategia inmediatamente en la Convención Nacional Liberal. Lleras Restrepo, según opinión de parlamentarios consultados, se encontrará con tres situaciones:

1) Oposición de la mayoría parlamentaria a la dualidad de funciones de jefe único y “candidato presidencial en potencia”.

2) Oposición al sistema de carnetización como poder decisorio en los actuales momentos para la conformación de la próxima Convención que elegirá el candidato presidencial.

3) Exigencia de la mayoría parlamentaria sobre la política liberal respecto a la tesis de candidato nacional o candidato de partido.

El expresidente Lleras Restrepo, según se indicó, planteará en su discurso, que será la base central del temario, la necesidad de contar con el voto de confianza de la Convención para adelantar conversaciones con el conservatismo.

El Bogotano, 11 de junio de 1973

Dijo Lleras: “No le temo a nadie, yo me basto solo”

El liberalismo afrontó una de las crisis más serias de los últimos años durante la instalación de la Convención Liberal y en medio de una aguda confusión e incertidumbre registró, sorprendido, la intempestiva renuncia del expresidente Lleras a la jefatura única de esa colectividad. Lleras y López protagonizaron así su más frontal enfrentamiento de los últimos tiempos.

“No le temo a nadie... déjenme, yo me basto solo. Salgo por donde entré y delante de todos, no me cojan...”, indicó el expresidente Carlos Lleras R. cuando abandonaba el salón donde se efectuó la reunión cumbre del liberalismo. Los ánimos rojos llegaron al más alto grado cuando se reunieron los tres grandes del liberalismo, mientras que los delegados esperaban impacientemente en el Salón Elíptico. Al fondo de un salón cercano a la Cámara, los expresidentes Lleras Restrepo, Echandía y el precandidato López Michelsen trataban de llegar a una solución. De un momento a otro se levanta el precandidato y sale apresuradamente. “No hay nada de nada. Seguimos conversando”. Lleras Restrepo también se paró, pero se dedicó a caminar alrededor de la mesa y seguía dialogando con el maestro Echandía sin llegar a ningún acuerdo. Poco después sale el maestro Echandía y en su bolsillo llevaba la renuncia de Lleras Restrepo. Pasan unos minutos y sale el expresidente Lleras muy disgustado lanzando protestas a diestra y siniestra. Fuera del Congreso el expresidente fue agredido verbalmente por los partidarios de López Michelsen, actitud que fue rechazada por todos los sectores políticos que asistían a la Convención Nacional Liberal.

El Bogotano, 11 de junio de 1973

“No abandonaré mis deberes”: López Michelsen

El excanciller Alfonso López Michelsen dijo a *El Bogotano* que si los integrantes mismos de la Convención Liberal no boicotean el certamen, él la llevará hasta el final. López manifestó que la falta de un dirigente del partido lo deben resolver los convencionistas, pero él, quien ha recibido por encargo del mismo partido la responsabilidad de presidir la asamblea, no abandonará sus funciones.

El excanciller manifestó que hay personas interesadas en sembrar el caos pero que no se inclinará ante ese hecho, salvando así la responsabilidad que le cabe ante el partido y el país. López Michelsen entregó a *El Bogotano*, en forma exclusiva, una declaración que dice: “Quiero agradecer a los representantes de los distintos sectores la colaboración que prestaron en busca de la unidad del partido, después del desconcierto y pesar con que fue recibida la intempestiva renuncia del doctor Carlos Lleras Restrepo” como jefe de la colectividad.

El Bogotano, 13 de junio de 1973

Comienzan los lanzamientos: ¡Lleras, candidato!

La candidatura presidencial del expresidente Lleras, comenzará a proyectarse en todo el país y durante la Convención Nacional que se reanudará el 30 de junio, el exmandatario comunicará su decisión oficial de encabezar una coalición progresista hacia la Casa de Bolívar. Por propia decisión de Lleras, la campaña de proclamación de su candidatura había sido “frenada” pero ahora, ante el desenvolvimiento de los últimos hechos políticos que, inclusive, precipitaron su renuncia a la jefatura del liberalismo, el exmandatario decidió “abrir” las esclusas y dar camino a la proclamación de su candidatura, cuya gran campaña comenzará al término de la actual Convención Nacional, hoy en receso. El exmandatario ratificó su decisión irrevocable de no reintegrarse a la Dirección Nacional Liberal y expresó “que no dará pie atrás”. Por otro lado, López Michelsen ya era candidato oficial del MRL y buscaba la unidad del partido.

El Bogotano, 22 de junio de 1973

Regresa María Eugenia, con su candidatura

La Anapo prende “motores” y encauzará su acción a una amplia reorganización en sus filas para lograr “la gran victoria” en las elecciones de la próxima contienda electoral con su candidata única, la senadora María Eugenia Rojas. La candidatura de María Eugenia demuestra el grado de madurez política y de conciencia de masas que ya existe en Colombia. Hoy es un hecho natural y despierta las esperanzas de muchas gentes que creen en que una mujer pueda lograr el cambio social que los hombres no han podido a lo largo de nuestra historia.

El Bogotano, 9 de julio de 1973

Gómez acepta campaña sin sectarismos

El candidato conservador, Álvaro Gómez Hurtado, proclamó ayer que aceptará ser el candidato de su partido para la próxima presidencia de la República, siempre y cuando se realice una campaña sin sectarismos. Gómez será ratificado como el candidato oficial del Partido Conservador en la Convención que se realizará el próximo 14 de septiembre. Su programa de gobierno se basará en paz, libertad, progreso y desarrollo. Espera, además, reunirse con el candidato oficial del Partido Liberal, en la primera semana de agosto para convenir “un tratado de no-agresión”.

El Bogotano, 2 de agosto de 1973

Lo confirma el general Rojas: María Eugenia, candidata

“Todo el pueblo aplaudirá su candidatura”, aseguró el general Rojas Pinilla. Tácitamente, el jefe de la Anapo apoyó la candidatura a la presidencia de su hija María Eugenia, a quien “apoyaré siempre en todas sus actividades y siento un gran orgullo, satisfacción y alegría. Es el mejor homenaje que se le puede hacer a la mujer colombiana”. Así mismo, declaró que “eso demuestra una vez más la razón que tuve al constituir los Derechos de la Mujer”. La candidatura de la “capitana del pueblo”, será ratificada durante la Convención Nacional de ese partido.

María Eugenia será la primera mujer en la historia de Colombia y de América que se perfila como aspirante a la primera magistratura de la nación y con opciones muy importantes para alcanzarlo. Su candidatura es un premio a su esfuerzo, a sus cualidades y a sus virtudes como organizadora, como líder, como luchadora.

ENTRE DIOS Y LOS ATEOS. EL ELN

El perfil del Ejército de Liberación Nacional muestra que en sus filas han militado al menos tres sacerdotes de la religión católica: el padre Camilo Torres, por quien siempre tuve un infinito respeto y consideración como persona; y los curas zaragozanos, Domingo Laín y Manuel Pérez, que se habían conocido desde el seminario y trabajado juntos en los barrios pobres de Cartagena de Indias, además de participar en el llamado grupo Golconda que seguía las ideas de Camilo Torres. Manuel Pérez, llamado el Cura, se aburrió de decir misa y se adentró en las montañas a predicar la teología de la liberación, que entre otras cosas trae principios que se asemejan a las teorías comunistas, a pesar de que la Iglesia tuvo una época en la que condenó al comunismo

y éste, por las teorías marxistas y leninistas, es ateo, con lo cual resulta difícil de entender este matrimonio.

De modo que en algún momento el ELN contó con cierta simpatía de parte de sacerdotes como el obispo de Urabá, monseñor Isaías Duarte Cancino[16], quien por orden del papa Juan Pablo II fue trasladado de la diócesis de Apartadó a la arquidiócesis de Cali; o el sacerdote jesuita Javier Giraldo Restrepo. A pesar de ello, también participaron en el secuestro y asesinato de otros sacerdotes, como el de monseñor Jesús Emilio Jaramillo, quien fuera torturado y fusilado por un comando del ELN en su diócesis de Arauca, el 2 de octubre de 1989. Cuando el fiscal Gustavo de Greiff trató de investigar, en 1994, la participación de varios sacerdotes en crímenes de la guerrilla se encontró con que éstos no podían ser juzgados por la justicia ordinaria por cuenta de tratados suscritos con la Santa Sede desde la época del Concordato.

Durante la peor crisis de la Iglesia en Colombia, el nuncio apostólico, monseñor Paolo Romeo, fue enfático en afirmar que “el fiscal no tiene competencia para investigar al clero”; así mismo agregó: “Los obispos también se equivocan”.

Los herederos de Camilo

Después de la Violencia partidista (1939-1958), con el nacimiento del Frente Nacional comenzó la metamorfosis de la guerrilla, y con ayuda extranjera, se fueron perfilando como satélites de Moscú, China y Cuba. El Ejército de Liberación Nacional fue uno de los primeros grupos insurgentes fundado en los principios de Castro y el Che Guevara por los hermanos Fabio, Manuel y Antonio Vásquez Castaño, originarios de Calarcá, Quindío.

[16] Asesinado en 2002 por dos sicarios que le dispararon a la salida de un acto religioso en un barrio deprimido de Cali. La justicia no ha podido determinar quiénes fueron los autores intelectuales del crimen. *(Nota del editor).*

Fabio era el experto bélico y Manuel, abogado de la Nacional, era el ideólogo, colaborador del MRL en la década del sesenta y amigo personal de López Michelsen.

No tengo claridad de cuál era su filosofía, pues por un lado querían asemejarse a Cuba, a Fidel y el Che, que dependían de la Unión Soviética, que buscaba tener bases sólidas en América Latina. Pero al mismo tiempo querían copiar el modelo maoísta con lo cual se creaba gran confusión puesto que China y Rusia estaban distanciados. Además, el hecho de que en la década del ochenta China buscara los mercados norteamericanos, después de la visita de Nixon al oriente, dejó sin piso a todos aquellos movimientos pro China, que pregonaban un antiamericanismo chauvinista.

El gran triunfo del ELN, en 1965, fue conquistar al padre Camilo Torres, quien se había enfrentado a la cúpula de la Iglesia católica bajo el bastón del cardenal Concha. En esa época no tendrían más de doscientos hombres.

En su tercera etapa, se convirtió en la segunda guerrilla en importancia en el panorama colombiano. Era un movimiento más compacto que las Farc, y como no era tan numeroso, tenía más unidad en sus actos y no se veían tantas ruedas sueltas tomando decisiones.

Miembros del Comando Central:

> Erlington Mocoa, alias Antonio García, nacido en el Putumayo. Es ingeniero eléctrico.
>
> Nicolás Rodríguez, alias Gabino, el segundo en la línea de mando, siendo muy joven recibió la comisión de ayudar y entrenar a Camilo Torres.
>
> Israel Ramírez, alias Pablo Beltrán, era estudiante de Ingeniería de petróleos en la UIS cuando se vinculó al ELN.
>
> Pacho Galán, alias Kiko, recluido en la cárcel de Itagüí.

Carlos Arturo Velandia, alias Felipe Torres, recluido en la cárcel de Itagüí en Medellín.

El ELN se ha lucrado de los secuestros y del “impuesto” cobrado a las compañías multinacionales que explotan el petróleo cerca de la frontera con Venezuela. Siempre ha considerado como actos de guerra el volar torres de energía y oleoductos, así estos actos se traduzcan en mayores impuestos y costos de servicios públicos a la población civil.

Es difícil definir la meta del ELN ya que no existe una plataforma política que precise para dónde van y qué buscan. Como todos, siempre hablan de la injusticia social, del nacionalismo, de los ricos, pero no presentan un plan para aminorar su impacto, ni invierten parte de sus millonarios ingresos en pequeños o medianos programas de seguridad social.

Tampoco es entendible la actitud de algunos países europeos que en realidad lo que hacen es atizar las desigualdades Hablan de lo que se debe hacer, sin conocer los países latinoamericanos y discriminan a sus ciudadanos cuando viajan por el viejo continente.

El ELN estuvo a punto de ser aniquilado en 1973, a finales del gobierno de Misael Pastrana. En la Operación Anorí fueron dados de baja Manuel y Antonio Vásquez; Fabio sobrevivió pero se tuvo que replegar hacia las montañas cercanas a Barrancabermeja y quedó prácticamente solo. En 1974 consiguió salir de Colombia para radicarse en Cuba, de donde nunca volvió a salir.

En agosto de 1974 tomó posesión de la presidencia Alfonso López Michelsen y quizá por recordar su amistad con el ya fallecido Manuel Vásquez Castaño, ordenó al Ejército el cese de hostilidades. En ese momento el general Valencia Tovar tenía cercado a lo que quedaba del grupo guerrillero en la Serranía de San Lucas, Santander, y los

sobrevivientes estaban dispuestos a entregarse al gobierno del “compañero jefe”, como llamaban a López, pero no al ejército. López le ordenó a Jaime Castro, un hombre gris que ha ocupado varias posiciones burocráticas tal vez por su servilismo, que buscara la rendición por medio del “diálogo”. Obviamente éste nunca inició las conversaciones y en cambio le dio oxígeno al ELN para que se fortaleciera de nuevo.

Este tipo de hechos demuestra claramente que siempre ha existido un contubernio entre una parte de la clase política y la guerrilla, y que es el pueblo el que ingenuamente seguirá poniendo los muertos y los secuestrados.

Las guerrillas colombianas se repartieron el país. El ELN se hizo fuerte en Antioquia y los Santanderes, en la frontera con Venezuela, desde Gabarra, donde estaba la concesión Barco, hasta la zona de Barrancabermeja, sede de la refinería. Más tarde se abrieron al Magdalena Medio, al sur de Bolívar, Urabá, Arauca y el Valle, es decir, cerca de las zonas petroleras donde les es posible cobrar un “peaje” para dejar trabajar a las multinacionales petroleras, la mayoría de las cuales les entregan una “regalía” casi igual a la que le pagan al país.

A partir de la disolución de la Coordinadora Nacional Guerrillera el ELN operó en forma independiente de las Farc, si bien la cantidad de publicidad que recibieron estas durante los diálogos de paz, así como el territorio que, en forma irregular, les cedió el presidente de la República en el Caguán, hicieron que el ELN tratara de emularlas con el mismo propósito: obtener una zona de cuatro mil kilómetros cuadrados para una convención del grupo y recibir el mismo tratamiento en los medios de comunicación y la participación de diálogos en Colombia y el exterior.

Los atentados contra el patrimonio nacional

Con todo, lo que más les duele a los colombianos es la destrucción de su patrimonio nacional, y en eso se especializó el ELN. Dinamitan oleoductos y torres de energía, o petroleras, carreteras y puentes, hacen retenes que impiden el normal tráfico de carga y pasajeros. Luego, los combustibles y las facturas de energía aumentan su valor. En este caso, el gobierno no paga nada y traslada los nuevos costos a la población civil, indemne y amordazada. A veces me pregunto si los guerrilleros pagan cuentas de luz o si tienen un servicio subvencionado mientras que a los hospitales les suspenden el servicio.

Es responsabilidad constitucional del Estado el velar por la vida, honra y bienes de los ciudadanos, y si no lo hace deberá cubrir los gastos de los daños que se produzcan. Pero, en su lugar, en su afán de mostrar que la paz está a la vuelta de la esquina, sigue "dialogando" y ofreciendo grandes zonas del territorio nacional y que muy posiblemente podrán ser aprovechadas por Venezuela y el presidente Chaves para el país bolivariano.

CAMILO TORRES RESTREPO

Camilo nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929, en el hogar de una bien educada familia bogotana de clase media, compuesta por el médico Calixto Torres Umaña e Isabel Restrepo Gaviria y cuatro hermanos, sin más dinero que el que producía el profesor en el ejercicio de su profesión. Los apellidos en Bogotá y Boyacá se establecieron con los de los próceres de Ia independencia y no con bolsas de oro. Camilo estudió primero en el Colegio Alemán y luego pasó al Cervantes. Como yo estaba en el Nuevo Gimnasio tuve oportunidad de conocerlo personalmente porque hacíamos parte de la misma generación.

En su época escolar estuvo de novio con Teresa Montalvo, hija del controvertido político conservador José Antonio Montalvo.

Terminó su bachillerato en 1946, cursó un semestre en la Universidad Nacional donde se conoció con figuras como García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza, Álvaro Mutis y Luis Villar Borda. No se podía calificar al grupo de izquierda, sino más bien de incipientes escritores.

Probablemente Camilo no se sintió bien en la universidad, cuyos currículos carecían de sistemas para la época. Así, una mañana le comunicó a sus familiares lo que él denominó “la bomba”: *irse a estudiar al seminario de la orden de los Padres Dominicos para convertirse en sacerdote.*

En 1954 recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Luque, quien le otorga una beca para estudiar Sociología en la Universidad Católica de Lovaina, donde permaneció cuatro años. Al regresar a Colombia fue nombrado auxiliar de la Capellanía de la UN. Sus buenas relaciones con la Iglesia terminaron cuando falleció el cardenal Luque y fue reemplazado por el cardenal Luis Concha, quien lo traslada a la parroquia de la Veracruz.

Las relaciones de Camilo con el cardenal Concha no eran buenas. Camilo era un sacerdote joven, con ideas renovadoras, que entendía que el país debía tomar nuevos rumbos. Pero se estrelló, como muchos de su generación, con una muralla obsoleta que solo protegía a quienes a ella pertenecían.

El profesor Calixto Torres, Camilo, su prima Inés Castillo, su madre y su hermano Fernando.

Fernando y Camilo Torres.

Camilo creía en la importancia de crear un nuevo movimiento político en el que la gente tomara conciencia y así fundó el Frente Unido, invitando a participar a una serie de personas tan disimiles como el agua y el aceite: el general Álvaro Valencia Tovar, Antonio Díaz de la CTC, Eugenio Colorado de los Movimientos Campesinos, Álvaro

el Bogotano

Rivera Concha de la Democracia Cristina y abogado de la Curia, algunos sacerdotes, María Arango, del Partido Comunista, Alfonso López Michelsen, Eduardo Franco, exguerrillero del Llano, etc. Allí cada cual quiso imponer sus propias ideas, cosa bien difícil cuando los intereses a los que cada quien servía eran tan diferentes.

Se convino entonces que cada uno aportara, por escrito, ideas para la nueva plataforma pero como suele suceder con los colombianos, siempre tan buenos para hablar, pero no para trabajar y pensar, nunca llegaron las propuestas. Así, Camilo redactó la "Plataforma" y la dio a conocer en forma precipitada.

Ante los planteamientos de ese "nuevo mandamiento", los partidos políticos consideraron a Camilo un peligro mientras que para la Iglesia era un "curita" que desacataba los postulados eclesiásticos, y le prohibió intervenir en política. El cardenal Concha lo liberó de su condición de sacerdote y lo redujo al estado de "laico".

Camilo y el ELN

Por esa época muchos sacerdotes querían apartarse de los postulados tradicionales de la Iglesia porque consideraban que existía una injusticia social que la Iglesia desdeñaba.

Esto ocasionó una erosión para la iglesia en las parroquias de los barrios y en los pueblos, pero al final cada cual cogió por su lado y cambiaron los hábitos por el matrimonio.

Después de algunas giras por América Latina regresó a Colombia y en julio de 1965 se entrevistó con jefes del ELN, comandados por Fabio Vásquez Castaño y sus hermanos, discípulos de las ideas castristas y del Che Guevara.

Camilo fundó un semanario plasmando los postulados del Frente Unido, pero sin medir que estaba en la arena de un circo romano rodeado de fieras donde el único cristiano era él.

La empresa editorial El Siglo, que imprimía *Voz Proletaria*, le negó el servicio. Lo mismo le pasó con la editorial de Gonzalo Canal y hasta con el Partido Comunista; todos le negaron su apoyo.

No sé si Camilo se sentía cercado (Avianca le negó un pasaje pagado a Medellín, y permanentemente lo citaban a rendir declaraciones en los juzgados). Las dos o tres veces que conversé con él durante ese tiempo, sobre cosas triviales, no me pareció derrotado ni mencionó sus planes de incorporarse a la guerrilla. Seguía siendo el mismo ser humano sencillo y de mirada cristalina.

El 18 de octubre de 1965 se fue para la montaña a unirse al ELN. Por supuesto Camilo no tenía ninguna experiencia militar y tuvo que enfrentar un período de adaptación difícil, empezando por aprender a manejar las complicaciones del trópico y del jején (mosquito que hace su fiesta con los novatos).

Dado que Camilo era la personalidad adecuada para convertirse en un Fidel Castro colombiano, la idea de los “elenos” era utilizarlo como su emblema y con él esperaban llegar al poder.

La guerrilla le dio el seudónimo de Alfredo y comisionaron al joven guerrillero Nicolás Rodríguez, alias Gabino, hoy jefe del ELN, para que lo cuidara y lo entrenara.

La orden era que Camilo no debía entrar en confrontaciones con el Ejército, pero él quería ser considerado un guerrillero más. En una escaramuza, el 15 de febrero de 1966, cuatro meses después de su vinculación, Camilo fue abatido en un sitio llamado Patio Cemento, en Santander. Estaba desarmado, con una pierna lesionada. Su afán era ganarse el fusil de un soldado muerto.

El cadáver fue sepultado en la clandestinidad y solamente dos o tres personas, entre ellos su hermano, sabían en qué montaña de Santander.

El sueño del ELN de llegar al poder con Camilo se esfumó. Solo crearon un *mártir* para una causa, de la cual ya no se acuerdan.

Retrospectiva

No sé si estoy equivocada o no, pero nunca me pude imaginar a Camilo empuñando un fusil y disparando contra otro ser humano, así fuera su enemigo. Camilo podría pertenecer a ésos ciudadanos que describe Albert Camus, que prefieren morir antes de matar, y eso debe ser lo que pasó. Además, su educación superior como sacerdote y sociólogo le permitía medir claramente las posibles consecuencias de cualquiera de sus actos.

Repasando su vida, la nota que le escribió a su madre el día de su ordenación fue un vaticinio: “Ahora tenemos que seguir trabajando, para entre los dos, lograr devolver algo a Dios, con nuestras vidas”.

EL HEREDERO AL TRONO

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN, 1974-1978

Alfonso López fue elegido presidente de la República en unas elecciones donde le ganó por amplio margen a Álvaro Gómez Hurtado, María Eugenia Rojas y Hernando Echeverri. El partido liberal, sus copartidarios del MRL y la ciudadanía en general, veían en él nuevos vientos para sacar el país del subdesarrollo. Desgraciadamente no fue así.

Los lemas de su gobierno fueron el “Mandato Claro” y “Para cerrar la brecha”.

López tenía una amplia educación en el exterior: París, Londres (de donde sacó el gusto de encargar sus impecables vestidos con corte y sastre inglés), Bruselas y Chile, lo que lo hacía sentirse superior a sus conciudadanos. Se había graduado de abogado en la

Universidad del Rosario y a raíz de los hechos del 6 de septiembre de 1952 se trasladó a México donde se dedicó a escribir y a producir una película rosa. Regresó al país en 1960 y desde entonces empezó a buscar la presidencia. Sus primeros pasos los dio fuera del partido liberal y del Frente Nacional, al enfrentarse a la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia con el MRL, en 1962. Fue elegido al Congreso y reelegido en 1966. Entendiendo que en el país no se llegaba a la presidencia sin hacer "cola", colaboró en el gobierno de Lleras Restrepo como gobernador del Cesar y ministro de Relaciones Exteriores, cargo desde el cual impulsó la reapertura de las relaciones con Cuba.

Tal vez el hecho de tener entre sus asesores económicos a figuras como Rodrigo Botero, Guillermo Perry, Miguel Urrutia, quien fuera presidente de la Junta del Banco de la República y responsable de copiar siempre modelos económicos con altos intereses, devaluaciones masivas y aplicación de las teorías donde hay que fortalecer los monopolios, lo llevó a hacer uso de la emergencia económica para conceder beneficios tributarios, incrementar el ahorro nacional y fomentar, a través del hoy desaparecido Banco Central Hipotecario, planes de vivienda para los sectores menos favorecidos. Incrementó las exportaciones y buscó una nivelación de los precios nacionales con los internacionales en lo referente a productos, pero no en salarios. Podríamos decir que fue el principio de la apertura comercial.

Dentro de la teoría de libre cambio de sus asesores, abrió la ventanilla siniestra del Banco de la República para recibir cuanto dólar negro entrara al país, sin preguntar su origen. Eliminó una serie de subsidios creando malestar popular. Además trabajó por la interconexión eléctrica, revisó los contratos con las petroleras obligándolas a explotar el petróleo mediante contratos de asociación con Ecopetrol. No descuidó ni la salud ni la educación, aunque sus enemigos dicen que terminó con ellas. Si bien se benefició de la bonanza cafetera, no supo administrarla.

Sin embargo, su gobierno estuvo rodeado de grandes escándalos. Destituyó a los generales Álvaro Varón Valencia y José Joaquín Matallana. Sus opositores le criticaban la negociación de la Handel (negocios personales antes de su presidencia) donde lo acusaban de haberse quedado con unas acciones de lo que hoy es Bavaria; también de haber construido la carretera al Llano por Chivor, para beneficiar la finca de La Libertad, de uno de sus hijos; de haber comprado el silencio de senadores como Nacho Vives con la embajada de Cuba y de haber presionado la salida de Lucas Caballero Calderón, Klim, famoso columnista de *El Tiempo* por sus agudas críticas.

El "Mandato Claro" se convirtió en el mandato de hambre y tuvo que enfrentar el gran paro nacional de septiembre de 1977, donde murieron varios ciudadanos en todo el país con balas del Ejército, en ese entonces al mando del ministro de Guerra, general Abraham Varón Valencia. En Bogotá tuvieron que decretar "toque de queda" para recoger los muertos. Otro paro fue el del Seguro Social.

También enfrentó el resurgimiento del M-19 y el asesinato de José Raquel Mercado, presidente de la CTC. El problema fue tratado trivialmente y el líder sindical dejado a su propia suerte. Tanto el presidente como Matallana pensaban que el secuestro era una artimaña publicitaria de *El Bogotano* para ganar lectores y de Mercado, a quien yo no conocía personalmente, para mejorar su imagen sindical.

A las cinco de la mañana del 19 de abril recibí una llamada en mi casa para decirme que el cadáver de Mercado estaba en la carrera 68, cerca del parque El Salitre. Llamé al periódico a Jaime Arango, un periodista de Todelar que dirigía el radioperiódico "Buenos días Colombia". Cuando llegamos al lugar no encontramos ningún policía, solo unos pocos curiosos. Por la noche dejaron en mi casa un paquete con una carta de Mercado dirigida a López en la que le recriminaba su abandono; además venía con sus anteojos, su cédula y su reloj.

Llamé a Palacio y pregunté por el presidente y aunque trataron de pasarle mi llamada, al cabo de unos minutos me informaron que no estaba. Comprendí que no quería pasar y colgué. Me quedé pensando si publicaba o no la carta al otro día y sus consecuencias con una multitud de trabajadores enardecidos. Volví a llamar a Palacio y le dije al edecán: “Es Consuelo de Montejo quien vuelve a llamar al presidente, pero como él me manda decir que no está, por favor anote en el libro que son las diez de la noche y que he llamado para una cosa urgente”. A los cinco minutos volvió a sonar el teléfono... Era López. Le informe de qué se trataba y quedó en mandar al general Matallana por la carta y las pertenencias de Mercado. “No publique la carta —me dijo—, mañana la distribuiré a todos los medios”.

Su más grande fracaso fue la caída de la Reforma Constitucional de la Asamblea Nacional, para reformar la justicia, declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia.

Sus entrevistas con los presidentes Torrijos de Panamá y Carlos Andrés Pérez de Venezuela, junto con la del presidente Carter, quien quería implementar algo parecido al Plan Colombia, fueron también criticadas. Las primeras por las posibles conexiones de éstos con el narcotráfico y la segunda por su injerencia en la política nacional.

A veces el poder obnubila y las alabanzas del clan presidencial tal vez influyeron en los problemas que tuvo que enfrentar. Pero la verdad es que López hijo nunca pudo tener la fuerte personalidad de López Pumarejo. Sus análisis y críticas a la problemática nacional siempre las ha realizado a posteriori: “Si se hubiera hecho esto, aquello no habría sucedido”. Nunca, como su padre, fue capaz de enfrentar una crisis nacional y dar los pasos para conjurarla.

El resumen de su mandato se puede leer en los editoriales del diario liberal *El Tiempo* y del conservador de Medellín *El Colombiano,* publicados el 7 agosto de 1978:

> Si hay un mandatario que haya sido sincero y caudalosamente popular; ese mandatario es Alfonso López Michelsen. En la tarde de hoy serán muchas las manos que se levanten y muchos los ojos que se nublen al verlo abandonar la casa de los magistrados de Colombia. Todos sentimos que López ha cumplido según su leal saber y entender.
>
> "El jardín de Cándido", Juan Lozano y Lozano, *El Tiempo*

> En este día clásico de la patria concluye en Colombia uno de los cuatrienios gubernamentales más desconcertantes de los últimos cincuenta años… El mandato Claro finaliza circundado por un vasto sentimiento de impopularidad y de angustias vitales […]
>
> *El Colombiano*

En *El Bogotano* quedaron publicados algunos de los hechos sobre los cuales se escribirá la historia de López Mishelsen, como se podrá comprobar en las páginas siguientes.

El Bogotano, 18 de noviembre de 1977

> López dijo de la Constituyente: *Toda guerra trae su tierra*
>
> Con el gobierno de Rojas y los primeros del Frente Nacional la guerrilla se fue desvaneciendo. Cada cual regresa a su rancho a buscar trabajo. Pero los hatos y las fuentes de trabajo no estaban todavía organizados. Los propietarios volvieron pero se encontraron que las fincas se las habían entregado a conservadores o liberales, según fuera el padrino. Lo cierto es que las encontraron quemadas y llenas de colonos buscando la yuca de cada día.

Las guerras siempre se hacen por tierra, pero es al final de la misma cuando se reparte. En la guerra de los Mil Días le dieron a los batallones de Benjamín Herrera y el general Uribe Uribe unas 20.000 hectáreas y crearon la finca Colombia que más tarde se dividió, cuando los generales liberales se enemistaron; Herrera se quedó con la parte del Huila y Sumapaz y la llamó “La Herrera” (de ahí la laguna La Herrera al sur de Bogotá); Uribe Uribe se quedó con la parte del Meta y se llamó La Uribe (más tarde se convierte en el “santuario” de Jacobo Arenas y Tirofijo). Cuando se convino la amnistía y el Frente Nacional, el botín no les toca a los llaneros sino a los “cachifos” de Bogotá y a algunos generales. Algunos de los nuevos terratenientes (en el Llano eran extensiones de cinco mil o más hectáreas) se quedaron con ellas y otros las vendieron. Lo mismo pasó en el Cauca en Silvia, Huila, Casanare y otros departamentos.

Si se analiza el mapa de Colombia, cada vez más pequeño, se nota que se han creado una serie de repúblicas independientes alrededor de las grandes plantaciones de coca y amapola: el Meta, Casanare, Arauca, Cauca y Nariño, el norte de Antioquía y el sur de Bolívar. A los de las Farc les entregó Pastrana 40.000 kilómetros cuadrados y ahora espera entregarles al ELN el sur de Bolívar. Las matanzas y enfrentamientos en los diferentes sectores del país son por el dominio y posesión de nuevas tierras.

Los industriales del narcotráfico son dueños del 20 % de las tierras; algunas han sido expropiadas, pero conceptos de las Cortes de Justicia dicen que esto es inconstitucional y que tendrán que devolverse a sus legítimos propietarios, O herederos.

Lo grave es, que si es cierto que ellos son los mayores inversionistas de los bonos de Colombia de deuda externa, el país está hipotecado a ellos.

DE GUERRILLEROS A REYES DE LA COCA

Al Llano empezaron a llegar muchos desplazados que no conseguían trabajo por sus antecedentes de chusmeros... con algo de suerte consiguieron que les otorgaran lotes de diez por veinte metros para ir fundando municipios y alguna que otra parcela de una fanegada. Fue cuando empezó a aparecer el oro verde... primero fue la marihuana y luego la coca. Cada parcela sembraba sus matas y luego, cuando los arbolitos estaban listos, cogían las hojas y las pisaban y pisaban entre plásticos hasta producir una pasta a la que le agregaban un carbonato para ponerla a sudar y madurar. Cuando las hojas se habían negreado y soltado todo el zumo las echaban en canecas plásticas, con gasolina, a que se curaran. Luego las mezclaban con ácido y amoniaco y las prensaban en bloques de hacer panela; quedaban listas para que el "técnico extranjero", encerrado en un cuarto, hiciera el tratamiento final. Pronto los campesinos fueron aprendiendo y algunos empezaron a realizar el proceso completo.

El problema al principio fue la comercialización; los compradores venidos del extranjero los engañaban con el precio, más tarde el precio subió y entonces el problema era la vida. A veces los mataban por la mercancía, para robársela, o cuando habían recibido el pago los esperaban por el camino. Lentamente la noticia del oro verde empezó a rodar y al Guaviare llegaron gentes de todas las categorías, que en su mayoría prófugos de la justicia. En San José eran reyes si lograban sobrevivir.

San José del Guaviare se convirtió, con Granada, Meta, en la capital de la coca. De la misma manera que la Sierra Nevada de Santa Marta era el reino de la "colombian grass" (marihuana), y Otanche, Boyacá, el paraíso de los esmeralderos.

Los "padrinos" no eran los más destacados industriales, pero todos desarrollaron un patrón muy similar. En la costa Caribe, los Cárdenas y Valdesblanco se peleaban la supremacía a bala. Lo peor que le podía pasar a un ciudadano era caer en la mira de algún guajiro que le obligaba a venderle su propiedad a precios altos. Pero cuando la

el Bogotano

marihuana perdió precio, so pena de pagar con la vida, les tenían que recomprar el inmueble al precio pagado originalmente. Las *vendetas* en Santa Marta y Barranquilla eran la noticia diaria.

En la explotación de esmeraldas las regiones de Otanche, Coscuez y Somondoco fueron los escenarios de otras guerras. En la década del sesenta aparecieron Efraín González y el Ganso Ariza, quienes manejaban la mina de Piedras Blancas. Eran hombres duros que se hicieron a sí mismos; González era perseguido por la Policía y el Ejército. Era un tipo audaz que se les enfrentó varias veces y salió airoso. En Jesús María, Santander, cuando llegó la policía a buscarlo, se escondió en la iglesia y salió disfrazado de cura; en Pico de Águila, cuando el Ejército ya lo tenía rodeado en una casa, dejó de disparar y cuando entraron a buscarlo, asesinó a varios soldados y salió disfrazado de sargento. Después de varias cacerías vino a morir en un cerco que le hicieron en el sur de Bogotá, después de haber eliminado, durante su vida, a más de noventa soldados.

A la muerte de Efraín González, el Ganso Ariza se quedó con todo; el negocio de las esmeraldas tenía enemigos por todos lados. Había que cuidarse hasta de la sombra, pero con el crecimiento del negocio del oro verde se traslada con sus hijos al Guaviare y juntos se dedican a vender colinos de la nueva mata milagrosa a precios exorbitantes, y a comprar luego la producción.

El país empezó a generar un nuevo prototipo de colombianos. En el campo aparecieron los “campesinos” que después del día de trabajo se cambiaban y se convertían en los “machos” del pueblo; se ponían su sombrero con plumas, se iban al bar a pedir una botella de Chivas, escuchar rancheras y sentar en las rodillas a una prostituta, con los senos al aire y pantaloncitos calientes. En la choza, con piso de tierra, quedaban la cocinera y sus hijos. Eran las mismas que sacaban en los movimientos de protesta, bloqueando carreteras, con los niños por delante para que el ejército no los tocara.

Los de más categoría llegaban en caballo de paso fino, zamarros de puro cuero, camisas abiertas hasta el estómago, con cadena y cruz de oro al cuello y reloj Rolex. Pedían trago para todos y traían un harén de mujeres de la vida alegre con toda clase de joyas.

Pero a medida que crecía el negocio aparecían individuos de más categoría y así se crearon los carteles de Medellín y Cali, que junto con pequeños grupos regados por todo el país, convirtieron la coca en el mayor contribuyente del Producto Interno Bruto.

Nadie parecía darse cuenta, o más bien fingían no saber, que la coca había reemplazado el café como el producto de mayor exportación y que cada devaluación beneficiaba más las exportaciones ilegales que a los industriales legales. En la década del ochenta llegaron a la cúspide, eran amigos de todos los gobiernos y financiaban sus campañas electorales. Compraron medio país, llegaron hasta el Congreso, y con la plata que reembolsaban al país rodaba el dinero por todas partes: grandes negocios, compra de bancos y obras sociales. Inclusive se ofrecieron a pagar la deuda externa de Colombia para lo cual hubo una reunión en Panamá con el expresidente López Michelsen y el procurador Jiménez.

En las décadas del ochenta y noventa para estar “in” o en el “jet set” había que ser amigo de uno de los “mágicos”, pues toda la economía del país se movía alrededor de ellos.

Otros sectores también empezaron a ver el negocio. Las Farc mandó algunos muchachos a San José del Guaviare para “poner orden y ofrecer protección” a cambio de un peaje y así se fueron involucrando todos los estamentos nacionales y empezó la corrupción masiva en Colombia, los unos se ganaban “el pan” con oro verde, los otros con esmeraldas, otros más con secuestros y los del gobierno con serruchos en gigantescos contratos.

En todo caso, ni los gobiernos colombianos ni Estados Unidos parecieron darse cuenta del monstruo que se estaba gestando. Los primeros pensaron que tenían entretenidos a

los chusmeros y los segundos creían que el país estaba creciendo a medida que se aumentaba el Producto Interno Bruto con el dinero ilegal.

Todo se vino a destapar cuando la revista *Fortune* colocó a Pablo Escobar como uno de los diez hombres más ricos del mundo.

Y lo curioso es que Colombia le canta a todo, nada más hay que escuchar la llamada música carrilera y los corridos prohibidos: “Prefiero una tumba en Colombia que una cárcel en USA”, que constituyen una burla al establecimiento.

La clase emergente...

Colombia es un país típicamente estratificado. Se tiene que pertenecer a algún grupo, pues de lo contrario no se puede adquirir ningún beneficio. Los estratos están clasificados de 1 a 6; si pertenece a este último debe pagar más impuestos que luego le devuelven en jugosos contratos con el Gobierno y una que otra invitación a una comida en Palacio. En cuanto a los estratos 4 y 5, posiblemente se trate de viudas que viven en casonas antiguas, amplias, con patio, aljibe y brevo, que han hipotecado sus viviendas para comer y no “venirse abajo”, por lo cual el UVR (Unidad de Valor Real) y el impuesto predial les va a expropiar su vivienda. Si usted pertenece a los estratos 3 y 2, tendrá que escoger entre hacer el mercado, pagar la clínica del último niño o pagar el colegio. Si es 1, puede ser el más afortunado puesto que no paga impuestos ni tarifas elevadas de luz, agua y teléfono; recibirá además una serie de subvenciones, siempre y cuando no trabaje.

Dentro de este panorama social, entre los años 75 y 80 nació lo que podríamos clasificar como “el estrato 7”. Gente con mucho poder económico en lo nacional e internacional, los “mágicos”, como muchos los llamaban: tenían todo el dinero para comprar lo que se les antojara, hacían lo que les daba la gana y eran amigos, tras bambalinas, de los gobiernos. Revisemos algunos de los más importantes, hasta ahora:

Los antioqueños

Alfredo Gómez López, conocido como el Padrino, apodo que él mismo se puso, fue el primer nombre en el departamento de Antioquia relacionado con el contrabando y el narcotráfico. Gómez, identificado como el rey del contrabando, vino a figurar en el periódico *El Bogotano* cuando un día del año 74 se presentó en mi oficina un hombre bajito, pálido y asustado que me dijo: “Me van a matar y vengo para que ustedes sepan, si algo me pasa, quién me mandó a asesinar. Se trata del Padrino, un hombre para el cual he trabajado y nos disgustamos. Tiene un piso entero de oficinas controladas por cámaras de televisión”. Para ser franca, no le creí mucho y grande fue mi sorpresa cuando apareció muerto unos días más tarde. *El Bogotano* dedicó muchas páginas en distintos hechos atribuidos a los incipientes carteles de Medellín, con Gómez a la cabeza, y de Cali dirigido por Jaime Caicedo, dueño de un bar discoteca, quien también murió asesinado (nada que ver con los dueños del periódico *El Occidente* y el ingenio Riopaila). Estas investigaciones las cubría el periodista Fabio Gómez, asesinado por Campo Elías Delgado en la masacre ocurrida en el restaurante Pozzetto de Bogotá, en diciembre de 1986.

El Padrino fue detenido por la Aduana de Medellín acusado del contrabando de un circuito cerrado de televisión, las famosas “cámaras de televisión”, un delito de menor cuantía. El Padrino culpó a *El Bogotano*. Recibimos toda clase de amenazas y varios petardos fueron puestos en las instalaciones del periódico. Tuve que sacar a mis hijos de Colombia para su protección. Antes de salir de la cárcel, Gómez involucró en sus negocios (obviamente no mencionaba la coca) nombres de importantes congresistas e industriales antioqueños. Cuando quedó libre se fue para Cartagena y en ese momento empezaron en Medellín las pujas por el liderazgo del grupo.

El golpe de gracia se los dio un juez de Nueva York, John Cannella, quien condenó sus contactos en esa ciudad y desintegró la banda.

El clan Ochoa estaba compuesto por Fabio (el padre), Jorge Luis (el jefe) y sus hermanos Juan David y Fabio (el menor). Su hermana Martha Nieves fue secuestrada el 13 de noviembre de 1981 por miembros del M-19 que pedían doce millones de pesos por su rescate, pero se vieron obligados a ponerla en libertad ante las presiones violentas de la organización “Muerte a los Secuestradores” (MAS), convocada a raíz del caso de Martha Nieves por todos los grupos de narcotraficantes antioqueños. Fue liberada en febrero de 1982 sin que se pagara un peso.

Originalmente los Ochoa eran dueños de la finca La Loma, en Envigado, con más de doscientos caballos como Rescate y Resortes IV, que competían en belleza y precio con Contrapunto, y toros de lidia comprados a la famosa casa Domecq que pastaban en una finca de Melgar. Cuando el tío Fabio Restrepo Ochoa fue detenido en Bogotá, Jorge Luis asumió el mando y empezó a coordinar la distribución de narcóticos en Estados Unidos, junto con Rafael Cardona Salazar.

El negocio creció y a él se vincularon directa o indirectamente personajes de la vida nacional, tanto política como industrial. Si bien algunos fueron procesados en Miami, en Colombia pasaron de agache. Otros fueron asesinados por sicarios.

Los Ochoa eran importantes contribuyentes de las campañas políticas. La finquita de Melgar en donde mantenían a los toros de lidia había pertenecido a un pastor cristiano de apellido Caro, muerto en un accidente automovilístico, y luego a un tal Iglesias que vendía la Cruz Magnética del Gran Poder.. Jorge Luis Ochoa cayó preso en noviembre de 1984 cuando viajaba por una carretera del sur de España en compañía de Gilberto Rodríguez Orejuela y Juan Matta Ballesteros. La extradición solicitada por un juez colombiano por los delitos de contrabando de los toros y falsedad en documento público

fue aprobada tras un fuerte debate y el avión de Avianca en el que viajaban cambió su itinerario para evitar hacer escala en Estados Unidos, donde los esperaba la DEA.

El cartel se había opuesto violentamente al tratado de extradición con Estados Unidos, poniendo bombas en lugares públicos, asesinando magistrados, jueces y ministros, y secuestrando personajes de la vida nacional como Diana Turbay, hija del expresidente Turbay Ayala; Francisco Santos, hijo de Hernando Santos, director de *El Tiempo*, y Maruja Pachón, cuñada de Luis Carlos Galán.

Esta sangrienta guerra llevó al gobierno de Gaviria a promulgar una amnistía para los narcotraficantes que se entregaran voluntariamente sobre la oferta de que no serían extraditados y tendrían sentencias reducidas. Los del clan Ochoa fueron los primeros en acogerse. El Plan Gaviria también incluía la construcción de pabellones especiales como el de alta seguridad en la cárcel de Itagüí, o de cárceles a la medida, como La Catedral en Envigado, de cuyo diseño se encargó el mismo Pablo Escobar, como una de sus condiciones de entrega.

Lo que se desconoce son los arreglos hechos por debajo de la mesa y cuáles se incumplieron, especialmente con Escobar, lo que conllevó a su fuga y ajusticiamiento por parte del Estado, posiblemente para que no hablara, pues lo hubieran podido aprehender y extraditar.

Pablo Escobar Gaviria nació en Envigado en 1950 y todo parece indicar que durante sus primeros años se dedicaba a “jalonear” carros. En 1971 dos canales judiciales lo vincularon con el secuestro de Diego Echavarría Misas, del que sacó unos dos millones de pesos que invirtió en pequeñas compras de cocaína y contrabando. Era un genio para burlar a la justicia con artificios legales para evitar las condenas. Además comenzó a usar la persuasión y la desaparición forzada de quien no le colaboraba.

Cuando ya tenía una importante fortuna realizó fuertes inversiones cívicas de tipo social, como la construcción de todo un barrio para gente pobre o la iluminación de una cancha

de fútbol. Escobar en un principio contaba con el apoyo de sacerdotes que bendecían sus obras y fue considerado el Robin Hood paisa. Así llegó a la política y junto con el representante Jairo Ortega fue elegido representante a la Cámara y consiguió la credencial de inmunidad parlamentaria.

Luego fue comprando edificios, casas y fincas, una de las cuales fue la hacienda Nápoles, cerca de Doradal, sobre la autopista Bogotá-Medellín, donde montó un zoológico con fauna africana. Tenía también una pista de aterrizaje por lo que podía transportar su mercancía por tierra, mar y aire.

Escobar era un hombre desconfiado y cuando fue abordado por el sacerdote Rafael García Herreros para convencerlo de que se acogiera al Plan Gaviria debió dudarlo mucho, pero al final accedió a entregarse el 19 de junio de 1991 construyendo su propia cárcel, la cual tendría toda clase de comodidades y una salida secreta en caso de necesidad. Liberó a Diana Turbay, pero en un inesperado enfrentamiento con la policía Diana murió de un tiro por la espalda. Francisco Santos y Maruja Pachón también fueron puestos en libertad sin necesidad de intervención de la fuerza pública.

Los rumores de que en esa cárcel de La Catedral pasaba de todo, desde bacanales hasta asesinatos, pasaron de castaño a oscuro y Gaviria se vio obligado a pedirle a su viceministro de Justicia, Eduardo Mendoza, que junto con el director de prisiones, coronel Hernando Navas, se apersonaran de la situación y se encargaran de trasladar a Escobar a una guarnición militar. Los funcionarios del Gobierno entraron a la prisión y encontraron que los sicarios de Escobar se habían amotinado y en el momento en el que Mendoza se disponía a informarle por teléfono al presidente sintió que uno de ellos apoyaba en su cabeza el cañón de una subametralladora mientras le dejaba saber que se encontraba en calidad de retenido. En medio de la confusión, esa noche del 21 de julio de 1992 Escobar y nueve de sus lugartenientes escaparon por la salida especial y gracias, además, a la complicidad de los guardias que recibían un generoso salario del capo.

Escobar fue un hombre violento acostumbrado a obtenerlo todo por la fuerza, y por encima de la vida de quien fuera. De su grupo hay que mencionar a su primo, Gustavo Gaviria, y a su hermano Roberto. Fue el creador de la banda de los Priscos que se entrenó para llevar a cabo secuestros y actos de sicariato.

A raíz de su fuga se desató una cacería por todo Antioquia para matarlo que incluía la colaboración de un grupo paramilitar llamado Los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). Así lo descubrieron en una casa de Medellín, solo, barbado y sin zapatos. Al tratar de huir por el tejado lo mataron de uno o dos balazos en la cabeza.

Aunque nacido en Florencia, Caquetá, Evaristo Porras perteneció al cartel de Medellín trabajando con Pablo Escobar. Suyo era el cheque que le endilgaron en la Cámara de Representantes al entonces ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, como contribución a su campaña al Senado.

Su negocio de fachada era la importación de vehículos Suzuki. Cuando lo detuvieron dijo que no tenía nada que ver con coca y que inclusive él había colaborado en las campañas de otros políticos. No hubo pruebas, o no se buscaron, y quedó en libertad.

Los otros que se movían entre Brasil y Colombia eran los hermanos Rivera, al parecer enlaces de Verónica Rivera.

Los de Cundinamarca y Bogotá

Aunque el cartel de Bogotá no era muy fuerte, se hizo famoso por el cobro de cuentas y la repartición de utilidades. Todo empezó a salir a la luz pública el 28 de diciembre de 1976, cuando, según versión de la víctima, una veintena de hombres fuertemente armados y con uniformes de la Policía secuestraron a Bersey Espinosa, una paisa joven y bonita que residía en el barrio La Esmeralda y estaba casada con un tal Mario Gil. El pago que hizo su esposo resolvió el secuestro de Bersey en apenas una semana pero

comenzó una guerra entre mafiosos como no se había visto antes en Bogotá. Al parecer todo estaba relacionado con una deuda pendiente por un alijo de coca en el que estaba involucrada la llamada, como muchas otras después, reina de la coca, Verónica Rivera de Vargas, que mantenía su propio laboratorio de procesamiento en una finca de Cogua, Cundinamarca, que fue allanada el 15 de enero de 1977.

En la noche del 7 de marzo siguiente, Mario Gil se encontró en Los Doce Césares, un club nocturno de mariachis en Chapinero, con que en otra mesa estaba Julio César Vargas Torres, marido de Verónica Rivera. De golpe se fue la luz en el establecimiento y Vargas recibió media docena de tiros.

A los pocos días, el 20 de marzo, Conrado Espinosa**,** padre de Bersey, fue objeto de un atentado en el que murió su esposa pero él salió con apenas una herida en un brazo. Fue trasladado a la clínica Marly de donde dicen que huyó escondido en un ataúd para Estados Unidos.

Cuando todos creían que ya habían cobrado su parte, Bersey y Mario Gil fueron al grill El Canecao. A la salida los estaban esperando tres hombres y una mujer. Bersey fue por el carro y cuando Mario Gil se disponía a montarse, recibió quince balazos. Al sicario que disparó lo mataron un mes más tarde.

Verónica Rivera fue encarcelada años más tarde y cuando salió libre fue asesinada en una calle de Bogotá, en julio de 1989. Bersey vive con sus hijos en los Estados Unidos.

José Háder Álvarez Moreno fue otro miembro del cartel de Bogotá, pero en alianza con Pablo Escobar. Fue extraditado a Estados Unidos. Su gran tragedia fue el secuestro y asesinato de sus tres hijos menores, que ni siquiera contaban con diez años. No se sabe si fue una cuenta de cobro por haber perdido setecientos kilos de coca en un allanamiento en una casa de Villa Zamora en Suba, o si es cierta la versión de que fue el M-19, en busca de recursos, realizado por los hermanos Joya.

Gustavo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano*,* fue otro de los nombres que figuraron entre los más buscados del narcotráfico. Nació en Pacho, Cundinamarca, en 1946. Pertenecía al estado mayor junto con Escobar y Jorge Luis Ochoa. Era dueño de fincas en Carmen de Apicalá, Girardot, colindando con el club militar, la Sabana de Bogotá y otros sectores del departamento. Como los Ochoa, era un orgulloso criador de caballos, los que lucía por las calles de Pacho, que eran cerradas para su exhibición. Era famoso por sus fiestas en las plazas de los pueblos con aguardiente y mariachis para todos. Cuentan que la última vez que estuvo en Carmen de Apicalá, un 31 de diciembre, hubo una gran fiesta con pólvora y bala al aire.

Con el Ejército hizo un pacto contraguerrilla por lo cual se movía por el país con toda libertad, pero le pagaron mal. Rodrigo Lara, ministro de Betancur, le confiscó sus cinco avionetas y dos helicópteros, y cuando huía con su hijo, los militares los dieron de baja.

Los del Valle del Cauca

Gilberto y *Miguel Rodríguez Orejuela* junto con *José Santa Cruz* pusieron en jaque al cartel de Medellín. Primero iniciaron su expansión hacia los Estados Unidos donde llegaron a tener operaciones hasta California. En Nueva York se especializaron en la organización avispa, en la que cada mini grupo era autónomo y si alguno caía los demás no eran detectados pues no se conocían entre sí.

Pero la organización del Valle no nació con los Rodríguez Orejuela; fue Benjamín Herrera Zuleta llamado el “papa negro de la coca”, el que estableció las primeras rutas internacionales del narcotráfico a principios de la década del setenta. En junio de 1973 fue arrestado en Miami por intentar pasar cocaína por el aeropuerto y así comenzó una

larga lista de arrestos en varios países, entre ellos Perú, Chile, Brasil y Colombia. Con todo, en 1974 ya contaba con una extensa red de distribución de droga que sirvió para que la siguiente generación de narcos consolidara el gigantesco negocio que llegó a ser. En 1980 Herrera pasó a la clandestinidad y le heredó sus rutas a Pablo Escobar Gaviria. Se dice que a mediados de los ochenta regresó al negocio, estableciendo laboratorios en la selva amazónica de Brasil para procesar la pasta de la hoja que provenía de Perú y Bolivia. En enero de 1988 fue capturado circulando tranquilamente por las calles de Miami y sentenciado a varios años de prisión.

Colombia no tardó en convertirse en país sembrador, desarrollando una agroindustria que produce entre tres y cuatro cosechas al año.

Los Rodríguez Orejuela decidieron pensar en grande e invertir sus utilidades no siempre en el exterior; fundaron el Banco de los Trabajadores en Colombia y el Banco First Interamericas Bank, junto con Jorge Luis Ochoa, en Panamá. A través de “Fernando International”, empresa llamada así en nombre del hijo de Miguel, se hacían toda clase de inversiones. Crearon compañías exportadoras e importadoras, compraron acciones en empresas ya existentes como Tecnoquímicas de Cali, se convirtieron en distribuidores de drogas con su cadena de farmacias Drogas La Rebaja y para cuidar su imagen de buenos industriales crearon la fundación Fundemos, para fomentar la educación.

La verdad es que a los Rodríguez Orejuela no los persiguieron mucho. Los gobiernos consideraban que era una forma de mantener a raya a Pablo Escobar. Mientras tanto iban y venían bombas, destruyendo bienes de cada lado, hasta que el gobierno de Samper, por las sanciones de Estados Unidos, negoció con ellos la entrega a través del general de la Policía Rosso José Serrano, sobre la base de que no serían extraditados. Este punto les convenía más a los gobiernos de turno pues en una indagatoria en los Estados Unidos podrían confirmar lo que ya todos sospechábamos.

También figuraron, entre otros, José Santa Cruz y Helmer Herrera, asesinados, el primero en Medellín y el segundo en la cárcel de Palmira.

Los inocentes

El negocio de la droga, que había nacido tímidamente en pequeñas parcelas sembradas de mariguana después de las épocas de la violencia entre liberales y conservadores, fue creciendo rápidamente hasta llegar a convertirse en el producto de exportación más importante.

Cuando el negocio incluyó la siembra de matas de coca, al principio montaban en lujosas casas, fincas o apartamentos un pequeño laboratorio de procesamiento y descubrieron que los hornos micro-ondas secaban el producto más rápidamente. Colombia se volvió el centro de transformación de la hoja de coca y así enormes cantidades de pasta empezaron a llegar a los Estados Unidos.

Hacia 1975 los carteles de Medellín y Cali crearon un imperio al punto que llegaron a controlar todo el mercado de cocaína en el mundo y convirtieron a Colombia en el centro de procesamiento y distribución.

El gobierno de Richard Nixon le declaró la guerra al tráfico de drogas cuando declaró, en una conferencia de prensa en junio de 1971, que “la adicción a las drogas es el enemigo público número uno de Estados Unidos”.

La justicia colombiana tuvo que respaldar los cada vez más frecuentes pedidos de extradición de nacionales y en 1980 Turbay ratificó el tratado de extradición que había sancionado Germán Zea, como designado presidencial. En ese momento empezó la violencia contra las instituciones, la guerra entre carteles, guerrillas y Estado.

Un buen resumen de lo que ha sucedido en los últimos cien años en Colombia es que la maleza crece mejor entre el estiércol.

CASA EDITORIAL

el Bogotano